
CARAS Y CARETAS
ENSAYO GENERAL
DEL CORO RADICAL
72



Para suprimir dolores y malestares



**DOLORES DE
CABEZA
MUELAS
OÍDO**

**NEURALGIAS
JAQUECAS
REUMATISMO**

CAFIASPIRINA

el producto 

de confianza

EL RAMILLETE

Por

FRANZ XAVER KAPPUS

Los días que pasamos de visita en casa de los esposos Egressy, en Budapest, fueron en extremo agradables, pero un desgraciado incidente echó a perder por completo las últimas horas de nuestra permanencia allí. El día antes de nuestra partida, mi mujer, tomándome por el brazo y fijando en mí sus ojos de miosotis me dijo con entonación ansiosa:

"Espero que Nusi no nos obsequiará con flores al partir. ¡Sería realmente un desastre!"

"Hem", contesté yo.

"Tú sabes lo romántica que es. Estoy segura de que en el último momento vamos a recibir dalias, claveles y crisantemos a brazadas".

Al decir esto Lute sonreía con sonrisa atormentada.

Pensaba en nuestro bagaje de mano: dos valijas de cuero, tres sombrereras, las mantas, la máquina fotográfica con su pie, los paraguas, los bastones... todo esto para llevar en el auto a la estación.

"Y tenemos que cambiar de tren cuatro veces: en Viena, en Salzburgo..."

En ese momento entró Nusi en el cuarto.

¿"Está definitivamente resuelto que se marchen mañana?", preguntó.

"¡Qué lástima! ¡Si pudieran quedarse un día más siquiera! El doctor Mezei, el nuevo secretario de mi marido, ¿le conocen ustedes?, llega mañana mismo y es un jugador de bridge tan espléndido..."

"Creo que no nos va a ser posible quedarnos por más tiempo, querida", contestó mi mujer, moviendo la cabeza. "Hemos estado ya demasiado fuera de casa".

Nuestro tren salía a las ocho menos cuarto del día siguiente.

No observamos nada sospechoso a la hora del desayuno aparte de que los esposos Egressy parecían decididos a hacer nuestra partida lo más difícil posible.

La mesa estaba verdaderamente suntuosa, el pan blanquísimo y tierno, el chocolate espumoso y perfumado y entre otras delicadezas, toda clase de frutas deliciosas.

Miré con disimulo hacia el jardín. Los canteros de flores tenían un aspecto inocente y tranquilo en la temprana luz de la mañana. No se veía a nadie en la proximidad del invernáculo; en el vestíbulo no había ni una flor.

El auto esperaba a la puerta.

El doctor Egressy, con su cigarro entre los dientes, sonreía satisfecho mientras su esposa tenía abrazada a la mía.

"¿Dónde está Laczika?"

En ese momento Laczika aparecía de la mano de su niñera. Era aquél un delicioso bebé de cuatro

años con las mejillas como manzanas, con el que me había encariñado terriblemente en los quince días que había durado nuestra visita.

Púsose a recitar unos versos de despedida que conmovieron tanto a su madre que las lágrimas le corrían hilo a hilo y luego, en el momento mismo en que íbamos a lanzarnos hacia el automóvil, surgió de detrás de las anchas espaldas de la "nurse" *un gran ramillete de flores.*

Laczika lo asió con sus manitas regordetas, pero era tan pesado que apenas podía con él. Era más que un ramo — ¡era un cantero en plena florescencia!

Lute lo tomó diciendo con acento conmovido:

"¡Ah, qué deliciosa sorpresa!... Realmente, son ustedes demasiado amables..."

Unos cuantos cumplimientos recíprocos más y nos pusimos en camino.

Yo iba sentado en silencio llevando el ramillete entre los brazos y casi desvanecido por los penetrantes y variados olores que despedía. Lute contemplaba con mirada distraída, por la ventanilla, las altas montañas distantes.

De pronto abrió el saco de mano y se empolvó la nariz.

"¿Qué te dije"? observó.

Yo encendí un nuevo cigarrillo.

"Crisantemos, dalias, claveles..."

"El lote entero va a salir por la ventanilla del tren una vez que hayamos pasado Klenfold", respondió con decisión.

Lute me miró con reproche.

"Sería una lástima tirarlas, querido" dijo. "¡Unas flores tan preciosas!"

Al llegar a la estación llamamos tres mozos de cuerda, dos para el equipaje y uno para las flores pero a *último momento mi mujer decidió llevarlas* ella misma. La observé, agobiada por el peso y de pronto me ocurrió una idea.

"Tenemos media hora todavía", le dije, "dame el ramillete y espérame en la boletería".

Lute se volvió sorprendida:

"¿Qué vas a hacer?", exclamó.

Pero yo ya había empezado a abrirme paso a fuerza de codos hacia la calle.

La multitud caminaba apresurada en distintas direcciones. Me detuve mirando ansiosamente a los transeúntes. Atravesé a la acera opuesta.

Empleadas ágiles y hermosas, muchas de ellas taconeaban de prisa por la vereda y hombres de aspecto feliz y satisfecho llevando carteras repletas debajo del brazo subían a los tranvías o bajaban de ellos.

Yo escrutaba con empeño sus figuras y sus fisonomías:

Allí venía por fin — un joven de levita, sombrero de copa y botines de charol.

Dirigíme a él rápidamente y me quité el sombrero.

"Discúlpeme usted", le dije, "pero tengo que hacerle un pedido algo extraño..."

El joven levantó las cejas.

"¿Cuál es ese pedido?" preguntó fríamente, aunque denotando cierta curiosidad.

"Se trata de esto", *dije algo nervioso*, "hem... de estas flores... Usted es un joven elegante y estoy seguro de que tendrá alguien a quien querer halagar... una madre... una novia... Sería para mí un gran honor si usted quisiera aceptarlo para ofrecérselas".

El caballero de la levita dió un paso atrás sorprendido.

"Hágame usted el favor de aceptarlas en seguida", insistí. "Tengo que volver inmediatamente a la estación a tomar el tren."

El joven sonrió con indulgencia y contestó con una mirada intencionada:

"¡Oh, ciertamente! Tendré el mayor placer en aceptar ese lindo ramillete, espere usted aquí un momento... primero debo..."

Me dejó esperando y bajó a grandes zancadas *al medio de la calle. Detúvose allí durante unos* segundos, entre varios vehículos, para precipitarse después hacia el sitio en donde se veía brillar el yelmo de un agente de policía montada.

Al observar su conducta ocurrióme que quizás me había tomado por loco. Mis dedos comenzaban a perder su sensibilidad y a endurecerse oprimiendo el papel de seda. En alguna parte, a la distancia, un reloj tocó las siete y media.

De pronto, como una revelación, me vino a la mente lo que tenía que hacer. ¿Por qué no lo habría pensado antes? Era la cosa más sencilla del mundo. Junto a la entrada de la estación había una mujer robusta y corpulenta con la cabeza envuelta en una pañoleta y un estante de flores delante.

Era éste verdaderamente un gran golpe de suerte.

Me dirigí al puesto que se hallaba atestado de flores y le expliqué a la mujer que deseaba a toda costa deshacerme de mi enorme ramo. En realidad se lo confesé todo.

"¡A ver, traiga!"

La mujer se apoderó de mis flores con ademán resuelto y soplando por una ingeniosa jeringuilla las cubrió de un finísimo rocío.

Murmuré mis agradecimientos más efusivos y estaba a punto de partir apresuradamente cuando la oí gritar:

"Oiga... ¿Y mi propina?"

"¡Oh, perdone usted!" Dejé unas cuantas monedas sobre el estante, desde el que mi ramillete me miraba tristemente a través de un bosque de helechos.

"¡Habráse visto tacañería semejante!..." fueron las últimas palabras que llegaron a mis oídos.

De pronto tropecé con un hombre.

"¡Merci!"

"¡Hola!"

Iluminaba su rostro bronceado la más feliz de las sonrisas y tomándome por el brazo me comunicó que iba directamente a casa del doctor Egressy; que estaba encantado con su puesto, que la señora... ¡Ah!... la señora...

Arranqué mi brazo al resorte de acero que lo sujetaba y "disculpe", grité, "pero, el tren, mi mujer... ¡Adiós!"

"Comprendo, hombre, siga, siga, pero, oiga... dígame primero...", y aquí bajó la vista como un colegial. "¿Dónde podría comprar algunas flores?"

"Allí, allí..." y le señalé el puesto.

Mezei se dirigió a él a grandes trancos y yo seguí mi camino del mismo modo, pero al torcer hacia la boletería miré de nuevo al puesto quedando al hacerlo como petrificado, con un abismo sin fondo abierto a mis pies...

¡Mezei, con mi ramillete en la mano, estaba pagando a la mujer de las flores!

¡Santo cielo!

Y la pobre Lute allí, junto a la reja, con los ojos enrojecidos y los labios trémulos bajo su velo de viaje...

Cuando por fin llegamos a la plataforma, nuestro tren salía bufando de la estación llevándose con él nuestro equipaje.

Franz Xaver Kappus

TRADUCCION DE S. PICO

DIBUJO DE ALVAREZ

La Máquina

por Juan Carlos Moreno



FATIGADO, un poco aturdido por las cosas que pasan en este mundo, penetré en la capilla de aquel viejo convento para sosegar mi espíritu.

Anochecía y del interior salían los últimos feligreses. Acababa de impartirse la bendición con el Santísimo, y las velas aun aparecían encendidas sobre el altar.

Apareció un monje con una larga caña y se puso a apagar una por una las velas, tarea que distraía apaciblemente mis ojos. Al principio no advertí nada en el monje que llamase mi atención; su ropa oscura y talar, la capucha sobre las espaldas y la actitud recogida eran las peculiares de los hombres que hacen vida monacal. Pero aquellas facciones, aquellos ademanes no me eran extraños. Yo conocía al monje que apagaba parsimoniosamente las velas del altar, y no en el convento, sino en el mundo. Era un joven profesional de talento a quien había tratado en el torbellino de los negocios. Nunca le hubiera sospechado vocación religiosa. Su fe me pareció siempre vulgar, simple como la de un niño, la fe de un hombre corriente.

Pensé que tenía cierta obligación de saludarle, de interrogarle. Y no bien el monje concluyó su humilde tarea, inclinándose ante el ara y desapareciendo, dirigíme a la sacristía y pregunté al portero, también vestido de hábito talar:

—¿Está... vive aquí el... el ingeniero Viván?

Primero denotó sorpresa; luego sonrió imperceptiblemente:

—Usted busca al hermano Clemente, ¿no?... Sí, está; espere un momento.

Pasé al interior de la sacristía y me senté, un poco excitado. Ya no tenía dudas: se trataba del ingeniero Viván. A mi pregunta con su nombre de mundo el portero me había respondido

con su nuevo nombre conventual. No tardó en abrirse una puerta, y el que yo buscaba se presentó ante mí con una sonrisa que más venía de los ojos que de los labios. Me levanté, exclamando:

—¡Mi estimado ingeniero Viván! ¡Cuánto gusto!...

Me estrechó la mano, y la tendió de nuevo tranquilamente para aplacar mi nerviosidad:

—No existe más el ingeniero Viván. Ha muerto — díjome. — No soy más que el simple hermano Clemente, el más pequeño de los que moran en esta casa... Siéntese, amigo. ¿Cómo está usted?

—¿Pero qué ha sucedido? — pregunté con gran interés. — ¡No sabía nada! ¿Cuándo ha entrado usted? Si no es mucha indiscreción... Yo no conocía muy bien sus ideas. ¿Qué lo ha inducido a huir del mundo?

El hermano Clemente volvió a sonreír con sus tranquilos y profundos ojos obscuros, y se puso a hablarme gravemente, alternando muy pocas veces su relato con una pausa o un ligero temblor.

Yo nunca creí que tuviera condiciones inventivas. Nunca hice nada nuevo, nunca creé nada útil: era un vulgar ingeniero. Mis compañeros han hecho carrera brillante; casi todos me superaron; algunos crearon algo nuevo, aportaron su concurso al progreso... mejor dicho, al comercio. Es verdad que llegué a dirigir la construcción de un puente y un camino carretero; pero eso no tiene importancia: cualquier ingeniero puede hacerlo.

Pero cuando entré en aquella fábrica, una grande y conocida fábrica de Avellaneda (no es necesario que le diga qué fábrica, ni qué artículo se elaboraba allí); cuando entré en la fábrica y me encomendaron una sección mecánica, comenzó a germinar en mi cerebro la idea de inventar algo.

Mi sección no era de mucha importancia; tenía a mi cargo pocos hombres; yo iba dos o tres horas diariamente. Casi todo el producto de la casa se elaboraba a base de maquinarias; allí se empleaba lo más moderno, lo más rápido, lo más económico. Siempre que se pudiera reemplazar al hombre por la máquina, se lo reemplazaba. El gerente estaba ávido de nuevos inventos que simplificaran el trabajo, que elaborasen más rápidamente y con menos operarios. Pero yo nunca estuve de acuerdo con eso. Me parecía que cometería un delito contra mis hermanos si creaba un instrumento por el que después hubiera que despedir personal.

Sin embargo, amigo mío, ésa fué mi falta, mi grave falta... Cada vez que la recuerdo, lloro... ¡Yo inventé una máquina! Cómo se me ocurrió, es cosa que todavía no me explico, porque nunca tuve afición por los inventos. Pero me pareció aquello tan fácil, tan sencillo veía yo que los obreros hacían aquella labor tan despacio, pudiendo acelerarla mucho más... Por otra parte me extrañaba que a nadie le hubiera ocurrido mi idea. A veces creo que fué instigación diabólica.

Pocos hombres eran los que hacían aquella simple tarea manual, unos quince, nada más que quince hombres. La máquina que yo ideé podía manejarla un solo hombre, haciendo el mismo trabajo de los quince, o más. Confeccioné el plano y lo guardé. No le di valor ninguno, y llegué a pensar que acaso ya existía mi invento y que los dueños de la fábrica lo ignoraban o no querrían darle aplicación.

Yo veía en un cajón de mi escritorio aquel plano mudo, aquel proyecto que se iba cubriendo de polvo; y no sé qué extraña voz, tal vez maléfica, me dijo que aquel plano era una mentira reveladora de mi impotencia, que sólo podía valer algo si tuviera cuerpo y se moviera y trabajara. Y un día lo presenté a la gerencia.

La vida de la fábrica seguía como de costumbre. Mis quince obreros seguían su pacífica, laboriosa, rutinaria, labor manual. Un día me llamaron de la gerencia, me manifestaron haber estudiado mi proyecto, y me pidieron autorización para hacer un ensayo. Y yo, halagado por mi creación, con la mente enceguecida por la vanidad, no sólo di autorización, sino que también vendí los derechos.

Y ésa ha sido mi culpa, mi grande culpa... Porque cuando se implantó la máquina en la fábrica despidieron a los quince obreros que reemplazaba; quince pobres obreros que vivían al día de su trabajo, algunos con numerosa familia, y que por mi invento quedaban en la calle...

Arrepentido, más tarde, intenté anular el convenio; pero no fué posible. Ofrecí por mi invento mayor precio del que me habían dado; pero no aceptaron, no quisieron aceptar. La ley los protegía y les convenía comercialmente. Les ahorraba dinero, elaboraban mejor y más rápidamente y suplía la mano de obra.

Por eso estoy aquí. Por eso huí del mundo y me encerré en este convento. Vivía aún indeciso en el mundo; pero esto me ha inclinado definitivamente hacia la vida religiosa. He actuado en el tumulto de la vida, en medio de tantos intereses y egoísmos, pero en el fondo siempre conservé un espíritu contemplativo. Desde aquí ruego por los pobres. ¡Acaso con mis oraciones y mi penitencia, Dios se apiade de mí!

Los ojos profundos del hermano Clemente estaban cubiertos de silenciosas lágrimas. Me miraba, pero no me veía porque su mente estaba en otra parte. Yo hubiera podido consolarlo con algunas triviales palabras, pero mi consuelo sería ineficaz y estaría de más. Su mismo dolor lo redimía y lo santificaba.

Sólo atiné a darle un apretón de manos, conmovido, y me hundí en la obscuridad de las calles.

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



UN DRAMA EN EL MAR

Por HENRI CABAUD

El "Sol Naciente", buque correo anclado en Shangay, iba a aparejar para partir rumbo a Europa con destino a Marsella. De pie, en el puente, Pedro Le Goadec, teniente de marina, que había dejado recientemente la armada para tomar el comando de esa unidad moderna de nuestra flota mercante, experimentaba ligeramente la alegría de ser patrón.

Era uno de esos jóvenes de la alta sociedad, que se destacan por su inteligencia y sus nobles sentimientos, y que son el orgullo de nuestra valiente marina. ¡Cuánto le había costado dejar la escuadra para dedicarse al comercio! Pero ahora, al cumplirse el año de su primera travesía en el "Sol Naciente", podría decirse que se alegraba de haber desviado su carrera, ya que era en uno de esos viajes donde su vida, esa vida de constante trabajo y sin más ideal que el deber, se vió de pronto iluminada por una aurora, la deliciosa aurora del amor.

Siempre que iba a emprender una nueva travesía, devoraba, por así decirlo, la lista de pasajeros, con la esperanza, tantas veces frustrada, de encontrar un nombre de mujer. Pero esta vez ni por obligación lo hubiera hecho, pues ya daba por cosa muerta el transcurso de aquellas semanas que la casualidad quiso embellecer con la relación de Lidia Clerville. La felicidad raramente se presenta dos veces con la misma imagen y al alcance del hombre. Ahora, Pedro Le Goadec debía guardar en su corazón el secreto torturante de un amor imposible y lamentarse de no haber tenido valor suficiente para confesarlo, por temor al derrumbe de sus ilusiones.

Lidia Clerville, joven rica y libre, aristócrata y culta, con un carácter complejo y

desconcertante que parecía herido sin haber luchado, presentaba una mezcla de cándida simpleza y de infernal coquetería que hubiera causado envidia a la más aventurera de las mujeres. Su única ocupación, si ocupación podía llamarse, era viajar, pero viajar sin un fin determinado, por puro gusto de dar vueltas al mundo. Durante la primera travesía se la había visto con frecuencia comer en compañía del joven comandante. En todas partes se les encontraba juntos, ya en la sala, ya en el puente, ya en las fiestas de a bordo.

A través de las largas conversaciones que entablaron en las calurosas noches cuando costeaban Egipto, ella se había manifestado más sentimental que de costumbre y dueña de una inteligencia sorprendente. Pero cuando el oficial de marina, contagiado de este sentimentalismo, parecía quererle confesar algo, ella cortaba rápidamente el instante de intimidad, como la sensitiva que, al recibir el primer contacto extraño, cierra sus pétalos para protegerse. De manera que ese viaje había terminado de la misma manera que empezó.

Hoy, contemplando la costa china, el comandante comparaba las insaciables fantasías que poblaban su espíritu con las no menos numerosas de ese país quimérico y belicoso de donde el "Sol Naciente" iba a largar amarras.

DESDE que habían salido de Shangay, Pedro Le Goadec se había quedado en el puente gozando sin ninguna preocupación, es decir, plenamente, del placer de navegar. Se dirigió luego al comedor de primera, e iba a empezar la comida inicial de ese viaje, cuando experimentó el golpe más intenso de su vida al reconocer en una de las pasajeras a Lidia Clerville. Todos los hombres dirigían sus miradas hacia ella, para recrearse en su severa belleza. Y estaba esta vez más hermosa que nunca. Reflejábase en su rostro de líneas puras y en sus hermosos ojos un encanto extraño, un no sé qué de lánguida gravedad que nunca había tenido y que tanto sugestionaba. Al terminar la comida, el comandante y la joven se reunieron y charlaron amigablemente como si esta travesía fuera la continuación de la anterior. Los días siguientes serían la sucesión de las jornadas iniciadas anteriormente. Poco le importaban a Pedro Le Goadec las consecuencias. Quería vivir y disfrutar en cualquier forma esas semanas que se le ofrecían como por obra de magia, después de haberlas ansiado largos meses sin esperanza.

Las fiestas se sucedían una tras otra, todas en honor de Lidia, y está de más decir que eran magníficas.

Pero una sombra vino a obscurecer muy pronto tanta felicidad. Guy d'Estraimes, el célebre conferenciante, que había embarcado en el Japón después de realizar un viaje de estudio en ese exótico país, era un perfecto hombre de mundo; nadie lo aventajaba en el "Sol Naciente", y, enorgullecido por esto, deseaba conquistar a su más linda pasajera.

Los dos hombres se encontraron así frente a frente dominados por una feroz rivalidad sólo por ellos conocida. Lidia, que, por su parte, era tan pronto un modelo de simplicidad como de perversa coquetería, se mostraba así alternativamente a los dos enamorados. De tal suerte, el comandante sufría atrozmente cuando, en el cumplimiento de su servicio, veía conversando en el puente a la joven con Guy d'Estraimes; pero a su vez se vengaba invitando frecuentemente a Lidia a comer en su compañía, mientras el conferenciante, lejos de ellos, se veía en la obligación de poner a mal tiempo buena cara con el fin de mantener su prestigio.

El marino, harto de esa rivalidad, resolvió precipitar los hechos, y una noche, mientras había baile en la sala, invitó a Lidia a pasear por el puente. Conseguido su objeto, la llevó a un lugar apartado, donde, protegidos por una espesa neblina, le confesó su amor. Ella se emocionó y, a pesar de su escepticismo, no pudo ocultar el afecto que sentía por el joven. Dejó entrever que había hecho este segundo viaje para encontrarlo. Pero añadió que esa misma noche Guy d'Estraimes también se le había declarado. No sabiendo en ese momento por cuál decidirse, lo iba a pensar, y al final del viaje diría si era más de su gusto el carácter sentimental del marino o la brillante inteligencia del conferenciante.

¡Con qué tierna delicadeza o arte de seducción supo curar la herida abierta, embalsamándola con las más bellas esperanzas!

Lo malo era que Pedro Le Goadec sabía que había hecho lo mismo con Guy d'Estraimes.

Entonces se entabló entre los dos rivales la más diplomática, y al mismo tiempo la más encarnizada, guerra de conquista.

LOS toques de alarma resonaban en todas partes; la sirena mugía tristemente; gritos angustiosos en la noche; pasos apurados: el buque estaba incendiándose.

En ese momento el comandante dejó a un lado sus amores y con feroz energía, animado de fría voluntad y del sentimiento del deber que son las virtudes dominantes que aparecen unidas en el peligro, y seguro de que su barco estaba irremisiblemente perdido, dió con voz fuerte y calma impresionante las órdenes necesarias para la organización del salvamento.

Esta operación delicada y trágica llevaba mucho tiempo. Las chalupas habían sido puestas en el mar y transbordaban metódicamente los pasajeros a otros barcos que habían acudido en respuesta a las llamadas de auxilio.

Desde el comienzo del salvamento el conferenciante, que siempre se creía con derecho a observarlo todo, llamó la atención, porque ayudaran a los pasajeros por orden de sexo y no de clase. El comandante lo amenazó tranquilamente con el revólver diciéndole:

— La paz o la muerte. Cállese o disparo. En este momento no se trata de dirigir un cotillón; de manera que usted se embarcará en las últimas chalupas.

El otro había dado con timidez algunos pasos hacia atrás diciendo irónicamente:

— Comprendo: si usted no me salva se queda con Lidia Clerville. Por eso quiere dejarme hasta el fin.

En cuanto el comandante oyó nombrar a Lidia, cambió de opinión y dijo:

— No; porque yo me consumiré con mi barco, pues no tengo deseos de chapuzarme en compañía de usted. Pero usted es un perfecto cobarde, que en vez de estar allá buscando algo para salvarla a ella pierde el tiempo discutiendo lamentablemente. Yo no puedo ir en auxilio de ella; no tengo derecho, pues todos los pasajeros, todos, son absolutamente iguales ante mi deber.

Las horas seguían a los minutos y el salvamento se realizaba en medio de angustias y bajo una severa disciplina. La plana mayor y la tripulación cumplían admirablemente las órdenes del comandante cuya silueta titánica, agrandada por los resplandores, se destacaba sobre el cortinado rojo y negro de la popa en llamas.

— ¿Más pasajeros? ¡A los barcos! ¡Tripulación!"

El suelo quemaba bajo los pies de los oficiales cuando llegó el momento más trágico en la pérdida de un navío: el abandono forzoso de la oficialidad. Con la voz más tranquila que pudo, Pedro Le Goadec ordenó: "¡A vuestro turno, señores!" Los oficiales habían formado como en la parada, y al frente de ellos el segundo capitán, que, haciendo el saludo reglamentario, dijo:

— Comandante, acabamos de hacer el juramento de que usted vendrá con nosotros o nosotros pereceremos con usted.

Los demás aprobaron, diciendo:

— ¡Hemos jurado!

Y de un rincón envuelto en sombras, próximo al comandante, una voz muy dulce murmuró quedamente, pero lo suficiente como para que el marino la oyera:

— ¡Sí, hemos jurado!

Le Goadec se estremeció. Al mismo tiempo, una mano de seda se había deslizado en una de las suyas y le daba un apretón fuerte y prolongado. El marino se dió vuelta bruscamente hacia la silueta que veía recién, aunque lo había acompañado desde el principio de la catástrofe, y notó, medio disimulados entre un gabán de oficial, los ojos magníficos y el gesto suplicante de Lidia, que, llevando un dedo a los labios, le pedía que no la delatara.

El estaba desesperado. Miró su navío incendiado, su plana mayor, y a su lado a Lidia, cuya manita parecía que le penetraba en las carnes.

Quería hilvanar sus ideas; comenzó a hablar; pero esta vez le temblaba la voz:

— Señores. . .

El segundo capitán le cortó resueltamente la palabra:

— Comandante, usted se salvará con nosotros o nosotros moriremos con usted.

Y el coro de oficiales repitió y repitió Lidia, como si fuera su eco apagado:

— Está jurado.

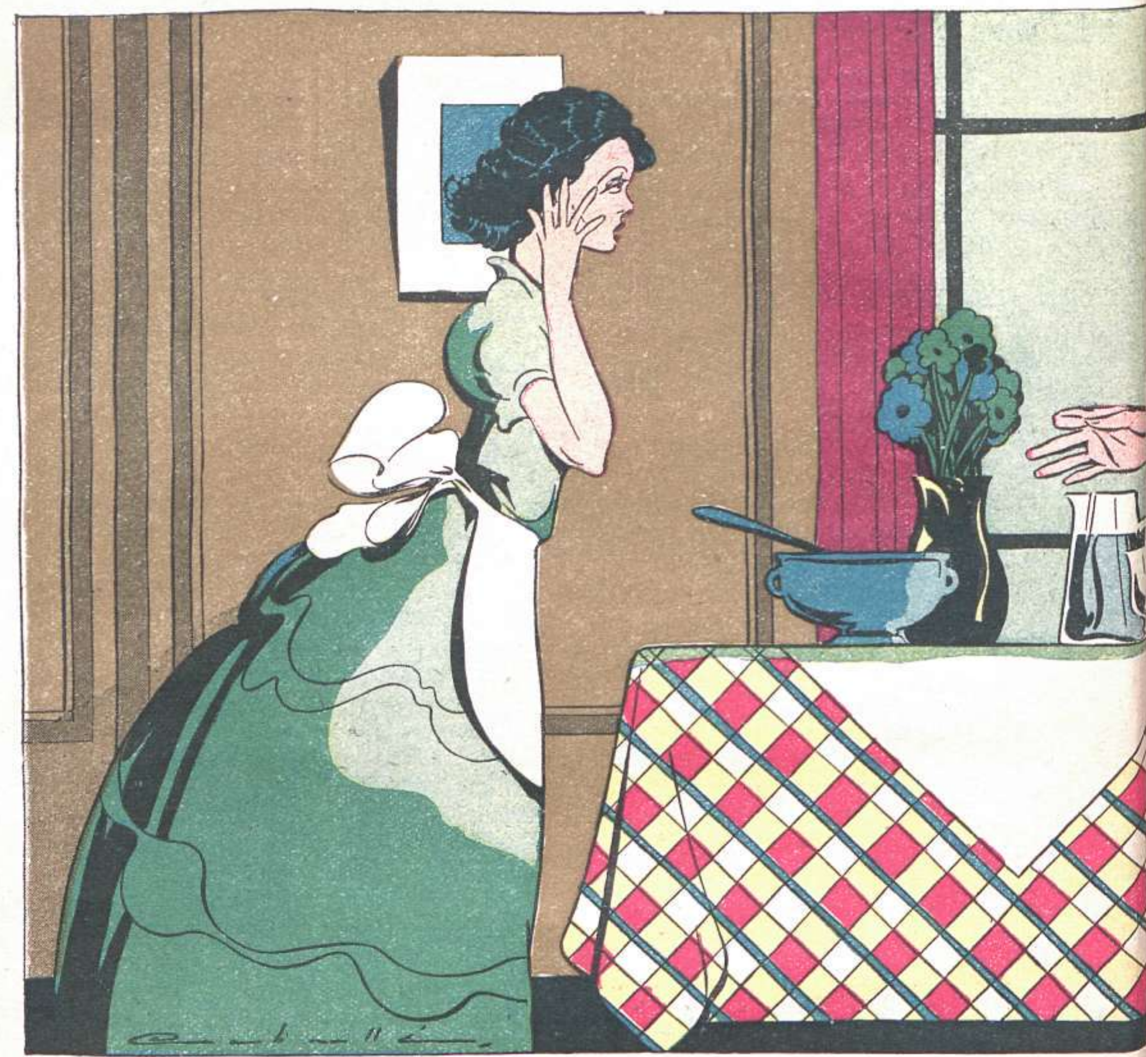
Al ver a los hombres decididos, y aun más a la mujer: "¡Sea!", dijo simplemente. Y es que las almas de los marinos no tienen necesidad de explicar los aspectos bajo los cuales el deber se impone a la conciencia.

Después del emocionante adiós al barco, los oficiales descendieron uno a uno. Lidia, siempre a la sombra del comandante, no precediéndole más que a medias para poder ser *el último,* tenía su diestra pequeñita unida todavía a la mano de hierro del marino, como si hubiera encontrado en ese gesto un dulce apoyo que la conduciría a la salvación.

HENRI CABAUD

TRADUCCION DE D. M

CARAS Y CARETAS







La comida

POR

EDUARDO BONNIN

DIBUJO DE CABALLÉ

▼ ▼

El primer disgusto en el hogar de Juan Riero vino por la comida.

—¡Cómo cocinas! — dijo, una noche, Juan a su esposa. — Esto no se puede comer: es detestable. La carne, dura; el puré, sin manteca; las papas, sin dorar.

Y con un gesto de repugnancia apartó de su lugar el plato, todavía humeante, de la comida.

—Es necesario que te preocupes — prosiguió Juan, con disgusto creciente. — Yo no puedo comer cualquier cosa. Estoy acostumbrado a comer como es debido. En mi casa cocinaba mi madre, y sé lo que es comida.

Marta miraba a su marido sin decir palabra, sonriendo inconscientemente, sorprendida y triste de verlo enojado por primera vez.

—¿Me entiendes? — añadió Juan, clavando sus ojos irritados en los de Marta. — Yo trabajo todo el día y necesito alimentarme. No es cosa de que por la noche venga yo a mi casa, después de haber trabajado todo el día, y, como tu comida no sirve, tenga que ir a la fonda o acostarme sin comer.

Dicho esto, y como para demostrar la razón de su disgusto, Juan se quitó de un tirón la servilleta y se puso en pie.

Recién entonces Marta pareció comprender.

—¡Cómo! — dijo, con tristeza — ¿No vas a comer?... Te he preparado una pechuga de pollo, saltada, como a ti te gusta...

Pero la decisión de Juan era irrevocable.

—No — repitió. — No quiero comer. Ya se me ha pasado la gana.

Y desoyendo los insistentes pedidos de su mujer, Juan salió del comedor y se fué al dormitorio.

Marta lo siguió. Trató de explicarse ante Juan. Habló de su poca experiencia en cuestiones de cocina. Prometió aprender. Aseguró que nunca en adelante volvería a servir un puré sin manteca abundante ni unas papas fritas que no estuvieran a su justo punto, bien acabadas de dorar. Por último, con lágrimas en los ojos, preguntó a su marido si era razón enojarse y afligirse así por un plato de comida.

Por fin, y como quien renuncia con esfuerzo a un derecho, Juan se decidió a condescender.

—Comeré — dijo. — Pero, para otra vez, ya sabes. Creo que, después de todo, no te exijo ningún sacrificio.

Comieron. Pero aquella noche la cena no fué alegre. El no hablaba de su trabajo, de sus proyectos, del porvenir, como otras veces; ella no sonreía, escuchándolo, de satisfacción, como otras veces.

Algo tenue, muy suave, parecía haberse roto para siempre en el nuevo hogar.

Marta trató de cumplir su promesa. Se esmeró. Puso todo su saber y su buena voluntad en la preparación de la comida. Se compró un libro de recetas culinarias. Se pasaba gran parte del día en la cocina graduando los fuegos, vigilando las ollas, componiendo las salsas.

Pero Juan era extremadamente escrupuloso en cosas de comida. Su comida debía tener un grado fijo, preciso y natural de suculencia, difícil de encontrar. Nunca acababa de estar del todo conforme con la comida.

Podía pasarse varios días tranquilo, en apariencia contento, sin protestar en la mesa. Pero, de pronto, un guiso, un plato de garbanzos o una tortilla bastaban para desatarlo en amargos reproches.

—¿Por qué haces las milanesas tan secas?— decía. — Esto no se come con gusto. Mi madre las hacía sabrosas, jugosas. Eran otra cosa, por cierto. Algo muy distinto.

Otras veces eran las albóndigas la causa de su enojo.

—Las haces con poca salsa — decía, — y las pasas no se ven. No vuelvas a hacerlas así.

Hazlas como a mí me gustan: con muchas pasas y salsa abundante para mojar el pan. De lo contrario, no las hagas.

Poco a poco los reproches de Juan se iban haciendo cada vez más agrios, más destemplados, y una noche, a propósito de un plato de arroz con leche, exclamó:

—No comprendo. Mi madre hacía arroz con leche, y una oleada de perfume llenaba la casa; lo haces tú, y ni poniendo las narices en la fuente se nota perfume alguno.

De este modo, insensiblemente, los esposos empezaron a distanciarse. Ya no hablaban en sobremesas de tantas cosas como antes; ya no salían a paseo con la frecuencia de antes. Y un día, a raíz de una discusión sobre unas patitas de cerdo, Juan acabó de convencerse de que, a pesar de sus muchas virtudes, Marta no era en absoluto la mujer que él había soñado.

El día en que se cumplía el primer año de la boda, Marta, a pedido de su esposo, preparó una buena comida. Era preciso festejar la fecha, y se dieron un banquete.

Juan rebosaba de gusto. Todo lo encontraba exquisito: la sopa, las perdices... Era feliz, y sonreía.

En cierto momento abrazó a Marta, y le recordó enternecido el tiempo en que eran novios y marchaban del brazo por las calles, haciendo mil proyectos y deteniéndose a contemplar algunas casitas llenas de plantas y de flores.

Después, terminada la comida, se aflojó dos botones del chaleco, y, cruzando los brazos sobre el redondo vientre, miró a su mujer cariñosamente, con una sonrisa plácida.

—¡Hoy sí que hemos comido verdaderamente a gusto, eh? — dijo.

HABÍAN pasado los años. Marta y Juan ya no eran jóvenes. Tenían seis hijos.

Pero los disgustos por la comida no habían terminado. Juan conservaba todavía su antigua costumbre de protestar en la mesa. Y con los años, a fuerza de repetidas, sus protestas habían acabado por hacerse en cierto modo maquinales, y con frecuencia injustas. Tanto, que algunas veces se quejaba de que el caldo estaba demasiado gordo, demasiado fuerte.

Y no era él solo, ahora. También Luis y Julio, los hijos mayores, protestaban en la mesa. Habían adoptado la costumbre del padre.

—¡Puchero otra vez! — solía decir Luis, enfurruñado. — ¡Siempre puchero y puchero como si no hubiera otras comidas! A mí no me sirva de eso. Yo no quiero puchero.

Marta reaccionaba fuertemente ante las protestas por la comida. Ya no se callaba como antes. Había cambiado mucho.

—El que quiera, que coma — contestaba, — y el que no, que lo deje.

Otras veces se quejaban de que la comida era poca.

—¿Por qué me sirve tan poco? — decía Julio. — Yo trabajo todo el día y necesito comer. Esto no me alcanza. Écheme otra papa.

Marta servía la papa, y replicaba:

—Traigan más plata a la casa y comerán mejor.

Algunas veces Marta contestaba demasiado mal. Llegaba, incluso, en ocasiones, a mostrarse violenta, y esto era causa de nuevos disgustos.

—¡Vean si hay razón para sulfurarse así porque uno le hace una observación sin importancia! — decía, entonces, Juan, tirando la servilleta sobre la mesa. — Esto indigna. ¡Saca de quicio!

Y Juan tenía razón. La misma Marta lo comprendía. Se había excedido sin motivo. Había estado mal. Pero no le había sido posible contenerse. No podía oír protestar por la comida.

Aquel estribillo que la perseguía en más de veinte años había llegado a hacérsele odioso, insufrible. Le hacía un daño profundo; la hería dolorosamente. Y no simplemente en su orgullo, sino en algo más recóndito y más delicado.

Pos eso a veces, y sin poderse contener, reaccionaba con excesiva violencia, y por eso, también, a veces se iba sin responder a la cocina, y, sola ante las ollas, lloraba silenciosamente.

La vida toda de Marta estaba dedicada a la comida. A las seis de la mañana se levantaba y preparaba el desayuno. A las ocho terminaba de lavar la útima taza, y en seguida salía con la canasta de la compra. Volvía a las diez, y de lo mismo: el desayuno, la compra, el almuerzo, que la ocupaba hasta las dos de la tarde.

Después de las dos se sentaba en la cocina, en una sillita baja. Eran aquellos los únicos momentos de respiro, y ella los aprovechaba para leer el diario o algún libro. Le gustaba mucho leer, y siempre que tenía tiempo leía.

Antes de las cuatro reanudaba el trajín. Encendía el fuego, y calentaba la merienda para los chicos que poco más tarde volvían de la escuela. Después empezaba con la cena, y ya no paraba hasta pasadas las nueve de la noche.

Todos los días eran para ella iguales; iguales los domingos y las fiestas; y en todos hacía lo mismo: el desayuno, la compra, el almuerzo, la merienda, la cena. Y esto, sin contar los otros quehaceres de la casa en los que en algo la ayudaban las chicas, le llevaba todas las horas del día, todos los días del año, todos los años de la vida.

Algunas vez, aunque muy de tarde en tarde, hacía una corta salida: una escapadita, como ella decía. Iba de visita a casa de su madre o de alguna de sus hermanas, o al cine, con los chicos, a ver alguna cinta cuyo argumento, que ella conocía por la crónica del diario, trataba, generalmente, de madres, de hogares, de vidas tristes, de ilusiones que poco a poco se había ido llevando la pobreza.

Pero no disfrutaba plenamente de sus salidas. Nunca tenía el corazón tranquilo lejos de su casa. Estaba siempre inquieta, preocupada.

En lo mejor de la conversación, en casa de sus hermanas, preguntaba la hora, y poniéndose de pie se despedía apresuradamente.

—¡Cómo! ¿ya te vas? — le decían. — ¡Si recién has llegado!

—Es que a las siete llegan Juan y los muchachos — respondía Marta, — y si no está la comida...

En el cine, durante los intervalos, preguntaba la hora a los acomodadores o a algún espectador vecino, y no era raro que se levantara de su asiento antes de que terminara la cinta.

—¿Nos vamos ahora, mamá? — se quejaban los chicos. — ¿En lo mejor de todo?...

—Vamos prontito, chicos — decía Marta — que se va a hacer tarde para la comida.

UN día Marta sintió un repentino deseo de salir a pasear con su marido, y al llegar el domingo se lo dijo a Juan:

—¿Por qué no salimos un rato? Mira qué lindo está el día. Hace tanto tiempo que

no salimos a tomar un poco de aire...

—¿Adónde quieres que vayamos? — respondió Juan, algo sorprendido por aquella invitación inesperada. — Y además, hoy no me siento en disposición de ir a ningún lado. Saldremos otro día.

Salieron, por fin, un domingo, dos meses después. Fueron al Zoológico, y se estuvieron toda la tarde entretenidos ante las jaulas de los animales. Juan compró galletitas, y las comieron despaciosamente, sentados en un banco, mirando a las cigüeñas que registraban el agua con sus largos picos. Después tomaron helados.

A la salida — era el anochecer — pasaron por la Rural y se pararon ante la verja. El aspecto de la Rural era de fiesta. Miles de lamparitas multicolores empezaban a encenderse formando caprichosas guirnaldas. Varios focos proyectaban sus luces sobre un árbol que parecía teñido de un mágico color de iris. Una alegre música de banda llegaba desde lejos invitando a entrar.

—¿Qué te parece, Marta? — dijo, de pronto, Juan. — Tengo una idea.

Y explicó, sonriendo:

—¿Por qué no nos quedamos? Comemos algo por acá, y después entramos en la exposición. Dicen que está muy linda. Hay máquinas, cosas de industria... Además hay bailes, diversiones...

Y tomando por un brazo a Marta, bromeó, contento:

—Vamos, mujer. Aprovechemos esta oportunidad que se nos presenta. Total, ya somos viejos, y el día menos pensado...

—¿Y la comida?... — dijo Marta.

—¡Qué comida! No pienses en eso. Por un día bien se pueden arreglar solos. Que cocinen ellos. Y si no, que coman fiambres.

Y empujando suavemente a Marta, exclamó:

—¡Un día de vida es vida, qué diablos!

Marta no se movía. Estaba indecisa. Sonreía a la idea de Juan; le gustaba. Pero algo la contenía.

—¿Y los chicos? — dijo, al fin. — ¿Qué van a hacer ellos solos si los grandes llegaran a salir?... No les hemos dejado plata, ¿y cómo van a cocinar ellos?...

Y atada a esta idea fija se negó a entrar, a pesar de los reiterados y vehementes pedidos de Juan.

El paseo no terminó bien. Durante el regreso, en el tranvía, poco se hablaron. Juan no ocultaba su contrariedad. Se quejaba de la intransigencia de su mujer, y afirmaba con resentimiento que nunca más volvería a salir con ella a ninguna parte.

Decía la verdad. Aquél era el último paseo que hacían juntos. Meses después, un día Marta amaneció enferma, y ya no volvió a levantarse. El médico dijo que era indispensable internarla con urgencia en el hospital. Que aquel corazón marchaba muy mal... La internaron, y al poco tiempo murió.

Unos días antes de morir, estando Juan sentado al borde de la cama, Marta le confesó que su mal venía de lejos. Que hacía varios años, cuatro por lo menos, que lo sentía.

—¿Por qué no lo dijiste nunca? — le reprochó Juan, con voz que ahogaba la pena. — Te hubiéramos hecho atender. ¡Te hubiéramos cuidado!

—¿Para qué? — dijo Marta. — Yo ya sabía que esto iba a acabar así. Pero ¿qué se iba a hacer? ¿Quién hubiera atendido la casa? ¿Quién hubiera hecho la comida?

Durante unos días todo en la casa anduvo trastornado. No se comía a la hora o se mandaba traer la comida de la fonda. Todos parecían encontrarse a ciegas en el fondo de un pozo muy obscuro.

Después, poco a poco, la vida comenzó a cobrar un ritmo más tranquilo.

Juanita, la hija mayor, que tenía catorce años, hacía las veces de madre. Servía el desayuno, iba a compras, preparaba el almuerzo; y después, la merienda y la cena, como su madre.

Pero no era la madre. No tenía esa noción del tiempo, ese pulso seguro, esa pericia difícil y serena que sólo otorga el largo trabajo de los años. Con frecuencia la sorprendía la hora sin tener todavía lista la comida, y, con frecuencia también, las papas le salían algo duras o el caldo desabrido.

Un día en que Juanita había servido una sopa recalentada, Julio se quedó ensimismado, con los ojos fijos en el plato, y, al cabo, sin dirigirse a nadie, murmuró:

—Mamá sí que sabía hacer la sopa.

Hubo una pausa, y Luis, luego, dijo:

—¿Y el puchero?...

—Aquel sabor que le daba a la comida... — dijo, también, el padre.

Una noche, estando la familia de sobremesa, y mientras tomaban el café, el padre se dirigió a Juanita:

—Mira, Juanita; tengo que hablarte. No es por hacerte ningún reproche, desde ya te lo digo. Pero vamos a aclarar ciertas cosas.

Y abriendo su libreta de cuentas, prosiguió:

—He sacado las cuentas del mes, y veo que se han gastado casi ciento sesenta pesos en comida. No es un reproche, repito. Pero tu madre lo hacía todo con ciento treinta.

Miró la libreta, y continuó:

—Tienes de más en todo: en aceite, en yerba, en carbón, en café... Esto, en cuanto a la cantidad. En cuanto a los precios, veo que, también, hay diferencia. A ti las cosas te cuestan más caras, sin ser, por cierto, mejores que las que traía tu madre. La carne, por ejemplo...

—Es que mamá la compraba en la feria... — dijo Juanita.

—La fruta, la verdura, los huevos...

—Eso también. Todo eso mamá lo traía de la feria.

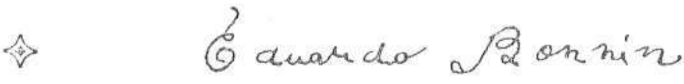
El padre levantó los ojos de la libreta.

—¿Pues entonces? — preguntó. — Ya que mamá traía todas esas cosas de la feria, ¿por qué no vas tú también a la feria, como iba ella?

—Es que la feria está lejos — contestó Juanita. — Por allá, pasando Elcano... Son como trece cuadras y la canasta pesa.

El padre no dijo nada. Guardó la libreta y sorbió con ruido un trago de café. Todos se habían quedado callados.

Se diría que todos pensaban lo mismo. Que la misma imagen estaba en la mente de todos: la imagen de Marta, entrando por la puerta, de vuelta de la feria, trayendo al brazo la canasta llena de cosas para la comida.



1833: El año de las

Puesto que están de moda las conmemoraciones de toda suerte, puesto que de continuo se celebran los cincuentenarios y los centenarios, no dejemos transcurrir el presente año sin recordar algunos de los acontecimientos que hicieron de él, hace cien, en 1833, el más fecundo en escándalos amorosos entre artistas y literatos, es decir, entre las personas que entonces más se destacaban en la vida social.

El 1833 fué un año de locura, un año abundante en "complicaciones", complicaciones y escándalos que perduran aún. Porque el escándalo, cuando es de importancia, conviértese en el alimento de cronistas y de historiadores.

En 1833, hombres que hasta entonces habían sido un ejemplo de virtud y seriedad, despojáronse de ella repentinamente, cual si el cólera que poco antes asolara a la ciudad de París, hubiera dejado tras de sí, como un cometa, una estela de gérmenes de locura. Y estos hombres tenían nombres ilustres: eran Víctor Hugo, Alfredo de Musset, Alfredo de Vigny, Liszt, Sainte-Beuve... Eran los más ilustres entre los románticos. Sus obras constituían la atracción del mundo entero y, muy pronto, sus actos, — sus escándalos, — obscurecieron un tanto el brillo y la fama de las obras para pasar a primer término y constituir el motivo principal de la pública curiosidad.

Hasta 1833, pues, habían vivido unidos. Sus gustos y sus convicciones habían sido los mismos. Constituían cenáculos y eran ellos los primeros en proclamar su unión y su amistad. Mas, de pronto,



Tanto como las obras, las vidas de los escritores románticos se caracterizan por el extraordinario apasionamiento amoroso. Se puede decir que desde Víctor Hugo hasta Musset y desde *Stello* hasta las impecables páginas de Sainte-Beuve, uno solo el soplo y una sola la emoción. El amor y las mujeres, las mujeres y el amor. Una exaltación de personajes ficticios y de seres reales. En todo, en la vida y en los libros, el mismo deliquio amoroso, quizá la misma locura. Y precisamente en aquel año de 1833, hace ahora un siglo, el delirio amoroso llegó a su punto más culminante. Poetas y artistas, políticos y hasta críticos, dejándose arrastrar por el turbión del romanticismo y a él entregándose plenamente.



grandes pasiones amorosas

cual si hubieran obedecido a un conjuro demoníaco, cual si en sus espíritus hubiera soplado el más desconcertante de los vientos, utilizando las palabras de León Seché, diremos que, de cazadores de ideas y bellas imágenes que hasta el punto habían sido, convirtiéronse en apasionados cazadores de mujeres. Y, en particular, de mujeres ajenas.

El romanticismo, que del amor hiciera su tema capital, produjo, precisamente, en sus propulsores, los primeros efectos contraproducentes...

En los comienzos del Carnaval, — exactamente el domingo 17 de febrero de 1833, — Víctor Hugo fué en busca de Julieta Drouet para conducirla a un baile, pero, en lugar de hacerlo, permaneció en casa de ella. Víctor Hugo tenía entonces treinta y un años. Se había casado en 1822 y tenía ya, de Adela Foucher, su esposa, dos hijos y una hija. Julieta, cuatro años más joven que Víctor Hugo, tenía, a su vez, una hija, nacida de su unión con el escultor Pradier. El poeta le había confiado el rol de la condesa Negroni en *Lucrecia Borgia*. Ella lo desempeñó tan bien que él se enamoró de ella, y no fué el de aquel amor un banal y pasajero fuego de paja, puesto que, octogenarios, ambos jamás se separaron, y se encontraban cada tarde, llegando a escribirse cartas llenas de ternura, juzgando quizá que las palabras no bastaban para expresar todo el amor. "Nada, — escribiría Víctor Hugo en el destierro, — nada, ni la misma muerte, borrará de mi memoria aquella noche del 17 de febrero. Todas las horas de aquella noche atraviesan mi mente como estrellas ante los ojos de mi alma. Sí, tú debiste ir al baile, y no fuiste, y me aguardaste..."

Frecuentemente se tratan, sin concederles grande importancia, estas pasiones románticas en las que se pretende ver más literatura que verdaderos sentimientos. Empero... He aquí un segundo ejemplo, el de Alfredo de Vigny, víctima afortunada, también él, de la locura del año 1833, y que, igualmente, se enamoró de una actriz, él, el impasible, el frío, el aristocrático poeta. María Dorval había nacido en 1798, un año después que el autor de *Stello*. Decir que ella era bonita no sería suficiente: "era peor que bella", según el mismo Vigny. Fué para ella que, al año siguiente, escribió el rol de Kitty-Bell para su *Chatterton*. Pero, mientras, el casto y frío poeta le envió cartas tan ardientes, tan apasionadas, que parecen haber sido trazadas con caracteres de fuego, y que, ochenta años más tarde, como aparecieran en una subasta pública, Arthur Meyer creyó un deber caballeresco adquirirlas para entregar al fuego muchas de ellas, "a fin de que la memoria del gran poeta no fuera vilipendiada".

Fué también en 1833 cuando Sainte-Beuve, íntimo amigo del matrimonio Hugo, y al que consumía una secreta pasión por Adela, se empeñó en "suplantar a Víctor en el corazón de Adela" y persuadió a la esposa engañada para que ella no tuviera escrúpulos en engañar a su vez. ¿Lo logró?... No se sabe positivamente. En cambio, conocida es la abundancia de argumentos que esgrimió. No era apuesto; pero era en extremo espiritual, muy fino en sus modales y poseía un profundo conocimiento del alma femenina. Sus versos son un testimonio de su habilidad en la dialéctica amorosa.

¡Singular destino que pone una enemistad mortal entre los dos amigos de la víspera, Hugo y Sainte-Beuve, y que les aproxima sin cesar en la vida! Porque es el destino el que quiere que sea Víctor Hugo, doce años más tarde, el 27 de febrero de 1845, quien, después de votar naturalmente contra él, deba recibirle en la Academia Francesa y pronunciar el discurso de práctica, en el que las rosas, empero, no dejan de tener sus crueles espinas...

Fué también en 1833 que comenzó el romance de amor entre Liszt y la condesa de Agoult. Este romance es un poema y, como dice Daniel Ollivier, que lo acaba de estudiar, "el más completo de los romances amorosos". Mal desposada, contrariada por las ideas y los prejuicios de una sociedad estrecha en la que desfallecía, María de Glavigny, condesa de Agoult, se libertó bien presto de todas las trabas. Dos años más tarde, abandonando a su mundo, convirtiéndose en el objeto de todos los chismes y habladurías,



Jorge Sand, la gran escritora, que hizo de su existencia la más alocada y apasionada novela romántica, enamorándose y enamorando perdidamente a músicos y poetas.



Alfredo de Musset, cuya obra fué la más ardiente de las antorchas del romanticismo, fué uno de los enamorados de la escritora; su historia de amores está en las páginas de ese bello libro que es *La confesión de un hijo del siglo*.

siguió a Liszt hasta Ginebra para "demandar al porvenir la realización de las esperanzas que le brindaron las nobles actividades de una existencia al lado del escogido por su corazón, en el cual ella, bajo una virtuosidad que no era más que superficial, barruntó la profundidad del genio." De esta unión nacerían más tarde dos niñas (Blondina, que se casó con Emilio Ollivier, y Cósima que, luego de ser la esposa de Hans de Bulow, se convirtió en la del gran Wágner), y un hijo, Daniel. Mas, desdichadamente, a la ventura de los primeros años sucedió el cansancio, el encono y, por fin, la necesaria separación...

Fué igualmente en 1833 que Jorge Sand y Alfredo de Musset partieron para Venecia...

Se amaban desde el 29 de julio, como lo atestigua una nota encontrada en el carnet del poeta de *Las noches*. Tenía sed de soledad de dos en compañía y decidieron salir para Italia. Ignoraban dónde se detendrían. En Florencia, como Alfredo se empeñara en continuar hasta Roma y Nápoles, la escritora propuso ir hasta Venecia. Ya entonces no solían estar de acuerdo en todas las cosas. Tiraron a la suerte y ésta favoreció y dió la razón a Jorge Sand. La suerte, después de todo, sería adversa a Musset aún en Venecia.





Julieta Drouet, caracterizada de princesa Negroni para *Lucrecia Borgia*, pintada por Champmartín, y Víctor Hugo, aproximadamente en aquella misma época, cuando abandonó su hogar para entregarse al amor de la mujer que había encarnado tan admirablemente su creación artística.



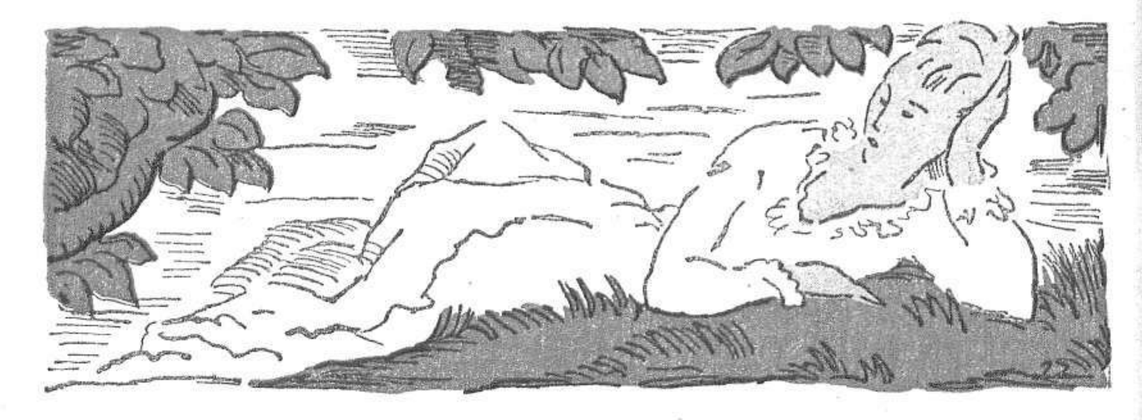


Los años han transcurrido. He aquí a Julieta Drouet, ya septuagenaria, y a Víctor Hugo en plena ancianidad. Pero, caso extraordinario, ambos, aun en aquellos días, no dejaron de verse y escribirse cartas tan apasionadas como en los años juveniles

Porque allí la escritora encontró al doctor Pagello, y se enamoró perdidamente de él... El resto es más o menos conocido. El y ella, ella y él, ambos, por separado, han hecho la narración de sus torturas. Y, sobre ellos, sobre los dos, sobre los *Amantes de Venecia*, existe la más frondosa bibliografía.

Pero, de todas estas locuras del año 1833, queda, también, el recuerdo, en las páginas de algunos libros inmortales. *Los cánticos del crepúsculo*, *Chatterton*, *Samson*, *Voluptuosidad*, *La confesión de un hijo del siglo*, y luego esta *Correspondencia entre Liszt y madama de Agoult* que se acaba de publicar y que es un documento extraordinario sobre el alma humana.

Amores célebres, pasiones casi novelescas, libros inmortales... Tal el balance espiritual de este año de 1833, sacudido, parece, por un viento de locura y de pasión.



Album poético de "Caras y Caretas"

El pozo

Yo te he visto inclinado, con mirada sedienta,
en el pozo sin fondo de mi humano misterio;
has querido robarles a mis aguas tranquilas
su profundo secreto.

El agua de los pozos es muda; si le hablas,
tu misma voz respuesta te dará con su eco:
Es preciso que turbes la mansa superficie
y rompas su silencio...

Los pozos yacen tristes en soledad y olvido;
a los pozos se llegan tan sólo los sedientos,
y los pozos aguardan pacientes, día y noche,
contemplando los cielos...

Yo te vi, largas horas, sobre el brocal del pozo
inclinado, mirarme como quien busca un sueño...

Martha Lomar

Meditación de la soledad

Solo,
en la paz de mi espíritu, mientras bulle la gente
y doce uvas maduras da la viña del tiempo,
hago el recuento grave del ayer y el presente.

Me vuelvo hacia el paisaje de mí mismo:
¡el pasado, tan triste; y el presente, tan duro!
Mas encuentro que alcanzo a golpe y fuego
un temple de metal, de timbre puro.

Cumplí le ley de la naturaleza:
dar algo de la savia vital que ella nos diera.
Florezco en soledad... Mi alma sola
apenas ama y sufre, sin saber lo que espera.

Viajero maldiciente, hermano obscuro
que a mi lado, en el rumbo fatal, mueves las plantas,
¿puedo compadecerte o envidiarte?
Yo exalto la belleza de vivir, tú, ¿qué cantas?

Yo di toda la sangre de mi ser, quizá en vano.
Te hice sentir, te hice soñar a veces.
Me debes un instante de luz y de armonía;
¡y, sin embargo, no me lo agradeces!

Eso te di por pobre y por poeta,
y al perdón y al olvido diáfana voz me impele.
¡*Sólo dará su flor lo que se sueña*
y el dolor que se calla, pero tan hondo duele!

Me odias, tal vez; acaso me desprecias,
porque inútil me juzgas, oh, buen hermano obscuro!
Porque juzgas inútil la canción del que pasa,
mas la canción te guía al término seguro.

Doce uvas maduras da la viña del tiempo.
Ayer... Hoy... ¡El futuro rompe la curva arcana!
¡Seamos buenos, viajero que haces igual camino,
que otra vez naceremos bajo el sol de mañana!

Rafael Michelena Fortoul

Noche en el puerto

Todo se ha dormido
con tan hondo sueño
que se oyen los sordos
pasos del silencio.

De un farol lejano
el rojo reflejo
brilla sobre el agua
sombría del puerto.

Grúas,
humo espeso
de los barcos, hélices,
velas... Todo muerto.

Sirenas
sin eco,
y el aire, en las jarcias,
callado de miedo.

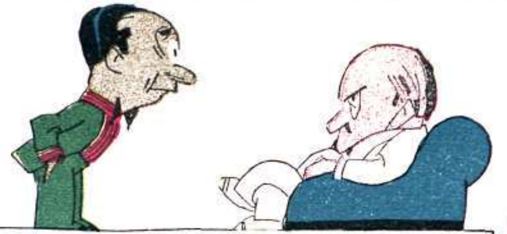
Vacíos e inmóviles,
los lanchones viejos,
en fila, parecen
ataudes negros.

Algún pez que salta...
Algún chapoteo...
Nada... Algo que hace
más sordo el silencio.

Todo en un profundo,
en un hondo sueño,
tanto, que se oye
el tictac del tiempo.

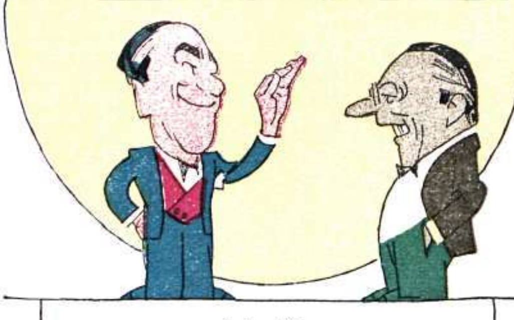
Fernando López Martín

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



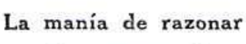
Pensadores

—¿En qué piensa cuando no piensa en nada?
—Pienso en lo bueno que es el no pensar.



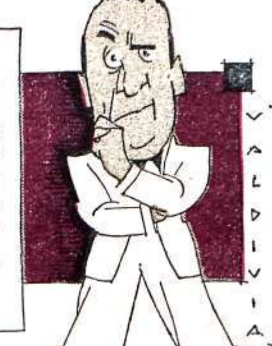
Solución

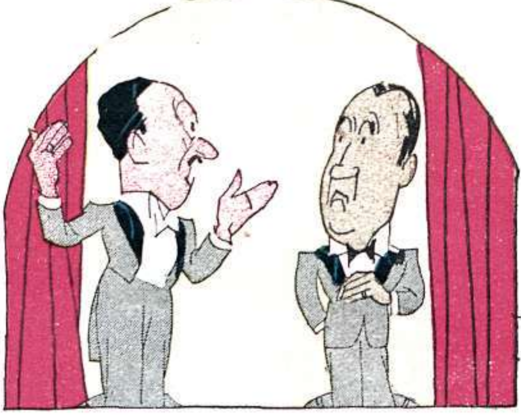
—Me gustan los helados que no estén fríos del todo.
—Usted debe comprar una heladera con calefacción interna.



La manía de razonar

—El fabulista Esopo fué jorobado. De lo cual nacen dos preguntas: ¿Tenía joroba porque era fabulista? ¿O era fabulista porque tenía joroba?





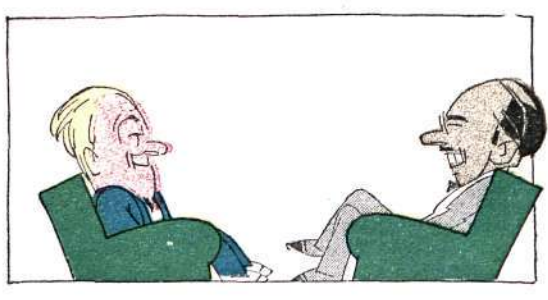
Los que todo lo ponen en duda

—¿Qué opina usted de Alejandro?
—¿Alejandro ha existido?
—Sí, hombre. Me refiero al gran conquistador.
—¿Ha existido, en realidad, algún conquistador?
—Naturalmente. Hablo de Alejandro, el de Macedonia.
—¿Ha existido Macedonia?



Recordando a Rubén Darío

El cobrador. — ¿Cuándo debo volver?
El deudor. — "Juventud, divino tesoro, ya te vas para no volver".
El cobrador. — Eso no es una contestación.
El deudor. — Es un consejo. ¿Por qué no imita usted a la juventud?



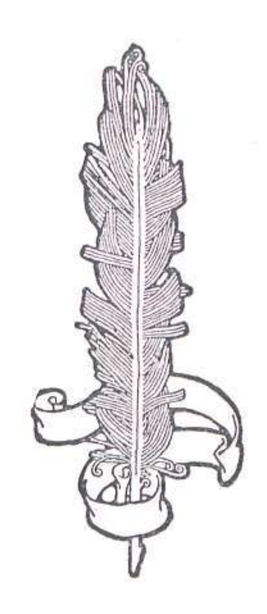
La alegría del domingo

—Todos los días me despierto a las seis de la madrugada.
—¿Y los domingos?
—Los domingos me despierto una hora antes, para gozar del placer de no tenerme que despertar a las seis.



Invitaciones

—X me ha invitado a comer en su casa.
—¿Se come bien allí?
—No sé. Vive en un séptimo piso. Siempre que me invita, está el ascensor descompuesto. Y, entonces, yo tengo que invitarle a comer en el restaurante.



Caras y Caretas

dedica a la

Primavera

un número extraordinario

que aparecerá el



21 de septiembre

La Primavera en el mundo, en la mujer, en la poesía, en las artes plásticas, en los deportes, en el turismo y en todas las manifestaciones de la naturaleza y el espíritu.

Próximamente detallaremos el sumario, que contendrá destacadas firmas de nuestro mundo literario y artístico

LAS DESVENTURAS



1 2 3 4 5 6

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES



GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Cómo se formaron los

Una ilustre familia de militares argentinos,

La familia

Anécdotas, aventuras, desventuras, heroísmos y sacrificios. — princesa incásica. — Conquistadores con Pizarro. — Héroes de la Una línea de conducta militar a través de toda una familia. — Manuel J. Campos. — Florencio

Por JUAN JOSE

Fundadores

El árbol genealógico de la ilustre familia de los Campos, más que la historia de una familia, es la historia de América. El primer Campos que llegó de España vino con los conquistadores. En la gloriosa escuela de Pizarro se modeló su estirpe. Heroísmo. Pujanza. Disciplina. Abnegación. Martirio... ¡Admirable raza la de aquellos varones que vivían jugándose la vida! Nuestra admiración los ve desembarcar en la tierra salvaje, abriéndose camino con el pecho. Montañas, desiertos, enfermedades, fieras, hambre y sed. Nada los intimida. Avanzan. ¿Qué fuerza sobrehumana mueve los músculos de esos hipogrifos? ¿Acaso vienen solamente a cumplir las órdenes de un rey?

— *¡Ah, no!* — contesta con altivez don Francisco Pizarro. — *Venimos por mandato del cielo. Es Dios quien nos empuja...*

Sólo así se explica su coraje magnífico. Al llegar a la isla del Gallo las pestes y las hambres diezman a la tropa. El gobernador de Panamá, Pedro de los Ríos, ordena a Pizarro que abandone, por inútil, la conquista peruana. En única respuesta Pizarro desnuda su espada y con ella traza ante los héroes hambrientos una línea en la arena. Luego, mostrándoles el sur, les dice:

— *Por aquí se va al Perú: a la riqueza y a la gloria.*

En seguida, mostrándoles el norte:

— *Y por aquí se va a la cobardía.*

Todos sus compañeros, hambrientos, febriles y desnudos, pasan la raya. Se ponen del lado de Pizarro.

— *¡A la gloria!*

Es Dios quien los empuja. De esa progenie — militarmente mística — han salido los Campos.

OPINION DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
("Obras completas", tomo XIV, página 366)
ESTIRPE DE LEONES

"La familia de los Campos ha provisto de varios generales a la República. Acumulando sus servicios, acciones de guerra, muertos y heridos, haría bajar el platillo de la balanza ante el juicio de la Patria, aunque en el otro platillo se amontonaran los millones de todos los Rothschild".

D. F. Sarmiento

La rama argentina

A fines del siglo XVIII llegó al Río de la Plata, por el camino del Perú, el capitán don Juan de Campos, fundador de la rama argentina. Venía trayendo las virtudes de su doble abolengo. Descendía de una princesa incaica. Pero era hijo directo de un valiente capitán español, natural de Granada, don Diego de Campos, y de una hermosa dama, doña Antonia Rodríguez. En Buenos Aires el capitán don Juan de Campos contrajo enlace con una bella criolla de noble prosa-

grandes hogares criollos

a través de tres siglos de historia de Campos ▼ ▼ ▼

Varios siglos de lucha. — Los fundadores de la familia. — Una civilización. — Guerras de la Independencia. — Contra la tiranía. — Gaspar Campos, mártir en el Paraguay. — Luis María Campos. — Campos y Jorge Campos Urquiza.

DE SOIZA REILLY

▼ ▼ ▼

pia, María Josefa de López Camelo. Fallecida doña María Josefa, en plena juventud, el capitán casó en segundas nupcias con una hermana de la extinta, igualmente bella: doña Joaquina de López Camelo...

"*Si don Juan de Campos* — ha dicho Carlés — *trajo de las tierras altas alcurnias de nobleza, los López Camelo no cedían a nadie su rango en cabildos, obispados y audiencias*".

Así la familia comenzó a extenderse en ramas muy fructíferas. De allí salieron mujeres de hermosura exquisita y hombres de coraje mayúsculo. Uno de los hijos del fundador de la rama argentina fué Gaspar José de Campos, que en 1806, para combatir a los ingleses de las invasiones, se alistó como soldado raso en la Compañía de Migueletes Voluntarios de Caballería. Cuéntase que el propio Liniérs empeñóse para que el joven Gaspar, en virtud de su abolengo, ingresara como oficial y no como soldado. El primero en oponerse fué su padre:

— *Quiero que mi hijo comience su carrera militar por donde deben empezarla los héroes.*

Y Gaspar José de Campos actuó en la expulsión de los invasores con tanta valentía, que, siendo simple soldado, encontróse de pronto comandando a su propio escuadrón como si fuera el jefe.

— *He visto* — contaba un oficial de Berresford — *a un joven, a caballo, peleando contra veinte soldados ingleses.*

El oficial británico había intervenido para librarlo de una muerte segura. Lo desarmó.

— *¿Quién eres?* — preguntó el oficial.

— *¡Soy un criollo que no te tiene miedo! Me has quitado las armas. Aun me quedan los dientes...*

Era Gaspar José de Campos.

Martín Teodoro Campos

MARTÍN Teodoro Campos fué hijo de aquel héroe de las invasiones. En 1816, imberbe todavía, ingresó en la carrera de las armas. Siguiendo la invariable norma de conducta de los Campos, se incorporó a las filas militares como simple soldado:

— *Carne de cañón.*

Fué portaestandarte del Regimiento 5º



El general Luis María Campos, en el año 1874, después de una intensa vida militar iniciada en 1859 y que culminó con su designación de ministro de Guerra.



El general Manuel J. Campos, a los 15 años de edad cuando ingresó al ejército nacional en cuyas filas tuvo tan hermosa actuación.

de Caballería. Cuando vió que el país necesitaba hombres capaces de enriquecerlo con el trabajo agropecuario, abandonó el ejército.

—*Es una lástima* — le dijeron — *que la patria pierda un soldado valiente como usted.*

—*Si la patria me necesita encontrará debajo de mi traje civil el pellejo de un Campos. ¡Pellejo de soldado!...*

Vino Rosas. La tiranía sublevó los espíritus. La indignación incendiaba las almas. El fuego salía de las ciudades e invadía la campiña del sur. El coronel Castelli organizaba sus legiones. El primero en presentársele con sus peones y sus caballadas fué don Martín Teodoro:

—*Disponga de mí, coronel Castelli.*

—*¿Sabe usted a lo que se expone, don Martín? Piense lo que hace...*

—*Un Campos, coronel, no necesita pensar lo que hace: hace lo que piensa.*

Campos estuvo en la derrota de Castelli. Peleó como un tigre. Pudo salvar a un grupo de valientes y con ellos llegar hasta el puerto de Ajó. Con ese contingente, el general Lavalle formó su terrible y famoso "Escuadrón de Mayo".

—*Quiero* — le dijo Lavalle a Campos — *que sea usted el capitán de la primera compañía.*

—*Gracias* — repuso don Martín Teodoro. — *El puesto le corresponde a don Agustín Acosta. Yo quiero ser soldado.*

—*Muy bien. Será usted el primer soldado del "Escuadrón de Mayo".*

Y en efecto. Como soldado hizo toda la campaña del ejército libertador: Don Cristóbal, Sauce Grande, el Tala, Navarro, San Pedro y Quebracho Herrado. En la batalla de La Rioja, Lavalle lo nombró su ayudante. Y como ayudante lo acompañó también en Famaillá. Muerto Lavalle, don Martín Teodoro fué uno de los que condujeron hasta Potosí el cadáver del héroe... Triunfante Rosas, Campos sufrió en el ostracismo privaciones, angustias, miserias. Soportó sus males con entereza gaucha. Contribuyó a la caída de Rosas. Pudo prestar a la organización nacional servicios importantes. Falleció el 1º de febrero de 1878, a los 78 años de edad. Pocos minutos antes de morir, un viejo sargento de Lavalle se acercó a la cama de don Martín Teodoro. El sargento, viéndolo agonizar, se emocionó. No sabía qué hacer ni qué decir. Saludó militarmente:

—*¡Ordene, mi coronel!*

—*¿Coronel?...* — gritó don Martín Teodoro. — *Soldado de la patria. ¡Nada más!...*

Y murió.

Descendientes militares

Don Martín T. Campos había contraído enlace con doña Luisa López Camelo. Tuvieron 17 hijos, de los cuales fueron militares seis, a saber: *Martín*, coronel y comisario general de Guerra y Marina durante la guerra del Paraguay, casado con doña Concepción Escalada y López Camelo; *Gaspar*, teniente coronel, soltero, muerto gloriosamente en Ita-Ivaté; *Luis María*, teniente general, casado con doña Justa de Urquiza, hija del general Justo José de Urquiza; *Julio*, coronel, muerto en el Parque durante la revolución de 1890 y casado con doña Carmen Otamendi; *Manuel J.*, general, jefe de la revolución de 1890, casado con doña Carolina Plot; *Pedro*, comandante del Regimiento 1º de Guardias Nacionales, casado con doña Alcira Lahitte.

El teniente general Luis María Campos dió al país ilustres militares: el doctor Luis María Campos Urquiza, auditor de Guerra y Jorge Campos Urquiza, contraalmirante. El general Manuel J. Campos también dejó un hijo militar: el teniente coronel Florencio Campos, que tuvo en la revolución del 6 de septiembre actuación descollante. En las nuevas generaciones de los Campos, actúan como militares: el teniente 1º Jorge Noceti Campos, el subteniente Rafael Campos, el subteniente Gustavo Tornsquist Campos, etc. En el Colegio Militar son cadetes: Mario Héctor Campos, bisnieto de don Martín Campos y nieto de don Eduardo Campos que fué uno de los fundadores del Colegio Militar; Vicente Casares Campos, nieto del coronel

OPINION DEL GENERAL MITRE

(Carta del general Mitre al general Manuel J. Campos. — París, 13 de septiembre de 1890)

"El coronel Julio Campos, su hermano por la sangre y su hermano por el heroísmo, pertenecía *a una familia que ha sido constantemente fiel a la causa de la libertad argentina, a la cual ha sacrificado su tiempo, riquezas, tranquilidad y vidas.* El ha muerto a la sombra de su tradicional bandera y su sangre generosamente ofrecida y derramada, no ha sido estéril".

Bartolomé Mitre



El teniente coronel Gaspar Campos salva la bandera arrojándola al río.

Julio Campos; Ventura Green Martínez Campos, nieto de don Ventura Martínez Castex; y Ernesto Campos Castellano, cadete este último de la Escuela Naval.

Gaspar Campos

Gaspar Campos fué una víctima del tirano López. Producida la guerra contra el gobierno del Paraguay, fué nombrado ayudante del general Mitre. Después se le confió el mando del batallón de cazadores La Rioja. En el reducto de Corá esa tropa argentina corrió un gran peligro. El abanderado cayó muerto. Los paraguayos iban a apoderarse del trofeo. Campos dió un salto prodigioso, tomó la bandera y sin hacer caso de las balas enemigas, corrió hacia la orilla del riacho. Arrojó la bandera al agua y la salvó. Pero, él no pudo librarse de sus enemigos.

—*¡Mátenme si quieren! ¡Qué me importa! Ya salvé la bandera.*

Lo martirizaron. Lo tuvieron varios días sin comer. Una tarde, desesperado, se arrancó las franjas de oro de su pantalón y se las entregó a una mujer en cambio de unos cuantos maíces. Hambriento, desnudo, flagelado, se le acercó un esbirro:

—*Si gritás "¡Viva López!" te regalo un churrasco.*

Campos le contestó en criollo con la palabra de Cambronne. Al día siguiente lo encontraron muerto.

Coronel Julio Campos

Era hermano del anterior. Recibió su bautismo de fuego en 1852. Después, continuó sus estudios de jurisprudencia, que interrumpió por culpa de las guerras civiles. Su audacia en los combates era tal que se transfiguraba. En cierta ocasión, el general Arredondo hallábase sitiado por los montoneros. Campos — que era entonces mayor — acudió a defenderlo. Fué una lucha de 15 contra 1. Atropelló las filas enemigas con cuarenta soldados. La furia de su embate asustó a los montoneros que, en número de seiscientos, se dieron a la fuga.

Siendo gobernador de La Rioja, estalló la guerra del Paraguay. Campos organizó inmediatamente un batallón — "Cazadores de La Rioja" — que condujo personalmente hasta "Ensenaditas", entregando aquel cuerpo a su hermano Gaspar. Después de la guerra de la triple alianza, estuvo presente en todos los entreveros donde la libertad corría peligro. Era un bravo. Se enceguecía con su propio heroísmo. El espíritu de la raza — estirpe de conquistadores — le llevaba al incendio.

—*Julio Campos* — decía Aristóbulo del Valle — *tiene un defecto sobrehumano: ¡no sabe qué es el miedo!*

En la revolución del 90 fué de los primeros en acudir al Parque. Encontró una bandera. La levantó para clavarla en su cantón. Una bala derribó la bandera. La misma bala le rompió el corazón. La bandera cayó sobre su pecho. Mortaja de la patria...

Martín B. Campos

Martín Benito Campos — hermano de los anteriores — fué un benemérito servidor del país. Durante el gobierno de Pastor Obligado, en 1854, se le ascendió a teniente primero de Guardias Nacionales. Figuró en las luchas de ese tiempo, hasta alcanzar el mando del regimiento 13 de caballería. Valiente, pundonoroso, altivo, su palabra era oída con respeto. Tenía un valor sereno, tranquilo, pacífico. Siendo comisario general, reco-

LA FAMILIA DE LOS CAMPOS
(Del libro "La Revolución del 90)

"Los Campos son algo tan argentino que no podría hacerse nunca nuestra historia militar sin que uno de ellos, o todos, nos salgan al paso, sea en la gran guerra nacional que consolidó la unidad de la patria, sea en las campañas para someter los últimos restos del caudillismo durante la primera presidencia constitucional, sea en los movimientos cívicos en que siempre ocuparon el puesto de honor que su conciencia les marcaba, con decisión, entereza y coraje singulares. Y a sus condiciones sobresalientes únese la integridad del carácter, la más indomable energía y la más grande pureza de corazón para los sentimientos íntimos...

" Cada uno de ellos fué una figura destacada en nuestro ejército. Tenían, no sólo el respeto de todos, sino también el cariño de todos, porque eran bravos, porque eran nobles, porque eran buenos".

Mariano de Vedia y Mitre

rrió varias veces el teatro de la guerra paraguaya. Un día reventó cerca de él una granada. Mientras a los demás se les ponía la carne de gallina, él, admirando el ramillete de fuego y tierra que producía el proyectil, exclamó:

— *¡Qué hermoso espectáculo!*

Murió el 23 de septiembre de 1900. Su vida fué un ejemplo de moral, de altivez y de serenidad.

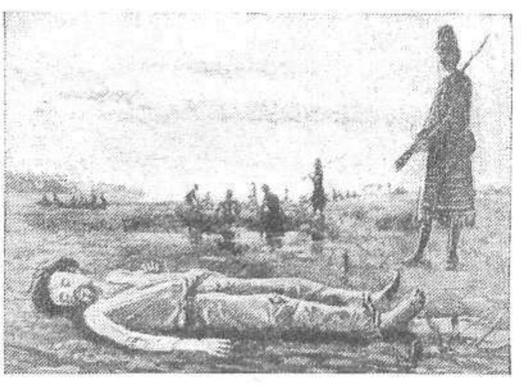
Luis María Campos

HERMANO de los anteriores. Era un bravo. Mejor dicho: su bravura era una cosa tan natural en él, que andaba en el peligro como en su propia casa. No pensaba ser militar. Pero, cuando el gobierno de la confederación promovió la guerra a Buenos Aires en 1859, Campos — siendo un niño — corrió a alistarse en la Guardia Nacional. En 1861, cuando estalla la nueva guerra de la Confederación, Campos, con su hermano Julio, se va a San Nicolás, presentándose al coronel José Miguel Arredondo:

— *Aquí estoy, coronel. Disponga de mi vida.*

Obtiene todos sus ascensos en medio de la pólvora. Lo hieren. Se cura. Vuelve a la batalla. Lo hieren nuevamente.

— *Es inútil que pretendan matarme. Tengo carne de cañón. ¡Soy un Campos!*



Gaspar Campos, sacrificado en la guerra del Paraguay. Dos días antes de su muerte cambió las franjas doradas de su uniforme por unos maíces. Murió de hambre.

Un libro se necesitaría para contar la vida de este gran soldado. ¿En qué batallas estuvo? Cincuenta años de lucha...

Hijo de este bravo guerrero, es el contraalmirante Jorge Campos Urquiza, orgullo de nuestra marina nacional.

Manuel J. Campos

A *los 17 años ya era un héroe...*

¡Claro! Era hermano de los anteriores. Campaña con Arredondo. Campaña de Entre Ríos en 1871. Batalla de Santa Rosa, con Julio A. Roca. Expedición al Río Negro, en 1879. Combate de los Corrales. Luchas contra los indios. Civilización... Funda el pueblo de General Acha. El propio general enseña a sus soldados a construir, a sembrar, a hacer patria. En sus empresas militares toma de modelo a los fenicios que, según Herodoto, al recorrer el Africa se detenían de tiempo en tiempo para sembrar trigo, cosecharlo, hacer pan...

Cierta vez un diplomático francés, en jira por el interior de la República, llegó a su campamento. Quería saludarlo.

— *¿Dónde está el general?*

— *Allí.*

Le mostraron el andamio de una casa en construcción, dentro del campamento. Varios soldados acarreaban ladrillos y preparaban la mezcla, mientras en el andamio un albañil en mangas de camisa construía sobre el arco de la puerta una elegante cornisa de cemento. Un cabo, elevando la voz hasta el andamio, gritó:

— *Mi general: lo buscan.*

Juan José de

El albañil de la cornisa se dió vuelta: era el general don Manuel J. Campos.

—*Disculpe, señor ministro, la indumentaria en que me encuentra. Estaba enseñando a mis soldados...*

El ministro de Francia — que después narró esta anécdota en un diario parisién — abrazó al general Campos diciéndole:

—*Permítame, general, el honor de abrazarlo. Un país que tiene soldados como usted, dignifica a todos los pueblos de la tierra.*

Además era un alma sensible, afectuosa, cálida. Al morir llamó a sus hijos y les dijo:

—"*Sean buenos, muchachos. No olviden que el dinero nada vale comparado con la paz y la armonía de la familia. No olviden que llevan un apellido sin mancha. Sean cristianos como lo hemos sido todos.*

Llamó a su hijo Florencio y le dijo:

—*Tú que eres soldado júrame que siempre cumplirás tu palabra de honor.*

El hijo juró. Y el padre murió contento como un santo.

Florencio Campos

No se pierde la estirpe. El teniente coronel Florencio Campos ha heredado el alma de sus antepasados. En 1928 el gobierno lo manda al frente de su regimiento a dominar la huelga del Rosario. Procede con tal habilidad, que sin derramar una sola gota de sangre, aplaca a los huelguistas. El presidente Yrigoyen quiere verlo.

—*Lo felicito, teniente coronel...*

—*No he hecho otra cosa que cumplir mi deber.*

—*Pídame lo que quiera...*

—*Nada, señor presidente*

—*Pídame lo que quiera...*

El teniente coronel Campos piensa que el famoso regimiento 1º de caballería — organizado por su ilustre padre — ya no existe. Después de la revolución del 4 de febrero, el regimiento fué disuelto por Quintana. Es un regimiento de historia magnífica. He aquí su foja de servicios: Cerrito, Ombú, Ituzaingó, Filiberto, Camacuá, Salado, India Muerta, Caseros, Yatay, Uruguayana, 2 de Mayo, 24 de Mayo, Tuyutí, San Ignacio, Pavón, Cepeda...

—*¿Por qué, señor presidente, no reorganiza el 1º de caballería?*

OPINION DEL Dr. MANUEL CARLES
(Prólogo del libro "Familia de Patriotas")

"La historia de la familia Campos es la historia secular del heroísmo argentino. En la defensa de Buenos Aires contra las invasiones inglesas, los bisabuelos fueron soldados. Los abuelos guerrearon por la emancipación americana y se batieron en los ejércitos de la organización nacional. Los padres vencieron en la campaña del Paraguay y sirvieron en la argentinización del desierto. Los hijos militan actualmente en el ejército y armada de la Nación. Todos benemértios por su abnegación, su valor, su espíritu de disciplina, su sacrificio...

"Esa es la tradición que se perpetúa en la familia de los Campos".

Manuel Carlés

—*Muy bien. Se hará.*

El presidente de la Nación incorpora al ejército el regimiento 1º de caballería. El ministro Dellepiane, con un bello discurso, le entrega la bandera. Los jefes se reunen y juran ser fieles a los poderes constituídos. Estalla la revolución del 6 de septiembre. El pueblo se reúne en Campo de Mayo.

— "*¡Viva la revolución!*"

Todas las unidades del ejército se unen a la revolución. El general llama al teniente coronel Florencio Campos.

—*¿Está usted con nosotros?*

—*¡No!* — grita Campos. — *Yo he jurado ser fiel a los poderes constituidos ¡Ningún Campos ha faltado jamás a su palabra! Mi padre me enseñó a no jurar en vano.*

Chicotea a su caballo y parte hacia el silencio. Al día siguiente el general Uriburu lo manda llamar a la Casa de Gobierno. Florencio Campos se viste con el uniforme de parada:

—*Si me quieren fusilar, que me fusilen. ¡Ningún Campos ha jurado en vano! Yo prometí ser fiel...*

El general Uriburu lo recibe en la cama. Le da un abrazo. Lo besa en la frente.

— *Ojalá* — le dice Uriburu — *todos los militares estuvieran a la altura de su dignidad. ¡Campitos: tu padre, tu abuelo, tu bisabuelo comprenden tu heroismo! En nombre de ellos yo te beso en la frente.*

Y lo besó en la frente. Aquel beso de Uriburu fué su mejor ascenso.

Soiza Reilly

LECCION SANGRIENTA

Cambises, rey de Persia, era muy aficionado al vino. Cierto día, uno de sus favoritos, llamado Prexaspo, lo enteró acerca de lo que se decía de su afición a la bebida.

—Quiero demostrarte — le dijo Cambises — que la bebida no me quita ni el juicio ni el entendimiento.

Después de haber bebido más que de ordinario, el tirano ordena que le lleven al hijo de su favorito y que lo aten a un árbol que allí cerca había. Luego, dirigiéndose al padre, exclamó:

—Si no logro atravesar el corazón de tu hijo con esta flecha, tendrás razón al decir que no debo beber tanto.

Cambises tira sobre el niño y lo derriba. Lo hace abrir y se encuentra que la flecha ha dado justo en el corazón. Prexaspo, padre desnaturalizado y cobarde, lejos de vengar la muerte del hijo, dijo al tirano:

—Apolo no lo hubiese hecho mejor.

ARTE CHINO

En una de las últimas retiradas del ejército regular chino, complicada con alguna que otra colisión con rebeldes, comunistas, bandoleros y piratas, creyó el generalísimo Hao Pei que era llegado el momento de pedir más refuerzos, si no quería dejar su ejército reducido al estado mayor.

Hecho el pedido al estado mayor central, éste contestó con un telegrama que es todo un monumento de arte chino. Decía:

"Irán cinco mil hombres. Tenga usted la bondad de devolvernos *después* los equipos y uniformes".

TRABALENGUAS...

He visto a Bill que se acaba de casar de nuevo.

—¿Con quién?

—Con Margarita Botle.

—¡Margarita Botle! ¿Quién es? Yo no la conozco.

—Sí, la conoce. Se divorció hace un mes de Tomás Botle.

—No recuerdo.

—Tiene que acordarse, estaba casada con uno que se apellidaba Gargle, antes de casarse con Botle...

—Gargle... Botle... Botle... Gargle. No recuerdo.

—¡Caramba, parece mentira! El marido anterior a Gargle era un literato de Boston, llamado Fullen, eso es, Fullen.

—¡Nada! ¡No caigo!

—Antes de Fullen estuvo casada con un tal Ruscot, y antes que con Ruscot, con Jensell y antes con uno de Chicago llamado Glum, y espera que haga memoria...

—Ya, ni una palabra más. La conozco. ¡Mi primera mujer!

Por los caminos del mundo

Anécdotas

LO MAS DIFICIL

Le preguntaban a don Santiago Ramón y Cajal si era muy difícil llegar a sabio.

—Muy difícil, muy difícil, no es. Lo peor son los detalles.

—¿Los detalles?

—Sí. El saber olvidar el sombrero... mojar la pluma por el cabo... meter el puro en la taza de café... En fin, muy difícil, muy difícil. Porque no se puede estar en todo.

ULTIMAS PALABRAS

Después de la batalla de Malplaquet, en 1709, el mariscal de Villars se encontró tan gravemente herido que fué preciso administrarle los sacramentos. Propusieron hacer la ceremonia en secreto:

—No — dijo el mariscal. — Puesto que el ejército no pudo ver a Villars morir como un bravo, que lo vea morir como cristiano.

IMPROVIDENCIA...

Cierto poeta lírico muy celebrado por sus amigos y que ejercía la crítica en un periódico efímero usando de la más terrible violencia en sus comentarios, declaraba en la tertulia de Valle Inclán:

—En mi vida he destruído quizá un centenar de reputaciones literarias...

—¿Sin quedarse con ninguna?... ¡Valiente improvidencia!... — comentó don Ramón.

CUENTO ANDALUZ

En California, entre los "cow-boys", sentenciaron a un andaluz a morir ahorcado. A la hora de ir a ejecutar la sentencia, el preso pidió que le pusieran la cuerda debajo de los brazos. Extrañados los "cow-boys", le preguntaron el porqué... A lo que el andaluz contestó llorando:

—Porque tengo tantas cosquillas en la garganta, ¡maldita sea mi cara!, que estoy seguro que me voy a morir de risa.

LOCO... PERO NO TANTO

Los familiares de David encierran a éste en un manicomio, haciéndolo pasar por loco. El médico le pone un plan curativo, compuesto de régimen de comidas, distracciones, duchas, etc.

El presunto loco procura no cumplirlo, y, en cambio, comete toda clase de excesos.

Un día lo sorprende abrazando a una enfermera.

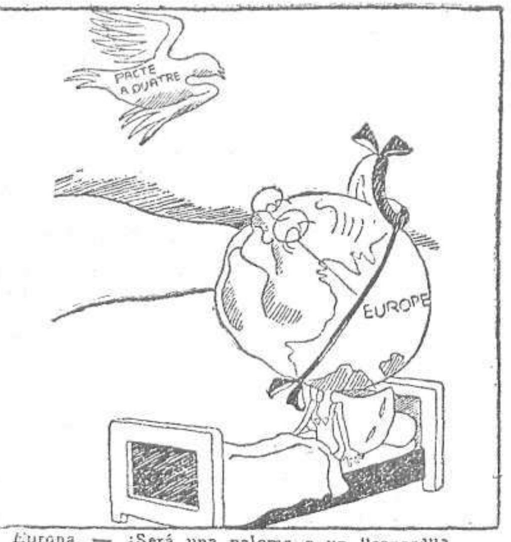
El médico lo reprende, haciéndole ver que no es correcto proceder así con las empleadas del establecimiento.

Y David responde muy tranquilo:

—¿Pero, doctor, no hemos quedado en que estoy loco?


No consuma su cerebro
El exceso de trabajo mental, las preocupaciones, la lucha por la vida, hacen que Ud. exija de su cerebro más de lo que puede dar.
Y llega el momento en que Ud. se encuentra debilitado, con poca memoria, no está enfermo, pero tiene el cerebro débil.
Para tonificar el cerebro cansado o debilitado, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu hemos creado la
Nucleodyne
(EL TONICO QUE DA FUERZA)
Verdadero alimento del cerebro y de los nervios. Su efecto es sorprendente. Con dos botellas se nota un cambio inmediato. Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, asociado con estricnina y zumo vital de toros jóvenes. Puede ser tomado por ambos sexos, a todos hace mucho bien.
En todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
SARMIENTO y FLORIDA
BUENOS AIRES

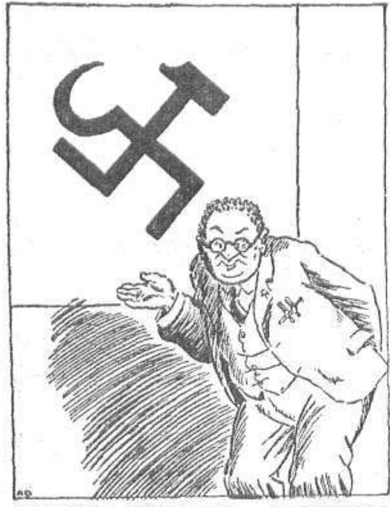
LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



Europa. — ¿Será una paloma o un "canard"?
(De *Le Rire*, París.)

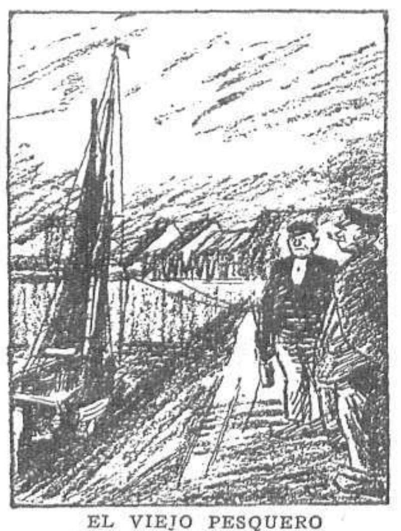


Mariana (Francia). — ¡Es extraordinario! Una palabra tan corta como la palabra paz, y no encuentro manera de escribirla. (De *Il Travaso delle Idée*, Roma).



ALIANZA GERMANO - SOVIETICA

Litvinov. — Para conservar las buenas relaciones con nuestros viejos amigos, los alemanes, estamos dispuestos a modificar un poco nuestro emblema.
(De *Le Rire*, París).



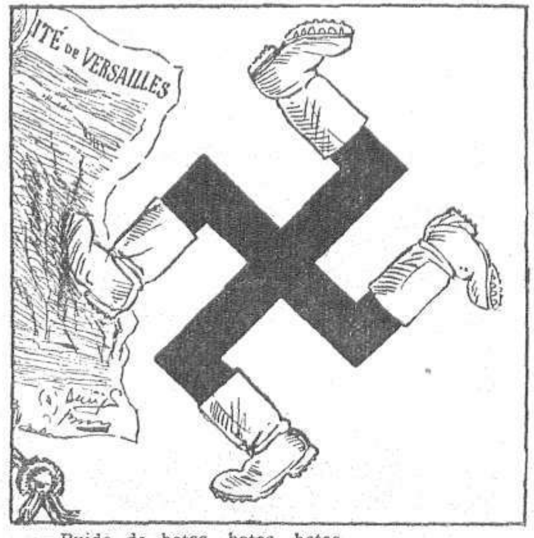
EL VIEJO PESQUERO

— Está un poco viejo, pero a los ojos de los expertos franceses pasa aún por un acorazado.

(De *Simplicissimus*, Munich).







— Ruido de botas, botas, botas...
(De *Le Rire*, París.)



Roosevelt. — Cuando pase la tormenta volveremos al coche.
(De *The New York Times*).

El futuro de su belleza

depende del cuidado del cutis en su tierna edad.

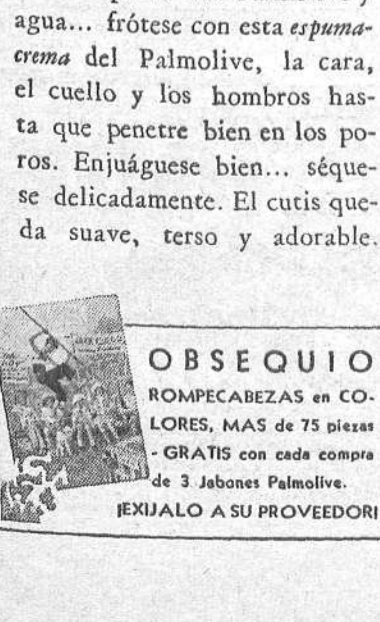
Proteja el cutis de sus hijos con el único jabón cuyo secreto de belleza está en la mezcla de sus aceites balsámicos...

EL CUTIS de los niños requiere un cuidado especial. Nada hay mejor que los balsámicos aceites de palma y oliva. Por eso Palmolive, que es la mezcla de estos aceites embellecedores, es el jabón ideal para el tierno cutis de la niñez, pues lo protege contra irritaciones y lo conserva limpio, suave y lozano.

En la mañana y por la noche usted y los niños sigan este fácil tratamiento: con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua... frótese con esta *espuma-crema* del Palmolive, la cara, el cuello y los hombros hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien... séquese delicadamente. El cutis queda suave, terso y adorable.

Esta es la abundante cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Palmolive. Por esto lo recomiendan más de 20.000 especialistas de belleza.

PALMOLIVE



OBSEQUIO

ROMPECABEZAS en COLORES, MAS de 75 piezas - GRATIS con cada compra de 3 Jabones Palmolive.

¡EXIJALO A SU PROVEEDOR!

El aburrimiento

El aburrimiento es el peor de los enemigos.

Tiene la potencia de las cosas que no se definen y que hasta se contradicen. Por él el mismo objeto se hace causa de alegría o de tristeza, según las tendencias de los hombres.

Ania, decían los griegos: laxitud, languidez del espíritu, causadas por una cosa que disgusta por ella misma o por su duración, o por la disposición en la cual uno se encuentra.

El tiempo es el vehículo del aburrimiento; él lo lleva lentamente agravándolo. El fatiga a los que consultan el reloj para ver si ya es la hora... Pero el aburrimiento es desconocido por aquellos que tienen su vida reglada. El monje, en su celda austera, no siente aburrimiento nunca. La campana mide sus minutos. El sabio, absorbido por sus estudios, sólo siente y deplora que el día no sea más largo.

Es sobre todo en la labor donde el aburrimiento es ignorado, porque el trabajo es el gran antídoto.

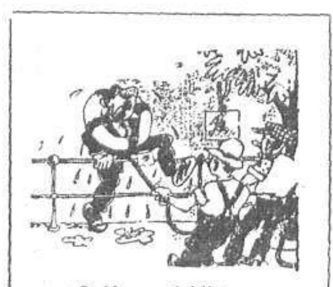
Son, en verdad, los desocupados, los que no cesan de bostezar, los que son víctimas naturales del aburrimiento. Este es la multa que pagan los que no se interesan por nada ni por nadie; los que quieren sustraerse a la ley divina y humana del trabajo. Los que no aman a nadie ni a nada, los que siempre critican, censuran, a priori, cuanto ven, tienen, como sola ocupación... el aburrimiento... Viven esperando, esperando..., ¡ellos mismos no saben qué! Se aburren. ¡Tanto peor para ellos, que ignoran la bendición del trabajo!

Esos pobres aburridos viven pensando en la fortuna que deberá caerles, en la consideración ajena que creen merecer... Viven esperando hastiadamente lo imprevisto, el azar, los honores... que no logran casi nunca.

Los aburridos son malsanos. Hay que huir de ellos como de una amenaza epidémica. Los aburridos son fuentes estáticas de odio, de envidia y viven esperando que todo el mundo venga a beber en ellos... para envenenarse.

Pero los más lamentables y desventurados de los aburridos son aquellos de que hablaba Bossuet, cuando expresaba: "Ese inexorable aburrimiento que es el fondo de la vida humana cuando el hombre ha perdido el gusto de Dios".

Pero no hay que confundir el aburrimiento con la nostalgia. La nostalgia que hizo llamar aburrido a Pascal, por los aburridos sin remedio; la nostalgia que es acicate de inspiración en los poetas, en los sabios, en los santos de la suprema idea.



— ¿Quién es el idiota que me ha echado el salvavidas y me ha hecho este chichón?
(De *Münnchner Illustrierte Presse*, Munich)



El marido. — He aquí la foto de mi mujer desaparecida.
El policía (mirando la foto). — ¡Vamos! ¿Y usted quiere encontrarla?
(De *Le Miroir du Monde*, París)

ROMANCILLO DE LA RABIDA

Por Maruja Vidal Fernández

I

Hermanito lego,
vida ¡ay! vida mía,
ábreme la puerta,
que soy peregrina;
ábreme la puerta,
que vengo rendida
de cruzar caminos
de noche y de día.
Vengo de tan lejos,
que nunca podrías
contar bien contadas
las leguas y millas.
Vengo de aquel mundo
para el cual partían
hace cuatro siglos
tres naves bravías,
tres naves audaces
como tres porfías
bajo el pensamiento
de un glorioso guía.
Hermanito lego,
vida ¡ay! vida mía,
llévame a la celda
encalada y fría
de aquel fraile santo
que hablar no quería.
Los sus ojos llenos
de melancolía,
las sus manos santas,
pálidas y finas
como dos palomas
de la serranía.
En su hábito humilde
la tarde prendía
sus salmos de pinos
como una elegía.
Su largo rosario
de cuentas sombrías
decía en silencio
lucha y disciplinas.
Hermanito lego,
vida ¡ay! vida mía,
al conjuro mágico
de su voz surgía
del gran navegante
la figura altiva
como una presencia
palpitante y viva.



II

Se apagó la tarde
y en la lejanía
cantó sus adioses
la luz fugitiva,
y por estos claustros
quedóse cautiva
mi alma visionaria,
¡vida ¡ay! vida mía!

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Más de dos millones de pasajeros aéreos en los Estados Unidos

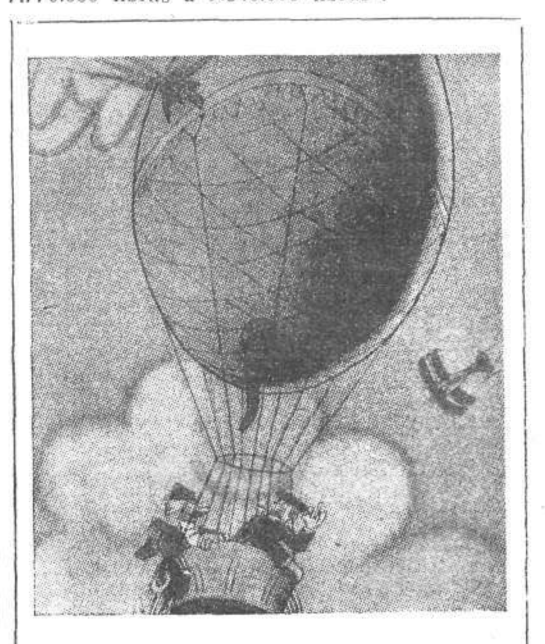
Las aeronaves civiles de los Estados Unidos transportaron 2.389.862 de pasajeros, y volaron 141.729.107 millas durante el año 1931, en todas las líneas e itinerarios.

Las líneas de intinerarios fijos, incluyendo las rutas dentro del país y las líneas administradas por intereses estadounidenses que se extienden al Canadá, Méjico, América Central y del Sur, transportaron 522.345 pasajeros en 1931, y las millas recorridas por aire fueron 47.385.987. El resto de las actividades aéreas fué realizado por empresarios diversos.

Las operaciones misceláneas de aviación incluyen la instrucción de estudiantes, vuelos experimentales, diversos vuelos comerciales como aerofotografía, paseos, pulverización química de las cosechas y plantaciones, hechura de mapas y vuelos de placer. Transportaron 1.867.517 de pasajeros durante el año, y volaron 94.343.115 millas.

Hubo un aumento considerable en el tránsito por las líneas de itinerario fijo en 1931, con relación a 1930, pero decrecieron las actividades de empresarios diversos o varios.

El coronel Clarence M. Young, secretario auxiliar de comercio, jefe del ramo de Aviación, declaró en un discurso reciente que, "en los últimos tres años, período en que todas las industrias han sido afectadas adversamente por las condiciones económicas, el transporte por aire ha mostrado un gran progreso. En realidad, este progreso parece ser uno de los más trascendentales adelantos obtenidos por el comercio y la industria durante tal período. El millaje total volado aumentó de 25.000.000 en 1929 a 47.000.000 en 1931; el número de pasajeros transportados por las empresas de itinerario fijo, aumentó de 173.000 en 1929 a 522.000 en 1931, y el despacho de correos aéreos de 7.770.000 libras a 9.640.000 libras".



—¡Socorro!... ¡El globo se ha roto!
—¡Ah! ¡El globo! Me había usted asustado. Creí que el peligro lo corríamos nosotros.
(De *Estampa*, Madrid)



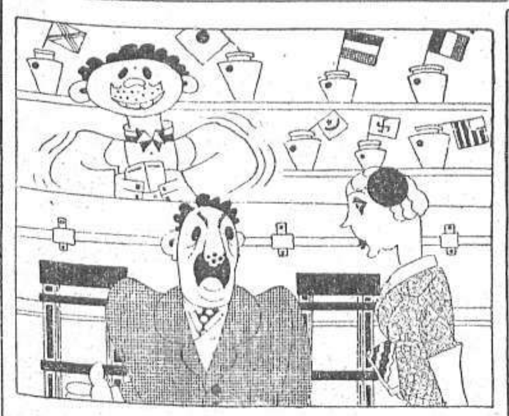
—¡Siempre le encuentro en la taberna! ¡Es una vergüenza!

—Comprenderá usted que no voy a pasar las tardes en la farmacia. (De *Gutiérrez,* Madrid)

El cromo en la fundición

La adición de 15 a 30 % de cromo a una fundición ordinaria que esté destinada a sufrir temperaturas muy elevadas, ofrece ventajas positivas, porque el producto resultante no presenta aumento de volumen, ni tiene tendencia a exfoliarse: calentado reiteradamente al rojo, no presenta, prácticamente, ningún esponjamiento.

Cuando el metal es sometido por primera vez a temperatura elevada, se forman ligeras escamas en su superficie y la adherencia de estas escamas de óxido impide el progreso de la oxidación; además, el gran contenido de cromo hace al hierro muy resistente a varios agentes de corrosión. Puede obtenerse la fundición cromada, bien sea en el horno eléctrico o en el cubilete. El metal fundido adquiere gran fluidez, y en estado líquido se maneja como la fundición corriente. Según sea la composición del metal y el método de fusión empleado, pueden obtenerse productos con 17 a 64 kg. por mm.^{2} y número de dureza Brinell entre 228 y 600. Las cifras de resistencia al choque — resiliencia — no son inferiores a las de la fundición gris, sin adición de cromo.



—Me extraña que le tenga usted empleado como barman; es un anarquista peligrosísimo.

—¡Oh, sí!... ¡Es un gran agitador!

(De *Gutiérrez,* Madrid)

El casamiento del ex

▼ ▼ Por Francisc

Durante varios meses, la prensa europea ha anunciado muchas veces y desmentido otras tantas el casamiento del joven ex príncipe español. Por fin disipa todas las dudas la hoja de la Alcaldía de Lausana, que dice textualmente: "Se ha realizado la promesa de matrimonio entre don Alfonso Pío Cristino Eduardo Francisco Guillermo Carlos Enrique Eugenio Fernando Antonio Venancio de Borbón y Battenberg, soltero, de nacionalidad española, nacido en Madrid el 10 de Mayo de 1907, y Edelmira Ignacia Adriana San Pedro Ocejo, de nacionalidad cubana, nacida en Sagua la Grande el 5 de Marzo de 1906".

La boda se realizó hace tres días, primero en la Alcaldía y luego en la iglesia. Llovía. Pero ello no fué obstáculo para que un público numeroso asistiera, ávido de curiosidad, a presenciar los dos actos. Al salir del registro civil una nube de fotógrafos empezó a tirar placas. Y entonces Don Alfonso tuvo esta exclamación original: "¡Pero, amigos! ¿Hemos venido a casarnos, o a hacer fotografías?". Los fotógrafos suizos opinaron que ambas cosas eran compatibles. A la pregunta de ritual del abate, "¿quiere usted por esposa?...", el ex príncipe, con voz recia y gesto sonriente, contestó: "sí". La señorita San Pedro dió el "sí" con voz más tenue y la misma complacencia. En la iglesia, al entrar los novios, se tocó la marcha nupcial de Mendelsohn. La novia vestía magnífico traje de desposada, con una cola de cuatro metros, y el novio iba de chaqué, llevando sobre el pecho las insignias del Toisón de Oro, gran orden de Caballería, ganada en no sé qué altísima y hazañosa empresa conquistadora. Quizá algún lector me tenga por frívolo al recoger estos detalles; pero mi obligación es ser un historiador puntual y exacto. Además, las frivolidades adquieren notorio relieve cuando se refieren al heredero, aunque sea frustrado, de un trono tan antiguo como el español.



El ex Príncipe de Asturias y su esposa, al salir del templo de Ouchy después de la bendición de su enlace.

El noviazgo ha tenido el estimulante avivador de la oposición paterna. El amor se enciende mucho ante los obstáculos. Cuando, ante la resistencia, se amalgaman el amor y el amor propio, todo lo arrollan entre ambos. Entonces, como dice Platón, "el amor es el emprendedor de todas las cosas".

Pero ofrezcamos información interesante y no filosofía aburrida. El joven príncipe conoció a la bella señorita cubana en París. Fué un encuentro breve. Luego se vieron en Suiza, en Leysin, donde ambos, por prescripción doctoral y distinta dolencia, habían de restaurar su endeble salud con los aires puros de aquellas frígidas montañas. Allí, en aquel invernáculo, surgió con toda vehemencia el amor. Y el príncipe, dicho sea en criollo, salió para Fontainebleau "como vendiendo almanaques", a plantear el

Príncipe de Asturias

Grandmontagne

problema a su padre y señor, quien se opuso a tales planes de inmediato connubio. Ante tan redonda negativa, el mozo se rebeló con gran enojo y partió de nuevo para Suiza, dejando — versión de la prensa de París — abandonado su equipaje en Fontainebleau.

La oposición del ex rey, más que en la diferencia de clases — en realidad ya no existe — se funda en el estado de salud del ex príncipe. Padece de hemofilia congénita o hereditaria. Le atacó en la segunda infancia, y a pesar de los esfuerzos de los mejores especialistas no se ha logrado combatir del todo la enfermedad. Parece que, últimamente, un galeno norteamericano ha conseguido notables progresos curativos. La hemofilia — no escribo para el protomedicato, sino para el público lego en la materia — es una enfermedad de la sangre y de los vasos que la albergan. La etiología, o investigación de las causas del mal, no ha logrado salir del campo de las hipótesis. Como en tantos otros casos, el origen de esta avería orgánica permanece en la obscuridad. "Los médicos — dice Voltaire — son unos hombres que echan drogas, de las cuales saben poco, en un cuerpo que aun conocen menos". Pero justo es advertir, en honor de los médicos, que Mr. Voltaire se apresuraba a llamarlos en cuanto sentía la más leve dolencia. Hablando vulgarmente, la hemofilia es una pérdida de sangre que se produce por las causas más insignificantes; una pequeña contusión, la más ligera picadura bastan para que el incontenible desangre se produzca. Las anormalidades, el retardo, principalmente, en la coagulación sanguínea, determina este derrame tan difícil de restañar. El tratamiento corriente, de escasa eficacia, consiste en dosis de cloruro de calcio. Y la preservación o profilaxis, que es lo único eficaz, estriba en evitar todo traumatismo, herida, rasguño o simple picadura, toda causa inicial, en fin, de hemorragia.

No pasan de aquí mis ligeros conocimientos sobre estas perturbaciones de los glóbulos rojos. Y dejo, por tanto, a los especialistas y técnicos — tan expertos en nomenclaturas como cortos en hallazgos — describir con más precisión la etiología de la enfermedad.

Hace seis años, cuando el príncipe tenía veinte, coincidí con él en las escaleras que conducen a los palcos de la plaza de toros, aquí, en San Sebastián. Se apoyaba, para subir, en dos palaciegos, pues se hallaba debilitado por un ataque reciente. Subía sonriente y animoso, y la luz de su rostro bellísimo, lleno de simpatía, contrastaba con su cuerpo apagado y prematuramente caduco. Me conmoví profundamente; nada tiene ello de extraño, pues los ideales políticos adversos no excluyen la humana generosidad protestante contra estas condenables crueldades de la naturaleza. Felizmente ha mejorado mucho, y parece que el especialista norteamericano confía en vencer el mal. ¡Ojalá! Y que a su bella figura se una la salud integral y el torrente de vitalidad a que siempre tienen derecho la juventud y el amor.



Don Alfonso de Borbón y Battenberg, *pocos días antes de su boda,* con su prometida y la madre y las hermanas de ésta, en una reunión social, en Lausana.

Puesto entre la bella cubana y sus hipotéticos derechos al trono de España, el príncipe no ha vacilado, renunciando a todas las glorias de una restauración. El poder de los reyes, según Pascal, "está fundado sobre la razón y sobre la locura del pueblo, y más aun sobre la locura". Ninguno de estos dos vehículos para llegar al solio han logrado seducir al joven príncipe de Asturias. Si para Enrique IV, París bien valía una misa, para Alfonso de Borbón y Battenberg, la bella cubana Edelmira San Pedro vale más que un trono. Y en esta diferencia de apreciación es posible que el acierto acompañe al ex príncipe.

Corren muchos rumores sobre la actitud del padre. Uno de ellos, recogido por la prensa de París, es que la contrariedad del monarca destronado se manifestará en forma de reducir la pensión que pasa a su hijo. El rumor nos parece poco consistente. Entre los defectos de don Alfonso — abundantes los políticos — no se cuenta la tacañería. Además, es padre amantísimo. Por otra parte, el príncipe debe ser rico, fruto de lo ganado durante su principado. Desde el instante que vino al mundo comenzó a percibir medio millón de pesetas al año. Así, pues, en los 24 años que ha sido príncipe de Asturias ha recibido del tesoro de la nación doce millones de pesetas, asignación exclusivamente suya por el hecho de nacer. Y con doce millones es fácil capear cualquier temporal económico.

Ultima reflexión. La confraternidad hispanoamericana, en la que tantos colaboramos, ha ganado mucho con esta boda. Diversos reyes fueron poco a poco perdiendo el gran Imperio español. El último trozo perdido fué Cuba. Y el príncipe de Asturias nos ofrece un alto ejemplo de reconquista, pues si no toda la isla, ha logrado hacer suya la parte más hermosa de ella, o sea la gentil señorita Edelmira San Pedro...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián. 1933.

Regímenes

"Es maravilloso, decía la señora del gran collar de perlas, deberíais ensayarlo. Yo no tomo otra cosa en mi desayuno" Con dulzura le manifestaba que eso de abrir los ojos para encontrar zanahorias crudas, aun cuando fueran menudamente cortadas en un plato, me parecía muy triste. La señora proseguía con severidad: "Solamente deberéis absorber elementos vivos. Regeneran el organismo y prolongan la existencia. Morimos por falta de vitaminas".

Mi vecino de al lado, un señor paciente, animado de un espíritu de justicia, admitía la importancia de las vitaminas, pero al mismo tiempo aceptaba que las legumbres crudas son pesadas para el estómago. Prefería el "yogour", "fuente de bienestar y de longevidad". Cada día consumía grandes cantidades de ese alimento, al cual deben los montañeses su vigor. A decir verdad, nada tenía ese señor de vigoroso. Ofrecía un aspecto miserable. Sin duda que tenía poco tiempo de haberse sometido a esa cura.

La conversación se generalizó: uno de los convidados habló con entusiasmo del limón. Según él su jugo cura las enfermedades. Pero fué interrumpido por otra buena señora quien exaltó las virtudes de las almendras y las nueces, sin excluir las avellanas y los maníes. Desde que aceptó ese régimen se encontraba mucho mejor. Su médico se lo había aconsejado como un recurso para lograr una vida centenaria. Todo el mundo se puso a discurrir y aquello parecía mejor un congreso de esos en que se reúnen las eminencias médicas.

Cada cual defendía con ardor su tema. Nos fué dada una pequeña conferencia sobre las glándulas, siendo el conferenciante un señor ya entrado en años y en su concepto, nos explicó la importancia de una respiración racional. En aquella confusión de opiniones, lo difícil era aceptar una. Habría que creer en las legumbres crudas, en el jugo del limón o en las alimentos. ¿Sería bueno comer de todo, pero no olvidando el extracto de glándulas, o respirar con fuerza? Difícil la elección.

Ante todo, admiré que todas esas personas que poseían buenas cocineras, se olvidaran de las golosinas por el deseo intenso de vivir mejor. Admiré también la incoherencia de sus principios. La señora partidaria de las zanahorias crudas, abusaba de los "cocktails" y arrastraba una existencia capaz de aplastar a un campeón de box; el señor que respiraba racionalmente tenía tal gusto por la velocidad que dos veces, viajando en su coche, lo habían levantado por muerto de los caminos. Me dirigí a mi casa en compañía de un pariente. En el camino me trató sobre el mismo tema: una gimnasia nueva y maravillosa. Se levantaba por la mañana, uno de sus criados le daba un masaje, pero qué masaje, rejuveneciendo de los músculos, belleza, salud y toda prueba, eso era el resultado del método. Los reumatismos desaparecieron, el estómago se le tornó como de niño. Lo dejé en su casa, pero frente a la mía me encontré con un viejo amigo que volvía contentísimo de una conferencia: Un sabio profesor había demostrado a su auditorio que la enfermedad y la muerte no existen. Había que olvidar una amenaza que no era sino una quimera. Le hice observar que la teoría no era nueva: un médico, fallecido recientemente, había puesto como única condición para no morir, llevar lo formalidad de repetir diariamente con energía: "Yo me siento mejor y mejor"... Pero mi interlocutor me reprochó mi incomprensión confesar que se siente uno mejor significa que se está mal. Era el reverso del sistema. Se puso a disertar. Primero lo escuché con paciencia, pero al fin reconocí el viejo principio que había visto practicar a muchos hombres de vida simple; no escuchar. Quizás ellos piensen que hay cosas mejores que hacer en la vida, que esa de esforzarse por no morir. Se ocupan de muchas cosas. Si ayunan, es por disciplina religiosa, pero gustan de la buena vida. Con este régimen sucede que viven cien años y la muerte los encuentra haciendo proyectos y saboreando un bizcocho con un buen trago de buen vino...

A R S E N E



Sea exigente tratándose de su cutis

. . . y lo mismo para sus manos

UNA hermosa obra interpretada por un "comparsa", fracasa. Confiada a un artista genial, triunfa clamorosamente. Así, su cutis. Para estar segura, confíelo a la Crema de Miel y Almendras Hinds. Al aplicarla, suaviza. Presta encantadora tersura al cutis, y lo conserva juvenil a despecho del tiempo y la intemperie, porque HINDS es un producto noble. Su fórmula, exclusiva. En lugar de arriesgar su cutis con preparaciones inferiores, realce su belleza con HINDS . . . pero exija el producto original y genuino:



MAYON, Ltda.
Av. de Mayo, 1245
Buenos Aires.

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ____________
C. C.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños
$ 0.70, 2.40 y 4.30.



ANECDOTARIO DEL POETA FRANCISCO COPPEE

LA BIOGRAFIA

Nacido el 26 de enero de 1842, en París, falleció en la misma ciudad el 23 de mayo de 1908. Debutó con una serie de cuentos en prosa que se publicaron en el periódico "El cazador", una hoja de combate que sostenían mal y peor unos cuantos escritores parnasianos. Luego, sucesivamente, publicó "El relicario" en 1866, "Intimidades" en 1869 y otras obras poéticas. Para el teatro produjo "El violín de Cremona", "Severo Torrelli" y "Por la corona", que fué su mayor éxito. El tema popular, las leyendas, el dolor de los humildes fué su característica. Como prosista se destacó con sus famosos cuentos y como hombre de bien puede asegurarse que nunca llegó hasta él un compañero de letras necesitado sin que obtuviera un apoyo. Elegido para ocupar uno de los sillones de la Academia Francesa, hizo donación de una parte de sus bienes para crear un premio que subsiste aún.

La postrera aventura sentimental del poeta

El gran poeta francés, en las postrimerías de su existencia, encontrábase sentado ante la mesita de un café de París. Contigua a la de él hallábase una joven bellísima con la que no tardó en entablar conversación.

Llegada la hora de separarse, Coppee entregó a su gentil interlocutora una tarjeta con sus señas, rogándole que le hiciera una visita.

— ¿Cuándo vendrá usted?

— Uno de estos días. Mañana mismo, si puedo...

— ¿Por qué, si puede? ¿Quién se lo impide?...

— Mi novio... Porque es el caso que tengo novio y no quisiera...

— ¡Ah! — exclamó Coppee, tristemente. — ¿Está usted comprometida?... Y ¿se puede saber qué es su novio?

— Mi novio es poeta, señor — insinuó ella.

Entonces el anciano, arrancándole a la joven su tarjeta de entre las manos, le dijo:

— Déme usted. No se debe nunca hacer sufrir a un poeta.

Y se apartó de ella tan triste como melancólicamente.

Los pantalones de Copee y la pobreza de León Bloy

León Bloy fué un verdadero parásito de Coppee. No pasaba día sin que le sacara algunos francos. Así, en cierta oportunidad, luego de recibir uno de aquellos "préstamos", muy preocupado, le dijo:

— ¿No tendría usted unos pantalones?

Coppee se los dió; pero, al siguiente día volvió a presentársele el pedigüeño.

— Vengo por mis pantalones.

— ¿Acaso ha encontrado otro más pobre que usted para regalárselos? — le preguntó el poeta.

— No — repuso Bloy. — Es que, desde que llevo pantalones nuevos, nadie me ayuda.

No por eso Bloy abandonó los pantalones de Coppee: los usó debajo de los suyos.

SUS INOCENTES HABITOS

Francisco Coppée tenía una inocente manía: la del café. Había hecho de su concurrencia al de los Vosgos algo así como una diaria e ineludible obligación. Jamás faltaba y en él le encontraban todos sus amigos, y también cuantos a él acudían en demanda de una ayuda monetaria. Desde niño — y él lo confiesa en alguna de sus páginas íntimas — había acariciado el ideal de ser un hombre y poder ubicarse ante una de aquellas mesitas para tomar su taza de café y contemplar la vida que pasaba por el otro lado de los cristales de la vidriera. En el café de los Vosgos tuvo algo así como su despacho, y en el mismo acarició y vió esfumarse para siempre su postrera ilusión.

La segunda conversión del autor de "El Mendigo Ingrato"

Coppee era un hombre bondadoso y caritativo. Rodeaban su mesa no sólo los amigos e íntimos sino todos los necesitados que a él acudían. Cuando se convirtió al catolicismo, muchos fueron los que simularon otras tantas conversiones para obtener del poeta alguna ayuda. León Bloy fué uno de éstos; sólo que no se contentó con una conversión para tirar del cordón de la bolsa del amigo, sino que lo hizo una segunda vez, lo que le llevaba a explicarse con algunos compañeros, diciéndoles:

— No me ha quedado otro remedio. Con la primera conversión no le he podido sacar más que cuatrocientos cincuenta francos.

Voto de humildad literaria

Cuando Francisco Coppee se convirtió al catolicismo, un amigo curioso le preguntó:

— ¿Ha hecho usted voto de humildad?

— Sí — repuso el poeta; — desde hoy no escribiré sino en prosa...



Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado; Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

La modernización de Palestina

El progreso ha transformado la Tierra Santa y particularmente Jerusalén. Progreso rico en ventajas materiales, pero bastante brutal y negativo desde el punto de vista de la poesía y de la dignidad de los Santos Lugares. Es apreciable, por ejemplo, que una central eléctrica distribuya su luz, pero resulta no poco chocante que las turbinas estén accionadas por las aguas del Jordán... Es anacrónico que un "palace de hotelería" se yerga frente al Calvario, y que haya un establecimiento de banca en las proximidades del Santo Sepulcro. Hoy se puede, pagando un precio, acceder al país de las Cruzadas... cuyos hombres pagaron con la vida. Hay servicios de aviones, de vapores, de automóviles, de ferrocarriles por aquellos caminos palpitantes de historia sagrada y heroica, vale decir, respetable. Las agencias de viajes, los billetes, los prospectos, han reemplazado a las exhortaciones de Pedro El Ermitaño... Es hoy la Palestina un país de contrastes violentos y lamentables. ¡Es así! Y Jeremías nada podrá hacer cambiar...

¿Cómo se operó esa transformación, reciente y rápida, que ha lanzado en la corriente de los negocios a un simple país de recuerdos, que vive difícilmente de su pasado? ¿Cómo, en particular Jerusalén, dormido en su historia hasta hace poco, se ha despertado y trata de salir de su polvareda y de su falta de higiene? En Jerusalén no había agua, hasta no hace mucho tiempo, sino cuando llovía... Hoy tiene barrios nuevos, muy bien edificados, con comodidades *modernas*. Hay hoteles y restaurantes confortables, hay (aunque los lectores traten de dudarlo) ¡cinematógrafos!

El beneficio comercial ha vencido al sentimiento.

Los viajeros instruídos y piadosos que vayan ahora a la Tierra Santa no reconocerán a Jerusalén, al Jerusalén de la historia, de la leyenda. Ante todo, se ve una ciudad nueva, construída junto a la vieja, y capaz de absorber las dos terceras partes de la población.

Hay unos cien mil habitantes hoy en la capital de Palestina.

Las construcciones son de estilo neoárabe en su mayor parte.

En cuanto a la ciudad antigua, propiamente dicha, ha sido juiciosamente compuesta. No se le han hecho adiciones sino reparaciones, como las operadas en las viejas murallas, que le dan un aspecto de fortaleza.

Hoy se va a Palestina, como en Londres se va al West-End, como en Nueva York se va a Coney Island, como en Buenos Aires se va al Tigre...



El médico. — Es una hermosa pieza, sí, señor. Y he sido yo quien la ha matado.
El cliente. — ¡Ah! ¡Yo no sabía que fuese usted también veterinario!
(De *Estampa*, Madrid)



El modisto. — Ese vestido es un poema.
El marido, escritor. — ¡Sí, un poema y tres novelas!
(De *Le Journal Amussant*, París)

ESCUELA DE

Por Adolfo

Con el fin de asimilar en nuestro ejército las enseñanzas derivadas de las experiencias recogidas en la Gran Guerra Mundial (1914-1918), adaptándolas a nuestras características y necesidades, el superior gobierno de la Nación creó en nuestro país, con fecha 1º de enero de 1925, las "Escuelas de Armas", o sean, las de Infantería, Artillería y Caballería.

Desde dicha fecha, la Escuela de Artillería funciona en Campo de Mayo, en los locales que antes disponía la antigua Escuela de Tiro, los que han sido convenientemente ampliados de acuerdo con las exigencias impuestas por la creación de nuevas unidades.

La Escuela de Artillería es el laboratorio, por decir así, de que dispone el señor inspector general del ejército, por intermedio del inspector de artillería, para experimentar los nuevos materiales y demás elementos de esta arma y también los nuevos reglamentos que se proyectan, antes de aprobarlos definivamente.

Es también el órgano de que se vale en gran parte para orientar la instrucción de la artillería en todo el ejército, conforme con las exigencias impuestas por los nuevos reglamentos y los nuevos materiales.

De acuerdo con esto, se realizan en la Escuela de Artillería las experiencias orgánicas y tácticas que sean necesarias para los fines indicados y coopera en las experiencias técnicas.

Conforme con su misión y dentro del marco de los conceptos puntualizados, se realizan en la escuela, durante el año, varios cursos de oficiales, a los que concurren de todas las unidades de artillería del ejército. Actualmente está funcionando un "Curso de Tenientes". Durante los meses de agosto y septiembre funcionará un "Curso de Capitanes" y, finalmente, en los meses de octubre y noviembre, se realizará un "Curso especial para Jefes" (tenientes coroneles y mayores).

A fin de divulgar entre los jefes y oficiales del arma los trabajos y experiencias que se realizan en la escuela, ésta publica trimestralmente un "Boletín Informativo".

Actualmente, la Escuela de Artillería es la unidad más grande del ejército, alcanzando sus efectivos a: 62 jefes, oficiales y asimilados; 115 suboficiales, 912 soldados, 38 de personal de maestranza y 3 empleados civiles, lo que da un total de 1130 hombres.

De acuerdo con su organización, cuenta con las siguientes unidades:

1º *El Regimiento Nº 6 de Artillería*, dividido en dos grupos. Uno de éstos es de artillería liviana y consta de dos baterías de cañones 7,5 y una batería de obuses livianos 10,5.

El otro grupo es de artillería pesada y está constituído por una batería de cañones de 13 centímetros (a tracción mecánica) y una batería de obuses de 15.

2º *El Grupo de Reconocimiento Nº 1.*

Es esta unidad muy moderna, creada entre nosotros, como en otros ejércitos, a raíz de las enseñanzas de la Gran Guerra Mundial.

Es de fundamental importancia para la preparación del tiro de la artillería y para la conducción eficaz de sus fuegos.

Está constituído por las siguientes subunidades:

a) *Una Sección Meteorológica*, que tiene por misión calcular las influencias atmosféricas que se ejercen sobre el proyectil durante toda su trayectoria, a fin de que las baterías efectúen las correcciones necesarias, con el objeto de eliminar aquéllas.

b) *Una Batería Optica*, con la que se puede localizar exactamente a las piezas de artillería enemiga, por sus fogonazos, y también reglar el fuego de la propia artillería, sobre distintas partes del enemigo.

c) *Una Batería Acústica*, la cual permite resolver los dos problemas anteriores, basándose en el sonido producido por los estampidos de los cañones enemigos, o por la explosión de los propios proyetiles de artillería, respectivamente.

d) *Una Batería Trigonométrica*, cuya misión es la de fijar exactamente sobre un plano, los puestos de medición ópticos y acústicos y proporcionar a la artillería, las bases necesarias para el tiro sin observación.

3º *El Grupo Pesado Nº 1 de Artillería Anti-Aérea.*

EN LOS CUARTELES

ARTILLERIA

S. Spíndola



Es la última unidad creada en esta escuela y con ella se ha completado nuestro sistema de artillería, el que hasta hace poco tiempo carecía de esa especialidad de importancia tan fundamental.

Este grupo está dotado de los materiales y aparatos más modernos que existen actualmente, los que han sido construídos utilizando los últimos adelantos de la técnica, razón por la cual se encuentran en excelentes condiciones, para cumplir con toda eficacia y seguridad su importantísima misión de protección anti - aérea.

Cuenta actualmente, con las siguientes subunidades: Una batería de cañones, una de escuchas y reflectores y una de comando.

En esta última, es digno de hacer notar un interesantísimo e ingenioso aparato llamado *Predictor,* que es como una gran máquina de calcular, o "tabla de tiro mecánica", y calcula las graduaciones necesarias para batir a un blanco aéreo (grupo de aviones o dirigibles) y las transmite eléctricamente a los cañones, los que quedan apuntando al blanco y siguen automáticamente sus movimientos.

Para la instrucción de oficiales y tropa y para el desarrollo de los distintos cursos, la escuela posee un observatorio meteorológico muy completo, que forma parte de la red permanente de la Dirección de Geofísica, Meteorología e Hidrología.

Dispone de un ala de comunicaciones que cuenta con estación transmisora y receptora de radio, teléfonos, aparatos de telegrafía por destello y aparatos Morse.

Tiene también un aula para tiro simulado, provista de mesas de arena con dispositivos eléctricos para representar disparos de artillería y un aparato para tiro, sobre las mismas mesas de arena.

La tropa (soboficiales y soldados) dispone de alojamientos cómodos y ventilados, como así también de un amplio comedor con instalaciones para cinematógrafo y aparato de radio.

La comida se sirve en una vajilla especial para mayor comodidad e higiene de la tropa; y ésta cuenta para su entretenimiento y diversión, con canchas de fútbol y basket-ball, canchas de bochas y juegos de sapo.

Es muy grato hacer notar, que aparte de la ya tradicional disciplina y gran espíritu militar de nuestros conscriptos, han revelado también, sorprendentes condiciones para el conocimiento a fondo y consciente manejo de los modernos materiales, aparatos e instrumentos con que cuenta las unidades de la Escuela de Artillería.

Se desempeñan a la perfección en las observaciones y cálculos meteorológicos, en el empleo de los complicados mecanismos de la Artillería Anti-aérea y lo que es más interesante aun, en los cálculos que tienen que efectuar en base a conocimientos de geometría y trigonometría planas y de logaritmos, el personal de la batería trigonométrica que debe manejar también, máquinas de calcular.

Finalmente, la Escuela de Artillería, a más de las altas funciones que le incumben dentro del arma, como ya se ha indicado, es al igual que los demás institutos y cuerpos del ejército, uno de los tantos centros de instrucción militar, en que nuestros jóvenes conscriptos, en cumplimiento de la ley del servicio militar obligatorio, reciben, no sólo la instrucción y educación profesional, propiamente dichas, sino también y esto es fundamental, la educación patriótica que corresponde tener a todo buen ciudadano argentino y que tan necesaria es en nuestro país, por la diversidad étnica de su población.

A cada joven conscripto se lo transforma no solamente en un eficaz artillero, sino también, en un ciudadano útil y consciente de sus sagrados deberes para con la Patria, modelando su carácter y templando su corazón, en las gloriosas tradiciones argentinas, e inyectándole al mismo tiempo, absoluta fe en el hermoso porvenir de nuestro país, al cual contribuirá mañana eficientemente, con el patriotismo, la disciplina y hábitos de orden, que se le han inculcado en el ejército.

Espíndola

Teniente coronel.

El idioma español

♥

La Sociedad Nacional de Geografía, de Méjico, hizo público el 17 de mayo pasado un boletín en el que se trata de la extensión geográfica y de la naturaleza del "imperio de la lengua española". El boletín se inspiró en la propuesta reciente de la Legislatura del estado de Nuevo Méjico, de abolir la práctica de imprimir las leyes de la entidad tanto en inglés como en español. Esta propuesta quedó descartada porque hay aún en Nuevo Méjico miles de ciudadanos que sólo hablan español. El boletín de la "National Geographic Society", dice:

"Una pregunta importante hecha por los agentes del censo en 1930 fué: "¿Do you speak Spanish?" "Sí, señor", respondieron voces en coro por todo el país, menos en Nueva Inglaterra, pero más recio en el sudoeste. Esta respuesta hizo eco hasta más allá de las fronteras nacionales, hacia el sur, desde el río Grande hasta Patagonia, a través de Méjico, seis naciones centroamericanas y nueve sudamericanas; al este, hacia Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y España, la madre patria; y al oeste, hasta las Islas Filipinas.

"Hoy día, cerca de cien millones de gentes, habitantes de diecinueve repúblicas y dos regiones insulares donde flotan las barras y las estrellas, hablan la lengua sonora de Cervantes.

"Millones de nuestros vecinos americanos del sur y del este hablan español. Un tercio de nuestros puestos diplomáticos y una cuarta parte de los consulares y del departamento de comercio en el extranjero están en países de habla española. Nuestro comercio y nuestras inversiones ahí llegan a sumas impresivas. Nuestro interés en su historia y cultura, en sus gustos y normas, es agudo. El conocimiento de su idioma se ha convertido en una necesidad cotidiana de muchos hombres de negocios de Estados Unidos desde que tenemos la radiocomunicación y el teléfono de larga distancia que vinculan a todo el continente occidental.

"El Nuevo Mundo comenzó a hablar español cuando Colón colonizó la Española — Haití. — Mucho antes de los tiempos de Jamestown y Plymouth, los españoles andaban ya por este hemisferio, no sólo explorando y aventurando, sino que también difundiendo su lengua y su cultura, estableciendo colonias permanentes, fundando imprentas y universidades. El español era la lengua dominante en nuestro propio sudoeste hace menos de cien años.

"Aun hoy día, en muchas comunidades de Tejas, Nuevo Méjico y Arizona, cerca de la frontera mejicana, el español es casi tan necesario como el inglés. Casi tanta gente de sangre mejicana vive en los estados del lado norteamericano de la frontera sur como en los estados mejicanos del otro lado de la línea divisoria. Los Angeles, California, es una de las ciudades mejicanas más grandes del mundo, con un elemento de habla castellana mayor que toda la población de Schenectady. En Los Angeles se publica un diario en español con una circulación de más de catorce mil ejemplares. La población mejicana de San Antonio, Tejas, es tan grande como la total de Berkeley, California. En San Antonio se publica un diario en español de más de once mil ejemplares de circulación.

"En Nuevo Méjico, la Cámara baja de la Legislatura, los tribunales, y, en muchas poblaciones, los servicios religiosos se llevan a cabo en dos idiomas.

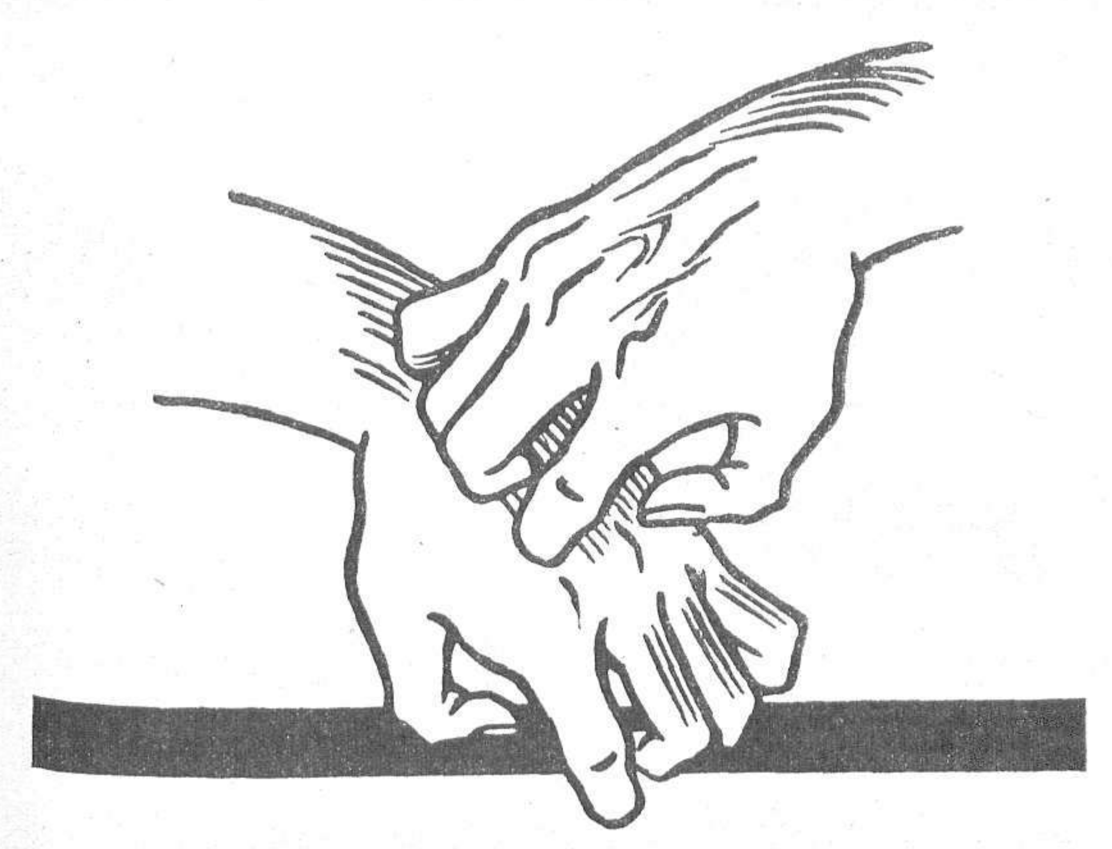
"En Nueva York, por ahí en el crucero de la Quinta Avenida y la calle 110, vive una colonia de gente de habla española, de España, Cuba, Sudamérica, Méjico y las Indias Occidentales. Allí hay un teatro donde se da "vaudeville" y se exhiben películas en español. Muchas de las tiendas y cafés ostentan letreros en español.

"Español de Méjico se escucha en Bethlehem, Pensilvania, en las plantas del acero, y en las huertas del oeste, y en los campos del algodón del betabel, y entre la gente que trabaja en las minas, y entre los obreros de las construcciones del ferrocarril.

"La era española dejó en los Estados Unidos una herencia de vocablos que devinieron "naturalizados" y llegaron a formar parte del idioma corriente. Estos vocablos viven en los nombres de ciertos estados, en los de unas dos mil poblaciones, numerosas montañas, ríos, plantas y en una legión de términos familiares. Adobe, adiós, bonanza, cañón, mesa, mañana, plaza, patio, etc., no importa como se les deletree ahora, son de un origen tan español como los conquistadores.

"El negocio del ganado llegó al oeste procedente de allende el río Grande, así como también la indumentaria y el equipo de caballería de los modernos "cow-boys", para no mencionar los métodos de montar, enlazar, rodear y herrar. De allá también importó el oeste mucho de su lenguaje: bronce, lasso, "chaps", lariat, rodeo, rancho, etc.

"Las palabras indianas que aparecen primero con una inflexión española y en seguida con modulación inglesa en su deletreo, constituyen también parte de la herencia de idioma que nos dejara España: petate, tomate, tobacco, mesquite, chocolate, quinine, henequén, maize, cannibal, canoe... Estos términos y otros similares los trajeron los españoles de Méjico, el Perú, las islas Antillas, etc., y nos los dejaron aquí".



PERRERIAS

EL PERRITO DE MARIA ANTONIETA

La infortunada reina tenía un perro que se había acostumbrado a seguirla. Cuando fué trasladada a la Conserjería, el animal fué tras de la reina, pero lo arrojaron los guardias a golpes y culatazos. El castigo no destruyó su fidelidad. Se estableció en las proximidades de la prisión y sólo se apartaba de ella para merodear en busca de algún desperdicio que comer. María Antonieta fué llevada a la guillotina, pero el perrito continuó rondando la puerta de la prisión. Los vecinos lo vieron hasta el año 1795 y el barrio entero le había adjudicado el nombre de el "perro de la reina". Era un perrito de largos pelos blancos, que se habían tornado amarillentos por el exceso de miseria. El episodio lo ha recordado Nougaret en sus recuerdos de la Revolución Francesa.

El escritor francés Jean Cocteau, en su libro "Opio", relata algunos casos extraordinarios y humorísticos de inteligencia canina. Así, refiere que en la clínica donde él se desintoxicaba, había un viejo buldog al cual, para matarlo, le dieron una fuerte dosis de morfina. Una hora más tarde el perro jugaba en el jardín, saltaba y se revolcaba. Al siguiente día, a la misma hora, arañaba la puerta del doctor pidiendo una nueva dosis...

En el mismo libro refiere el caso de un faldero que estaba, diríamos, enamorado de una perrita que se hallaba a algunos kilómetros de distancia. Esperaba el tranvía y saltaba sobre la plataforma, todos los días, como si fuera con su ama de visita a la casa de la propietaria del objeto de sus amores. Y, para el regreso, apelaba al mismo medio de locomoción.

Un duque pagaba al portero de su castillo para que cuidara su viejo perro. Un día llegó de improviso. Un perro amarillo apareció arrastrando la piel de un perro blanco... Desde hacía tres años, el portero, para no entristecer a su amo, disfrazaba a su perro con la piel del muerto.

En Inglaterra se rodó no hace mucho un film destinado a los perros. Los ciento cincuenta perros asistentes a la primera exhibición se precipitaron sobre la pantalla y la hicieron pedazos...

El compositor Satie se empeñó, también, en hacer un teatro para perros. Se levantó el telón. La decoración representaba un hueso.

Un atorrante filósofo, acosado por varios perros, quiso arrancar una piedra de la vereda, pero no pudo; entonces, exclamó: "Bonito país, en que se sujeta a las piedras y dejan sueltos a los perros".

Leibnitz hace mención, como testigo ocular, de un perro que hablaba. Pertenecía a un campesino de la Misnie. Era de regular tamaño y de clase bastante vulgar. Un niño, al escucharle lanzar unos ladridos que le parecieron palabras, se empeñó en enseñarle algunas y, al cabo de cierto tiempo, lo consiguió. El perro decía claramente: "pan, café, té", etc. Tenía tres años de edad cuando comenzó su aprendizaje y sólo hablaba por eco, es decir, después que su instructor había pronunciado la palabra que quería hacerle proferir.

Un caballero bastante observador decíale a un amigo propietario de un soberbio perro:

—Me he fijado que su perro no mueve la cola de derecha a izquierda, sino de arriba abajo.

—En efecto — repuso el otro. — Eso se debe a que vivimos en una habitación muy estrecha y se ha acostumbrado así para no lastimarse.



Ric a Rac. — Ven pronto... He encontrado la caja de bombones que no se brindan a las visitas.

Meteorología popular

A continuación damos algunos de los pronósticos del tiempo, correspondientes a diversos estados del cielo a la salida o puesta del sol.

Si las nubes visibles al amanecer se disuelven y alejan hacia el oeste a medida que adelanta el día, es indicio de un día despejado.

Cuando los primeros albores del día aparecen por encima de nubes es propable un día de viento; si aparecen en el horizonte, buen tiempo.

Un sol brillante a su aparición indica buen tiempo.

El cielo de color rojo antes de la salida del sol y su desaparición coloreada en cuanto aparece dicho astro es signo de lluvia.

Si al ponerse el sol el cielo aparece rojizo o amarillo brillante es indicio de viento; si el cielo se presenta rosado, esté claro o nebuloso, siempre presagia buen tiempo; si es de color amarillo pálido, indica lluvia; según domina la entonación roja, amarilla, se puede pronosticar el tiempo probable conforme a las indicaciones precedentes.

Una puesta de sol detrás de espesas nubes, con el horizonte este de color rojo purpúreo o cobrizo, indica la lluvia. El aspecto de las nubes y los fenómenos luminosos suministran asimismo datos para predecir el tiempo.

Nubes ligeras con contornos variables, anuncian buen tiempo o viento moderado; densas y de contornos bien definidos, auguran vientos.

Cuanto más ligeras parezcan las nubes, menos debe esperarse que reine viento; cuanto más espesas y densas, más fuerte será el viento.

Nubes pequeñas de color negruzco, anuncia lluvia; nubes ligeras precediendo grandes masas de color oscuro, suelen predecir lluvia o viento.

Nubes elevadas, moviéndose en dirección opuesta a la que siguen las de las capas inferiores, indican un cambio de viento.

Después de un buen día, sereno y despejado, los primeros indicios de un cambio son ordinariamente nubes muy elevadas en fajas pequeñas, filamentosas, a manera de las barbas de una pluma, que van aumentando hasta llegar a ocultar el firmamento.

Cuando las nubes de las regiones superiores se mantienen estables o descienden, presagian viento o lluvia; si, por el contrario, ascienden y se dispersan, es signo de buen tiempo.

Si las nubes van acreciendo y aumentando de extensión, será probable la lluvia; si disminuyen de tamaño, seguirá buen tiempo.

Un cielo de color azul intenso, oscuro, indica viento; si es de color azul claro y brillante, presagia buen tiempo.

El cielo se presenta tanto más oscuro cuanto menos vapor acuoso hay interpuesto entre el punto de mira y el observador; a medida que la atmósfera se carga de vapores va blanqueando, y este carácter es presagio de lluvia.

Un cielo rojo o amarillo al amanecer indica viento o tiempo variable.

El arco iris a la madrugada se considera como signo de un tiempo húmedo y ventoso; igual manifestación al anochecer es precursora de buen tiempo. Un halo alrededor del sol o de la luna casi siempre es seguido de lluvia o de tiempo variable; en verano suele prevenir un huracán.

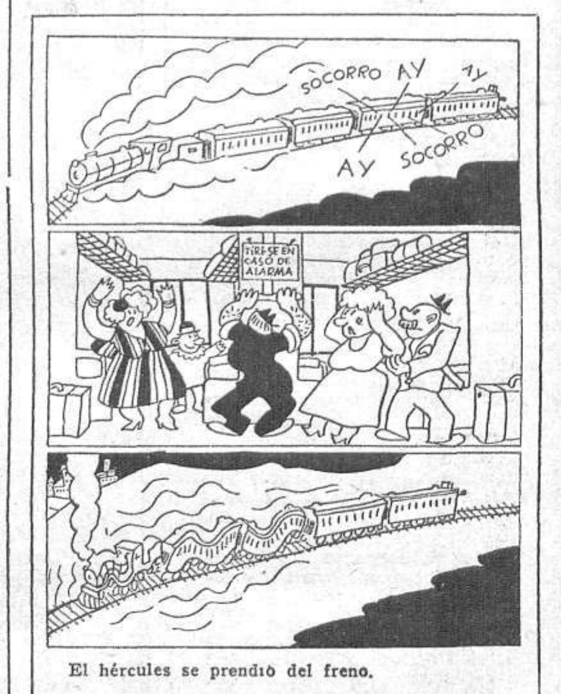
La aurora boreal es generalmente seguida, durante las veinticuatro horas, de tiempo lluvioso y ráfagas de viento.

Cuando comienza mal tiempo, las estrellas centellean visiblemente durante una o dos noches de antelación; pero en tiempo bonancible su centelleo es poco aparente.

La longevidad

No hay razón natural alguna para padecer de vejez prematura. Hombres y mujeres deben conservar todos los atributos juveniles aproximadamente hasta los 50 años. A todos nos es dable alcanzar tan larga juventud, pero sólo tenemos un camino: "actividad física y alimentación adecuada". Se ha repetido hasta la saciedad que el hombre se conserva mejor que la mujer. En efecto, y ello se debe a que observa una vida mucho más activa físicamente que ésta. Cuando la mujer se convenza de la necesidad del ejercicio diario como el único medio de prevenirse contra el deterioro de los años, y los ejecute, esa expresión habrá perdido su razón de ser.

Educación física, aire puro, sol y alimentación natural son los cuatro manantiales inagotables que forman la fuente milagrosa tan ávidamente buscada por Ponce de León para lograr la juventud eterna.



El hércules se prendió del freno.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Premio de la Academia Pontificia de Ciencias "Nuovi Lincei"

Esta Academia ha determinado adjudicar en 1933 el premio de 10.000 liras italianas, que lleva el nombre de Pío XI.

Se aplicará a la mejor obra crítica sobre "Sistemas de soluciones de las ecuaciones diferenciales".

Desea la Academia ampliar la teoría de las soluciones periódicas o de cualquier otra clase, o ver la aplicación a ciertos problemas prácticos.

Pueden tomar parte en este concurso todos, menos los socios de la propia Academia; la obra ha de ser inédita y escrita en inglés, francés, alemán, español, italiano o latín. Se han de presentar tres ejemplares escritos a máquina a la Academia Pontificia de Ciencias (Roma) antes del 1º de noviembre de 1933.



-del precio **REAL** de 20 ctvs-

el fumador
paga la calidad.

En otros cigarrillos
paga los premios.



PARA QUE NO EMIGRE TANTO ORO ARGENTINO

V. F. GREGO
Manufactura de Tabacos
"PARTICULAR"
Monte Dinero, 2751 - Bs. Aires

Desde el rumor de las clepsidras hasta Tamburini. — Horas solemnes con Mitre

Por RICARD

Ha corrido el tiempo sobre los mismos sistemas de medirlo, desde los cuadrantes solares del griego Anaximandro; aquellos que señalaban el curso de las horas, con una flor entreabierta; los que las indicaron en el correr menudo de la arena o las que se anunciaban en el suave rumor de las clepsidras, como la que Harum-al Raschid regaló a Carlomagno. Poderosos y humildes, se apasionaron por encerrar en un casillero al viejo Khronos y, así, nació el arte de la relojería — continuado en las grandes piezas de torre, de pie, murales o de mesa — en el que figuraron cultores de alta significación como el Papa Silvestre II que, para Othón, logró fabricar una maravillosa — según se afirma — aunque la primera noticia sobre ruedas dentadas y de la campana a martillo, aparece en un escrito que corresponde al siglo XII.

Mitre.

Pero es el reloj de cadena y luego de bolsillo el que tiene una significación más personal. Partiendo de los llamados "huevos de Nuremberg" y dejando de lado la disputa de si los concibieron los franceses o el alemán Peter de Hele, pronto surge el refinamiento en la obra preciosa que no desdeñaron manos principescas. ¿Después de abdicar, no trabajó Carlos V junto al famoso Torriano? En otro orden, existieron títulos que señalaban con orgullo: "Relojero del rey". Y pensando en todo esto, caminábamos contemplando una tarjeta que decía "Nicolás Scarinci, relojero cronometrista de la Casa de Gobierno". La curiosidad se impuso y, deseando conocer al hombre que señala la hora de los grandes secretos de Estado y que tiene la ingenuidad de regular el tiempo de los empleados públicos, llegamos a su taller.

EL MAESTRO RELOJERO

Pequeño; enarcado el busto como el alquimista que buscaba el origen de la vida en el vientre de la retorta, Scarinci trabaja con la clásica lupa entubada en el ojo, examinando un microscópico corazón de acero que aparece inanimado, quizá porque con él jugaron las manos de una mujer. Hace un gesto, como deseando atrapar en el aire el espíritu de Khronos. Luego, nos mira sorprendido y, al explicarle el deseo de que escarbe en la escondida caja de sus recuerdos, el hombrecito sonríe y, al pronunciar una frase cortés que lo delata, preguntamos:

—¿Cuántos años de América?

—Llegué a Buenos Aires — responde — en 1888... tenía 21 años. ¡Son cosas de la vida! Diplomado en Trieste, en el arte de Barlow — cuando aún dominaba la autoridad de Austria — pasé a Italia, donde fuí relojero oficial del centro ferroviario de Foggia. Pero el afán de aventura, me empujó a esta bella tierra, donde anclé para siempre. Traía una carta de recomendación para el ingeniero don Federico Tamburini, constructor de la Casa de Gobierno y del teatro Colón. Mira lentamente el reloj que tiene entre sus dedos y dice: "ahí está York"... Un breve escalofrío interrumpe la serenidad de nuestra piel y, el hombrecito prosigue hablando.

EL PERRO DE TAMBURINI

No terminó la obra... Tenía el ingeniero Federico Tamburini un perro llamado Yorik. Era un



Roca.

pasión del cronometrista. – El perro de Pellegrini. – La divina angustia del que espera

G U T I E R R E Z

terranova de altiva cabeza y ojos con expresión de inmensa ternura. Adoraba a su amo; pero, casi llegaba a olvidarlo cuando escuchaba música. Prefería el órgano al piano, el violoncelo al violín, pero, la orquesta lo embargaba, al punto, de que, después de "Rigoletto", le lamió las manos al director. Fué el mejor camarada de Tamburini; mucho más leal que un hombre. Murió... sólo lo sabe Orlandi. Se lo diré en secreto; todo el mundo lo ignora. Su patrón le hizo construir una sepultura muy profunda, "debajo del sitio que ocupa habitualmente el director de orquesta del teatro Colón". Allí está el terranova, todavía; en la lápida de mármol, existe la siguiente leyenda: "Qui giace Yorik, l'amico fedele que ebbe in vita l'ingeniero Tamburini". Allí duerme — agrega — y su alma debe haberse



Nicolás Scarinci.

alegrado este año, cuando Gigli cantaba "Rigoletto", su ópera favorita... Continúa charlando el maestro cronometrista; narra su vida en el modesto negocio frente a la plaza de Mayo; su paso a otros lugares céntricos.

MITRE

Pasaba siempre, con las manos en los bolsillos, entrando, a veces, para curiosear los relojes cual un chiquillo y, hacer reflexiones maravillosas, sobre "el pequeño cerebro que regía la voluntad de un cerebro de hombre". Su mano blanca se introducía, buscando en el bolsillo del chaleco un reloj que no comparaba nunca. Con serio ademán me lo extendía, para que yo confrontara la hora. Sin mirarlo guardábalo de nuevo y, silbando algo que nunca pude entender, continuaba su camino, erguida la cabeza bajo el típico chambergo. Me parece verle aún.

PELLEGRINI

Le conocía bien. Era un león bueno. El "gringo" como le llamaban cariñosamente en su casa. Un día, apareció de golpe. Su enorme estatura, llenó mi taller y, para mejor llevaba sombrero de copa. La araña de la habitación, no lograba incomodar a mi clientela, pero no era precisamente para la estatura del doctor Carlos Pellegrini. Fué justo; se la llevó por delante. Pálido y fastidiado me dijo antes de retirarse: "Si no levanta esa estúpida araña para iluminar enanos, no volveré nunca por aquí."

La levanté hasta el cielo raso y, a la mañana siguiente, cuando pasaba por la puerta del negocio, respetuosamente le indiqué, "que todo estaba arreglado." El doctor Pellegrini, sonriendo, me entregó su reloj y, dijo: "Ahora está a mi medida; los hombres como yo, necesitan espacio." Pero no se apercibió, que tenía que inclinarse para mirar por la puerta...

En tanto, recordábamos nosotros al ilustre hombre público, de la señorial silueta. Escuchábamos sus frases lapidarias y cortantes, ante la muchedumbre, que en las



Pellegrini.



Quintana.

puertas de su casa, enfrentaba él solo. Le veíamos en el Congreso, aplastando a sus contrarios en el debate. Lo advertíamos trepado en el miriñaque de una locomotora, valiente, seguro, "macho" — como decía Fray Mocho — para darse cuenta, personalmente, de un movimiento subversivo... Scarinci, ha callado. Luego desfilan, Roca, Uriburu, Aristóbulo del Valle, Quintana y, un ejército de gloriosas sombras...

EL ALMA DEL RELOJ

Cual es el mejor reloj? insinuamos.

— El de noble alcurnia — responde — porque como los caballeros, no falsea la verdad; tiene el honor de su nombre. Es el mejor amigo; nos guía y nos acompaña. Es una especie de control del cerebro, un faro, el vigía. Nos conduce en las rápidas horas de la felicidad y aguarda en las lentas de la desgracia. Se dice con indudable ingratitud ¡la trágica campanada de la hora! Pero nunca se siguen sus agujas cuando la dicha nos hace perder toda noción de tiempo... pero las contemplamos con ansia en los momentos en que la estamos esperando. ¡Faltan cinco minutos! ¡Uno más y llegará hasta mis brazos!...

Un reloj que se detiene es como un ser humano sin vida. Debemos cuidarlo, porque representa la existencia entera de un padre, para el hijo que lo recibe como la parte más pura y entrañable de su herencia. Todas sus formas tienen una significación: el de torre, es el espíritu del barrio; el mural o de pie, el espíritu del hogar; el de bolsillo, lo íntimamente escondido y, lo íntimamente escondido, es el alma del reloj: amor, dolor, descepción, esperanza. El reloj pulsera, en cambio, es un admirable diplomático. No es necesario extraerlo; es el reloj del disimulo. Cuando conversamos con una persona y, el tiempo corre, sin cometer la descortesía de extraerlo ante su vista del bolsillo, un ademán basta para hacernos conocer la hora.

Los relojes por otra parte tienen su carácter. El de hombre es inconfundible y, los ingleses lo saben. Una simple vidriera, puede dar la "sensación". Basta un saco de fumar, un sombrero, el detalle de la pipa... El reloj para hombre, es la síntesis de esa "sensación". Recio, de linea elegante. Sobre un mueble, da la noción de fortaleza.

— ¿Y el reloj de señora?

— Es tan claro en carácter como el de hombre. Es todo gracia y, hasta todo frivolidad. Un bello adorno, que hace que las mujeres sean más puntuales...

¿Exactamente? — nos preguntamos. Y nos contestamos nosotros mismos: por algo advertimos sobre la mesa de nuestro cronometrista, un noventa por ciento de relojes de señora... Todos andan mal, ¡gracias a Dios! porque de lo contrario, el hombre se privaría de la divina angustia del que espera.

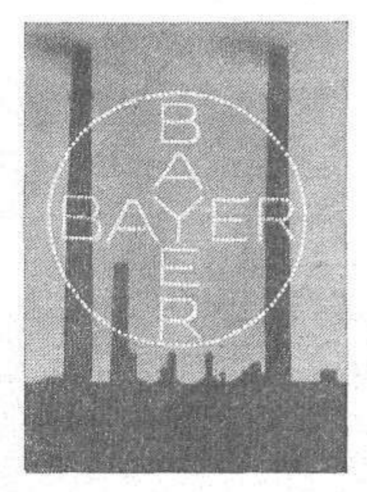
Una maravilla

Uno de los letreros luminosos más gigantescos, sorprendente por su construcción técnica, acaba de instalarse en la ciudad alemana de Leverkusen, sobre la margen derecha del Rin, donde está concentrada una de las grandes fábricas de la Casa Bayer.

Las gentes del lugar contemplaban, hace poco tiempo, numerosos puntitos negros, que eran otros tantos obreros y electricistas, encaramados sobre las chimeneas centrales del establecimiento, los cuales pasábanse los días oscilando a vertiginosa altura, con riesgo de su vida, afirmando cables y conductores y montando letras, constituídas por infinidad de lámparas eléctricas. De tal manera se fué instalando un enorme letrero de la "CRUZ BAYER", cual una inmensa tela de araña tejida entre las dos chimeneas más elevadas de la ciudad, cada una de las cuales mide nada menos que 126 metros de altura.

Dicho letrero luminoso, uno de los más grandes del mundo, está formado por un círculo que mide 220 metros de circunferencia, 72 metros de diámetro, y cada letra de la "CRUZ BAYER" la friolera de 11 metros de altura. La Cruz es doble, vale decir, que tiene dos armazones idénticas, una con faz al norte y la otra al sur, de modo que, cuando se encienden simultáneamente las 2.200 lámparas eléctricas del conjunto, el signo radiante se distingue perfectamente desde la lejanía, en tanto que las siluetas de las fábricas y sus múltiples chimeneas desaparecen en la obscuridad del horizonte.

Todas las noches, desde entonces, los habitantes de la ciudad de Colonia y los de la ciudad de Duesseldorf, pueden observar cómo fulguran contra el horizonte nocturno, el círculo de luz y la gigantesca cruz de letras que irradian a más de 10 kilómetros de distancia.



Es interesante mencionar que la red metálica es sumamente fina, para que no oponga resistencia al viento y la oscilación resulte por lo tanto pequeña. De día, la red es prácticamente invisible. Un ascensor especial permite montar las lámparas y realizar los trabajos del caso; pero al empezar la instalación los primeros obreros se vieron obligados a trepar por las chimeneas a 126 metros de altura, y es bueno hacer constar que la boca superior de ellas tiene un diámetro de 5.5 metros, de borde, lo que permite imaginar la visión profunda y terrible del abismo. Además, la cima de las chimeneas tiene un constante movimiento pendular de medio metro, a pesar de lo cual los obreros especialistas, acostumbrados a dicha oscilación, ejecutaron sus trabajos con la más completa indiferencia y tranquilidad.

La fotografía que acompaña a esta nota da una idea aproximada sobre la gigantesca visión de la CRUZ BAYER. Sin embargo, su efecto es excesivamente superior cuando la noche ha cerrado totalmente, y en la plenitud de su silencio emerge como una constelación de estrellas el maravilloso letrero, semejando una colosal joya de diamantes sobre el estuche de terciopelo negro del espacio.

Una Gran
Para Nuestros

Libros de fama universal, impresos a todo lujo, tapas espléndidas en cromotipia barnizada, formato 24×16 ctms., tomos de 300 a 450 páginas, ofrecidos por primera vez al público argentino, a $ 0.95



Conde León Tolstoi
Resurrección.
La Guerra y la Paz. (2 tomos).
Ana Karenin. (2 t.).
Baronesa Berta de Suttner
¡Abajo las Armas!
Cardenal N. Wiseman
Fabiola.
Stendhal (Henri Beyle)
La Cartuja de Parma.
Rojo y Negro.
José Hernández
Martín Fierro.
Jonatan Swift
Viajes de Gulliver.
A. Palacio Valdés
La hermana San Sulpicio.

Julio Verne
Los Hijos del Capitán Grant.
Miguel Strogoff.
Cinco Semanas en Globo.
La Vuelta al Mundo en ochenta días.
De la Tierra a la Luna.
Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino.
Viaje al Centro de la Tierra.
Capitán Hatteras.
La Isla Misteriosa. (2 tomos).
José Mármol
Amalia.
Daniel de Foe
Robinsón Crusoé.
Carlota M. Braeme
Dora Thorne.
Azucena - Leonor. (1 tomo).
Dolores.
Fedor Dostojewski
El Sepulcro de los Vivos.
El Crimen y el Castigo.
El Príncipe Idiota.
Los hermanos Karamazof.
Chateaubriand
Memorias de Ultratumba. (2 tomos).
A. de Lamartine
La Revolución Francesa. (3 tomos).
Ramón de Campoamor
Obras completas.



Walter Scott
El Pirata.
Ivanhoe.
Waverley.
Eugenio Sué
Los Misterios París. (2 t.).
El Judío Errante.
Los hijos del Pueblo (2 tomos).
Los siete Pecados Capitales.
Alejandro Dumas
Los Mohicanos de París. (2 t.).
Los Tres Mosqueteros.
Veinte Años Después.
El Vizconde de Bragelonne.
Memorias de un Médico. (2 t.).
El Collar de la reina.
Angel Pitou.
La Condesa de Charny. (2 t.).
La Reina Margarita.
La Dama de Monsoreau. (2 t.).
Los Cuarenta y Cinco.
Amaury.
El Conde de Montecristo. (2 t.).
La Mano del Muerto.
La Boca del Infierno.
Alejandro Dumas (Hijo)
La Dama de las Camelias.
Alain René Lesage
Gil Blas de Santillana.
Paul Feval
El Hijo del Diablo.
Las Hijas de la Luna.
El Jorobado.
Pouson du Terrail
Hazañas de Rocambole. (2 t.).
Resurrección de Rocambole.
Ultima palabra de Rocambole.
Las Miserias de Londres.
La Soga del Ahorcado.
Víctor Hugo
Los Miserables. (2 tomos).
Los Trabajadores del Mar.
El Hombre que Ríe.
Nuestra Señora de París.

Máximo Gorki
Los Vagabundos.
La Madre.
Lewis Wallace
Ben-Hur.
Jorge Isaac
María.
Xavier de Montepín
El Coche Número 13.
Enrique Sienkiewicz
¿Quo Vadis?
Más allá del Misterio.
Regina María Roche
Oscar y Amanda.
H. Beecher Stowe
La Cabaña del Tío Tom.
Cervantes
Don Quijote de la Mancha.
Conde de Volney
Las Ruinas de Palmira.
Carlos Dickens
Historia de dos Ciudades.
Almacen de Antigüedades.
Honorato de Balzac
La Piel de Zapa.
El Lirio en el Valle

Aventuras de Pickwick.
David Copperfield (2 t.).
D. Marejkowsky
La Muerte de los Dioses.
La Resurrección de los Dioses.
Alejandro Manzoni
Los Novios.



GRANDES LIBRERIAS
ANACONDA
COMPAÑIA ARGENTINA DE PUBLICACIONES

Casa Central:
Avda. DE MAYO, 601
Esq. PERU
U. T. 33, Avenida 6864

Sucursales:
FLORIDA, 508
ESMERALDA, 494
Av. DE MAYO, 1171

Primicia Lectores

Libros de gran éxito, en ediciones lujosas, muchos de ellos encuadernados. Verdaderas ocasiones a precio ANACONDA . . . . $ 0.95



El Santo de la Espada, por Ricardo Rojas.
El Romance de un Gaucho, por Benito Lynch.
La Tierra Maldita, por Lobodón Garra.
El Amante de Lady Chatterley, por D. H. Lewrence.
El Continente Rojo, por Augusto Bunge.
La Locura en la Historia, por J. M. Ramos Mejía.
El Arte de Ganar al Bridge, por el Dr. J. Field.
Hombres Entre Juguetes, por Homero M. Guglielmini.
La Medicina en Rusia, por el Dr. Lelio Zeno.
Zogoibi, por el Dr. Enrique Larreta.

Baladas y Canciones, por Rubén Darío.
Dignificación de la Mujer, por Lucién Romier.
El Nacimiento de Nuestra Fuerza, por Víctor Serge.
¡París!..., por el Caballero Audaz.
El Diablo Blanco, por Luis de Oteysa.

La Risa del Sexo, por Lorenzo Rodero.
Don Juan de América, por Leopoldo Basa.
¡Mi Marido!, por El Caballero Audaz.
Los Dioses en el Prado, por Enrique Diez Canedo.
La Plegaria del Deseo, por El Caballero Audaz.
Granada, por G. Martínez Sierra.
La Segunda Salomé, por Alberto Insúa.

LOBODÓN GARRA
LA TIERRA MALDITA





Solicite Catálogo ilustrado. Los pedidos del interior deben acompañarse de $ 0.20 por libro para franqueo.

Fuente Escondida, por Eduardo Marquina.
Los Frutos Acidos, por A. Hernández Catá.
La Bien Pagada, por El Caballero Audaz.
Los Vivos Muertos, por Eduardo Zamacois.
El Arte que Sonríe y que Castiga, por José Francés.
Los Primeros Deberes de la Madre, por Augusto Von Ammon.
La Bella y la Fiera, por R. Blanco Fombona.
La Religión en los Soviets, por J. F. Hecker.
Novelas Cosmopolitas, por el doctor F. Geneto.
La Querida de Roswolsky, por George Froeschel.
La Dama de Nueva York, por Fritz Reck-Malleczewen.
Matrimonio, por H. G. Wells.
Los Sokoff, por Olga Wohlbrück.
El Naufragio del Transatlántico, por Joaquín Delbrüeck.
Don Juan Moribundo, por Karin Michaelis.
Insulinoterapia, por el Dr. M. Avilez.

Radiotelefonía, por Carlos F. Mackea.
Cartas de Amor, por Maruja Vidal Fernández.
La Virgen del Sol, por O. Von Hanstein.
El Juicio Final, por Walther Nit-Hack Stahn.
La Lucha por el oro, por Reinhold Eichaker.
Cara de Plata, por Ramón del Valle Inclán.
El Negro que tenía el Alma Blanca, por Alberto Insúa.
La Alegría de Andar, por Eduardo Zamacois.
Alemania Atrasa el Reloj, por Edgard A. Mowrer.
Ingerborg, por B. Bernhard Kellermann.
El Batallón de las Mujeres de la Muerte, por María Botchakareva.
Paz en la Guerra, por Miguel de Unamuno.
El Beso en la Herida, por Eduardo Marquina.
Las Horas del Amor y de la Muerte, por Ricardo León.
El Libro de mi Sueño Errante, por Guido Da Verona.
La Humilde Verdad, por G. Martínez Sierra.
Fuego en el Polo Norte, por Karl August von Laffert.
Manual de Televisión, por Jorge A. Duclout.
Los Postulantes, por Alberto M. Candioti.
Ahora Hablo Yo, por el doctor Fernando Asuero.
La de los Ojos Color de Uva, por Felipe Trigo.
Claves Líricas, por don Ramón del Valle Inclán.
El Zapatero y el Rey, por José Zorrilla.

GRANDES LIBRERIAS ANACONDA

COMPAÑIA ARGENTINA DE PUBLICACIONES

Casa Central:
Avda. DE MAYO, 601
Esq. PERU
U. T. 33, Avenida 6867

Sucursales:
FLORIDA, 508
ESMERALDA, 494
Av. DE MAYO, 1171

INDICE SEMANAL DE

LIBROS ARGENTINOS ▼

Hombres entre juguetes, por Homero M. Guglielmini. — Un escritor joven, que ha residido una larga y provechosa temporada en los Estados Unidos, nos dice cómo juegan, cómo delinquen, cómo beben y hasta cómo aman los hombres de aquellas tierras. ¿Se trata de una obra exacta, de una obra veraz, de una obra sincera? Queremos creer que lo es; nos empeñamos casi en concederle ese crédito que en tierra extranjera se otorga a las obras dedicadas a nuestro país y que, malgrado las exactitudes, nos empeñamos en considerar abusivas e injustas. De todas maneras, un libro ameno y de fácil lectura.

Santa Fe, por Héctor Santa Cruz. — Casi siempre — o siempre — para que un libro de versos conquiste al lector, necesitase otra cosa que una portada modernista y una ordenación de estrofas más o menos parejas. No es con buenas intenciones que se realiza una obra de arte. Y esto es bueno que lo sepan los que desde jóvenes pretenden conquistar el título de poetas con simples ensayos que no toleraría el más benévolo de los profesores de literatura.

Córdoba mía, por Carlos R. Echegoyen. — Un aspirante a poeta canta o intenta cantar a su provincia. Abundan en sus composiciones los arreboles, los ensueños y hasta los sultanes. El propósito, como en tantos casos, resultará loable; mas, la realización es a todas luces deficiente.

La vuelta de las horas, por Juan P. Ramos. — Un epistolario en el que abundan las confidencias y a través de cuyas páginas el lector encuentra la dolorosa historia de una mujer a la cual el destino le concedió todo cuanto podía ambicionar menos el amor.

La medicina en Rusia, por Lelio O. Zeno. — Un argentino, curioso e impaciente, se ha asomado a los institutos médicos de la Rusia soviética. Interesantes son sus informaciones y atinadas las reflexiones que hace sobre la socialización de la medicina.

LIBROS ESPAÑOLES ▼

Confinado en Las Hurdes, por el doctor Albiñata. — En los días de la desaparecida monarquía española, mucho se habló de un viaje que Alfonso de Borbón realizó a aquellas dramáticas tierras. Ahora es un escritor, y un político, el que vuelve a recordarlas quizá con más amargura y mayores detalles.

Ante el dolor y la muerte, por Luis N. de Castro. — No se trata de la obra de un filósofo ni de la labor de un poeta; es, sí, un hombre de ciencia que estudia, de acuerdo con las más recientes teorías científicas, el fenómeno del dolor y de la muerte.

Azorín, por Pedro Romero Mendoza. — Un estudio bastante amplio de la vida, la obra y el estilo del autor de *Los pueblos.* Una consumada labor de preceptiva literaria; pero, eso sí, un trabajo frío.

LIBROS FRANCESES ▼

Dix Ans Sous Terre, por Norbert Casteret. — Un libro de aventuras científicas. El relato de un explorador solitario que se ha complacido en visitar grutas y cavernas en busca de rastros prehistóricos.

Comment Paris sera destruit en 1936, por el mayor Von Helders. — Un aviador, con datos exactísimos y terribles, demuestra cómo en brevísimo plazo, París — o cualquier otra ciudad europea o americana, — podrá ser destruída completamente con pocos aviones de bombardeo. Una predicción novelesca, pero a todas luces inquietante.

Erasme, por Albert Maison. — La biografía del gran humanista así como el comentario de sus obras llenan las páginas de este libro de gran interés y efectiva amenidad.

La vie des Mayas, por Jean Babelon. — La cultura y la existencia de los mayas ha seducido a muchos escritores y tentado a no menos exploradores. Esta obra, bien ilustrada con abundantes informaciones, permitirá desvirtuar un tanto la leyenda que sobre ese pueblo americano se ha venido tejiendo.

Ma vie avec D. H. Lawrence, por Mabel Dodge. — Un libro biográfico sobre un escritor que ha suscitado un verdadero escándalo con sus novelas que, después de todo, no son lo mejor de su obra. Provocó gran revuelo en Inglaterra y ahora despertará idéntica curiosidad en Francia.

LIBROS ITALIANOS ▼

La Tradotta. — En los días de la guerra, en Italia, un grupo de artistas y escritores decidieron llevar a sus compañeros de armas un poco de alegría y humorismo y, con tal fin, publicaron un periódico que salía con mayor o menor regularidad, pero que era ávidamente leído en todos los frentes. Ahora, de aquella desaparecida revista, acaba de hacerse una reedición facsimilar. Muchos de sus oscuros redactores son hoy, en Italia, escritores famosos.

Eduardo

LIBROS Y AUTORES

24 ore di avventure, por Achille Campanille. — Alegre, desconcertante, intempestivo, vuelve a aparecer el ya famoso "Battista", un personaje humorístico que en breve tiempo se ha impuesto no sólo por sus hazañas, sino por su desenfadada filosofía.

▼ LIBROS INGLESES

The Dragón Murder Case, por S. S. Van Dine. — El famoso novelista policial, especializado en los crímenes científicos, ha renovado sus actividades. Es éste un nuevo caso en el que Philo Vance desempeña importante papel y torna a ser un acicate para que todos los policías del mundo se afanen en ser "científicos".

King Edward and his Times, por André Maurois. — El biógrafo de Disraeli es uno de los favoritos del público lector inglés. Preséntales en esta obra y en forma de homenaje una serie animada de cuadros de fin de siglo no despojado ni de interés ni de esa vida que él sabe inprimir a tales evocaciones.

Portrait of a Dictador, por R. B. Cunninghame Graham. — Las dictaduras en nuestra América no han terminado. El gran escritor, con intensidad y algunos atisbos humorísticos, nos presenta uno, y el retrato es de los mejores que ha trazado su pluma.

▼ LIBROS SUDAMERICANOS

José Martí, apóstol, héroe y mártir, por Néstor Carbonell. — Conocido es por todos el empeño que el autor ha puesto siempre en el estudio de la vida y la obra del gran demócrata cubano. Esa dilección la encontramos ahora en las páginas de un libro breve y expresivo, trazado con conocimiento y escrito con indudable elegancia estilística.

Tierra española, por Gustavo Gallinal. — Publicado hace bastante tiempo, llega recién a nuestras manos este libro del escritor y político uruguayo. Con ello viénese a demostrar una vez más la apatía e indiferencia editorial para la difusión de las obras sudamericnas. Es un libro bello, luminoso, abundante en jugosas descripciones de tipos y paisajes; el descuido de sus editores peninulares lo ha tenido hasta hoy fuera de nuestro alcance.

El terror en Cuba, por Enrique Martínez. — Un prefacio de Henri Barbusse prestigia este breve y trágicamente expresivo libro. Unas fotografías finales (cadáveres de hombres ultimados entre libros y papeles) dicen del encono a que llegó en la república hermana la lucha política.

Márgenes, por Héctor Villagrán Bustamante. — Glosas y acotaciones realizadas en el curso de la lectura de obras características: Paul Groussac y Viana, "Don Segundo Sombra" y "Aire indio", "El gaucho Florido" y las "Tradiciones" de Ricardo Palma. El autor logra lo que se propuso: hacer perdurable el recuerdo de las gratas y nobles horas dedicadas a la lectura de libros predilectos.

Ricardo Palma, por Angélica Palma. — La hija del tradicionalista ha escrito una biografía en la que abundan las ejemplares anécdotas y los detalles sugestivos; la complementa una serie de fotografías, todas ellas interesantes.

▼ LIBROS TRADUCIDOS

Ligados, por Eugenio O'Neill. — En el Teatro del Pueblo de Buenos Aires dióse a conocer por vez primera en Sudamérica la valiente obra del que es, posiblemente, el valor más positivo del teatro actual. Una versión correcta permite ahora su lectura.

El rescate, por José Conrad. — El gran novelista inglés comienza a ser conocido por el público de habla castellana. Algunas de sus obras más notables ya han sido vertidas a nuestro idioma; dolor grande es que esas versiones resulten deslucidas, banales, desprovistas de ese cosmopolitismo que le infundió su autor y que se cuidó no se perdiera en las traducciones hechas al francés, por ejemplo.

Teatro escandinavo, seleccionado y traducido por Cristóbal de Castro. — Figuran en este volumen: "La señorita Julia", de Strindberg; "El nuevo sistema", de Bjoerson Boerstersen; y "El balcón", de Gunnar Heiberg.

Los maestros de antaño, por Eugenio Fromentin. — Es un libro viejo. Se publicó hace más de cincuenta años. Empero, continúa siendo una guía imprescindible de la pintura europea. Ha sido cuidadosamente vertido al castellano y se le ha editado con un esmero poco frecuente.

Suárez

NOTAS SOCIALES

Por La Dama Duende

PESE a las lamentaciones más o menos sinceras de las gentes que comentan ruinas casi inverosímiles, vibra — a la hora del cóctel o del "souper" super-chic — el entusiasta comentario de nuestros circulillos mundanos más brillantes, en derredor de los contornos realmente principescos de las bodas de gran resonancia que han de celebrarse en breve plazo en nuestro ambiente, ceremonias en las que entroncan por alianza sentimental, nombres que representan a la alta banca extranjera, con hogares de hidalga tradición en la Argentina.

Si en los buenos viejos tiempos de nuestra aldea solían llegar a tierras del Plata los hijos segundones de casas solariegas y otros representantes de la más rancia nobleza europea, que canjeaban sus auténticos blasones por la fina manecita de porteña que encerraba todas las ventajas de la fortuna, las "corbeilles" ofrecidas hoy a la usanza europea por los príncipes "charmants" de nuevo cuño a las figuritas juveniles elegidas para compañeras de su vida, en nuestro ambiente, encierran presentes dignos de las riquezas fabulosas de los cuentos orientales.

Refiere, pues, la crónica confidencial que, entre los regalos de esponsales ofrecidos por la familia de uno de los príncipes de las finanzas a la encantadora porteña, cuya belleza y distinción han sido siempre muy celebradas en los salones de nuestra aristocracia, figuran dos brazaletes de brillantes y esmeraldas y un anillo, cuya magnificencia ha dado amplio tema al comentario femenino; que el novio, acaba de adquirir una magnífica residencia en el Barrio Parque, propiedad que ha sido construída y alhajada bajo la dirección de una distinguida dama que ha sabido crear en derredor suyo un ambiente de exquisito gusto artístico.

Pero el comentario culmina al enumerar el contenido de esa afamada "corbeille de noces", ofrecida por otro "Prince Charmant" dueño de histórico castillo en el "doux pays de France", que ha conquistado a una de las más lindas y atrayentes jovencitas de la aristocracia porteña; al celebrarse la comida de familia — de rigor, — en la residencia de la futura desposada, ésta lucía suntuoso traje de brocato de plata con cinturón de terciopelo amarillo; un ave del paraíso colocada sobre el hombro derecho dejaba caer el oro vivo de su plumaje sobre el fondo de plata de la tela; el magnífico atavío que realizaba la belleza luminosa de la novia formaba parte de la "corbeille" en la que figura también una capa — medio larga, — de marta cibelina; una esmeralda tasada en treinta mil pesos — dos collares de perlas; el de gala, de fabuloso precio, siendo más modesta la sarta de perlas destinada a acompañar el atavío mantinal... Dos brazaletes de brillantes combinados con yemas talladas en forma de "baguette" o cuadradas, parecen cintas de luz, anchas y flexibles... Y no enumeremos sólo las joyas: el joven heredero de los ases de la alta banca extranjera ofrece también a la bellísima novia elegida en tierras del Plata — tan inteligente y bondadosa como linda — un automóvil de gran marca y una estancia modelo en la provincia de Entre Ríos. Y ha de iniciar la gentil pareja su nueva vida, haciendo un viaje de bodas, cuyo itinerario parece un cuento de hadas.

¿Cómo concebir, pues, que el leit-motiv del mundano comentario sea la crisis económica?

ENTRE las obras grandiosas que han de transformar a nuestra muy amada Buenos Aires en una de las más bellas capitales de América, se trata de realizar hoy el parque del Retiro, cuya iniciativa se debe a un propulsor infatigable de nuestro progreso edilicio y del embellecimiento de la ciudad: don José Guerrico, quien se propuso crear — dentro del hormiguero humano que bulle en el hacinamiento de nuestra edificación — paseos y parques que ofrecieran un oasis de reposo, indispensable para esa "bestia humana de labor, de progreso y de angustia", como calificara al habitante de nuestra cosmópolis el ex lord mayor de Buenos Aires recientemente fallecido.

El proyecto grandioso que él planeara con el propósito de remediar en lo posible el mal irreparable de interceptar la visión magnífica del río, va a realizarse, pero... sólo en parte, por desdicha, y esta penosa realidad me sugiere el deseo de evocar — en toda su grandiosidad — la visión de tan noble y serena belleza que constituyó el plan ideado con tan exquisito gusto artístico — hace más de diez años, — por don José Guerrico.

Se proponía, entonces, aprovechar el natural desnivel entre la calle Charcas y avenida Alem, para que un paisajista de reconocido buen gusto improvisara la terraza de quince metros de altura que permitiera contemplar el estuario en todo su magnífico panorama; y escalonar en ese declive fuentes de acabada belleza, con juegos de agua que pudieran reproducir los de Versalles. Surgirían luego, entre los macizos floridos, las estatuas modeladas en mármol o en bronce por escultores argentinos. Y añadía entonces el propulsor entusiasta del embellecimiento de Buenos Aires: "Hace mucho que la ciudad duerme, y hay que despertarla para que no se haga irreparable el tiempo ya perdido..." En esta tierra de bendición debe facilitarse al rico que improvise jardines para su comodidad y placer, pero debe exigirse a los poderes públicos que ofrezcan al pueblo el beneficio maravilloso de la luz, del aire, de las flores y los árboles.



DIBUJO DE BATLLE



El autómata que jugaba al ajedrez

El ejército de la zarina había ahogado los últimos vestigios de la revolución con que Polonia trataba de sacudir el yugo de su opresora Rusia, en la que a la sazón reinaba la astuta y sanguinaria Catalina II. El líder nacionalista Boleslas Brorwsky, que había perdido las piernas en el combate, huyendo de sus perseguidores, se hacía conducir dentro de un autómata de madera, que jugaba al ajedrez. Boleslas era un gran jugador. Cuantos la emprendieron contra el autómata prodigioso eran derrotados. Merced a esta estratagema el ingeniero Boleslas había atravesado la frontera de su país y se dirigía a Alemania. Los edecanes de palacio, que habían oído hablar del autómata que jugaba al ajedrez, hicieron detener la caravana y condujéronla ante la corte, ávida de diversiones.

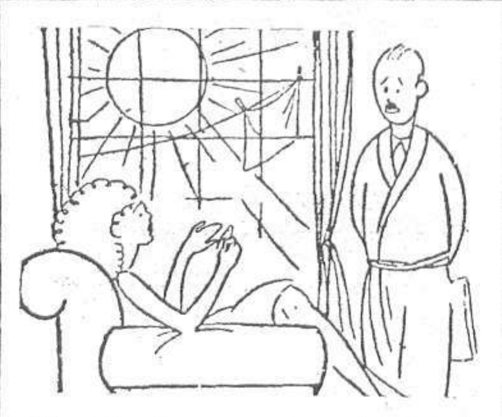
Catalina II, que era considerada por los cortesanos como la mejor jugadora, hizo llevar al autómata delante de sí. Instalados en los salones del palacio, los cortesanos presenciaban la partida que éste sostenía contra su real contendora. La zarina jugaba nerviosamente; los cortesanos seguían paso a paso los incidentes del juego, con los ojos fijos en su señora. En un momento dado, acorralada por el juego certero del muñeco de madera, la emperatriz de todas las Rusias, ante la inminencia del mate, hizo una trampa. El autómata no hizo esperar la respuesta: con la rígida mano de pasta agitada de un lado a otro, arrojó las piezas al suelo.

Los cortesanos callaban estupefactos; la reina, con altivo desenfado, se levantó de la silla y mirando a su oficial de órdenes, exclamó graciosamente: "Capitán de los hulanos, mañana al amanecer haréis fusilar a este autómata en el paito de armas del palacio, por ser reo de crimen de Lesa Majestad".

El autómata fué vigilado durante toda la noche. Al día siguiente las balas rusas, a través del muñeco de madera, destrozaban el cuerpo del líder nacionalista Boleslas Borowsky.

Receptor sin válvulas que revolucionará al mundo radiotelefónico

Después de cinco años de experimentos, el joven E. Patrick ha creado un nuevo aparato de radio que funciona sin lámparas, empleando, en cambio, unos condensadores especiales de su invención. Parece ser que este nuevo invento ha de revolucionar al mundo de la radio, puesto que muchos expertos en la materia y fabricantes de aparatos han asegurado que esto es algo verdaderamente sorprendente. Aun no ha sido posible obtener mayores detalles acerca del dispositivo que emplea este joven, en reemplazo de las lámparas, puesto que lo guarda en secreto. Sin embargo, ya ha construído algunos receptores cuyas dimensiones son 30x15x30 centímetros, y se ha podido somprobar que es algo realmente admirable, puesto que selecciona instantáneamente mediante el uso de un solo control y elimina todas las interferencias, estáticos, fading, etc., comúnmente encontrados en los mejores receptores que se fabrican en la actualidad.



El. — Si no te sometes a la cura te irás con tu madre.
Ella. — ¡Pero, si está muerta!
El. — Precisamente, por eso te lo digo.

(De *Il Mondo*, Milán)

Un aeródromo natural

El capitán Norman Macmilland, en un artículo en que describe su vuelo sobre los Andes, dice:

He volado sobre el paisaje de Inglaterra, semejante a un jardín, sobre las vedadas montañas de Escocia, sobre los vastos espacios de la Europa central, a través de los llanos y ríos de la India; he lanzado la vista sobre desiertos y pantanos, bosques y pampas, deltas y mares; desde mi puesto de pilotaje he visto los Alpes, los Apeninos, el Vesubio, las montañas de España, Albania y Grecia, Persia y la vasta cordillera Himalaya; pero jamás he visto nada que pueda compararse, por su esplendor y belleza, con la cordillera de los Andes, que forma la espina dorsal del Continente de la América del Sur.

Describe la provincia de Buenos Aires como quizá la mejor región del mundo para la aviación. Es casi un continuo aeródromo natural, sobre el cual el piloto puede volar por centenares de kilómetros a una altura de pocos pies, con la seguridad de aterrizar sano y salvo en el caso de que el motor deje de funcionar.

BATELERO

por Rico y Barataria

ó 15.000 pesos



Estos son los primeros grandes premios del próximo sorteo de los cigarrillos

"CONDAL"

VENTISCA

por Picacero y Venganza

ó 10.000 pesos

ADEMAS: 20 valiosos e importantes premios en efectivo, y 99 relojes mascotas Condal.

Estos premios están depositados en el Banco Español conjuntamente con las matrices de los cupones.

Fume "CONDAL"

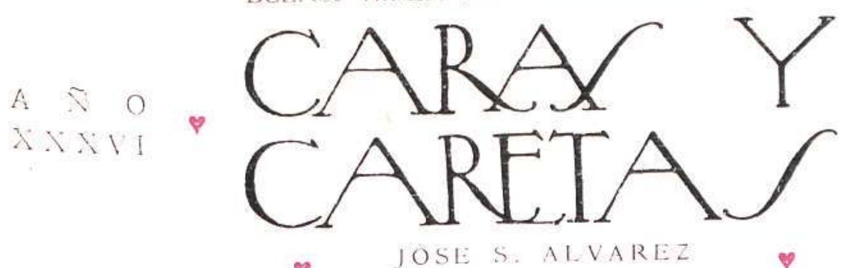
y la suerte será suya.

FERNANDO SANJURJO
Uspallata, 2180


UN EXITO CLAMOROSO!
OBTIENE DIARIAMENTE LA PRODUCCION EXTRAORDINARIA BASADA EN LA OBRA TEATRAL DEL FAMOSO DRAMATURGO EUGENE O'NEILL
PRESENTADA POR
Metro-Goldwyn-Mayer
"RARO INTERLUDIO"
LA PELICULA QUE FUE EXHIBIDA DURANTE 20 SEMANAS CONSECUTIVAS EN EL CINE "ASTOR" DE NUEVA YORK
ARS GRATIA ARTIS
Metro Goldwyn Mayer
La inolvidable pareja de "Alma Libre", nuevamente en una película que conmoverá el corazón de toda mujer, porque deja al descubierto el alma de una que osó desafiar viejos convencionalismos!
ALGO NUEVO EN LA CINEMATOGRAFIA QUE VD. NO DEBE DEJAR DE VER!

BUENOS AIRES, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1933

AÑO XXXVI



NUMERO 1822

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

El sueño de Jacob

JUSEPE DE RIVERA

MUSEO DEL PRADO
MADRID



NUESTROS NIÑOS



ALBERTO JOSE
DELL'ACQUA





MABEL SALAS
LAGOS Y DEVOTO

EDIOMIRA
ELENA VERNI



JUAN CARLOS
CERETTI

SILVIA ELENA
DE LAVALLEJA

Fotos de Witcomb, Zuretti, Bixio y Cía. y Pallarés.

Enlaces y compromisos



Señorita María Carmen de la Fuente, que contrajo enlace, recientemente, con el señor José Romero.





La señorita Rosa A. Garavano y el señor José Colavini después de realizada la ceremonia de sus bodas



Señorita María E. Barrera Scala, cuyo compromiso con el Sr. Leonardo M. Parodi, acaba de formalizarse.





Señorita Julia Elena Pizarro Jones, que contrajo enlace con el señor Manuel R. Maslloréns.



Señorita Bertha Iribarne Salaber, cuyo casamiento con el señor Dino Tognetti acaba de efectuarse.

Señorita Dalila Savlawsky, que contrajo enlace con el señor Ernesto Vergara del Carril.

FOTOS BE WITCOMP



Mujeres de Dalherda saliendo para una de sus recorridas semanales.

LA ALDEA SIN MUJERES

Todos los varones adultos de la aldea alemana de Dalherda trabajan en la fabricación de zuecos y utensilios de madera. Sus mujeres venden esos artículos y otras baratijas, de pueblo en pueblo, recorriendo a pie largas distancias en viajes que duran, invariablemente, seis días.

Un taller de zuecos.

Desde el lunes por la mañana, en que parten las mercachifles, hasta el sábado por la tarde, en que regresan, los hombres cuidan la casa y los niños.



Coser un botón de los pantalones para que el *chiquillo* pueda ir a la escuela es también tarea masculina.

En otras partes, el personaje de esta *escena sería una* mujer, pero en Dalherda los maridos lavan la ropa.

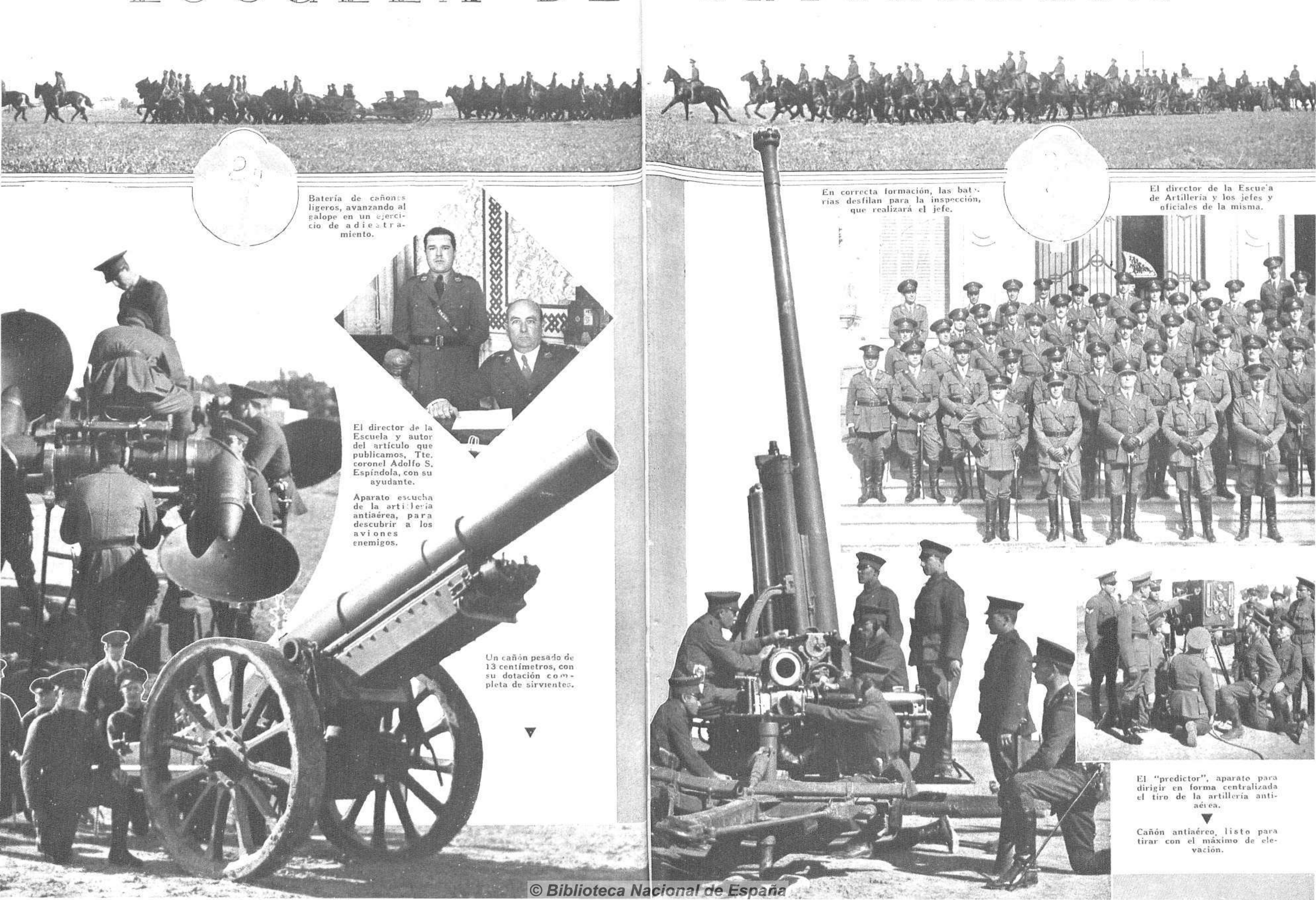
Verdaderamente maternal es la tierna *solicitud* con que el rudo obrero da el biberón a su hijito varias veces al día.

Los hombres siguen la muy germánica costumbre de concurrir a la cervecería, pero, naturalmente, llevan en brazos una criatura.

Momentos de alborozo y regocijo son los de la llegada de las mujeres en la tarde del sábado; *vuelven* a ser, por un día, señoras de su hogar.

"CARAS Y CARETAS" EN LOS CUARTELES

ESCUELA DE ARTILLERIA



Batería de cañones ligeros, avanzando al galope en un ejercicio de adiestramiento.

En correcta formación, las baterías desfilan para la inspección, que realizará el jefe.

El director de la Escuela de Artillería y los jefes y oficiales de la misma.

El director de la Escuela y autor del artículo que publicamos, Tte. coronel Adolfo S. Espíndola, con su ayudante.

Aparato escucha de la artillería antiaérea, para descubrir a los aviones enemigos.

Un cañón pesado de 13 centímetros, con su dotación completa de sirvientes.

▼

El "predictor", aparato para dirigir en forma centralizada el tiro de la artillería antiaérea.

▼

Cañón antiaéreo, listo para tirar con el máximo de elevación.



Batería de cañones pesados, de 13 centímetros, en formación.

Estación meteorológica fija, establecida en los jardines de la Escuela.

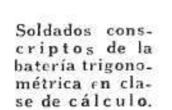
Haciendo observaciones meteorológicas para el cálculo del tiro.

Explicando el funcionamiento del telémetro para artillería antiaérea.

Practicando telegrafía en la clase de comunicaciones.

Una batería de obuses pesados de 15 centímetros.

▼



Soldados conscriptos de la batería trigonométrica en clase de cálculo.

Ejercicios de saltos sobre caballos a cargo de los atletas de la Escuela.

El artículo correspondiente a esta nota va en las primeras páginas.



NOTAS DE LA CAPITAL



Parte de la distinguida concurrencia que asistió al vino de honor dado en los salones del Club Español por la comisión organizadora de la Exposición del Libro Español, con el propósito de retribuir atenciones recibidas durante su estada en esta capital.



Aspecto que ofrecía el teatro Cervantes durante el festival organizado por las entidades catalanas de Buenos Aires en conmemoración del centenario del renacimiento catalán.



Instante en que fué descubierta la placa recordatoria en la tumba del general Uriburu, ceremonia llevada a cabo por la Asociación Nacionalista de Estudiantes Secundarios.



Concurrencia al festival con que se conmemoró el décimo aniversario de la Asociación Helena Larroque de Roffo.



Comisión de damas que tuvo a su cargo la organización del cóctel danzante a beneficio de la Liga Femenina Pro Unión Americana.

Amistades y condiscípulos del doctor Oscar Prestera que le ofrecieron un banquete con motivo de la terminación de los estudios universitarios en la Facultad de Medicina.

NOTAS DEL INTERIOR



SAN LUIS

Un grupo de señoritas y caballeros de la sociedad puntana en la recepción que siguió al enlace Páez-Sedano Acosta.



TUCUMAN

Las señoritas María E. Posse y Coca Lobo y los señores Marcelo Mena y Jorge Molina, en la reunión ofrecida por El Círculo.



CORDOBA

Una de las mesas durante la fiesta realizada recientemente en el Bristol, y a la cual acudió gran cantidad de personas.



PRESIDENCIA ROQUE SAENZ PEÑA

Foto obtenida durante un intervalo del baile realizado en el teatro Español en honor de "Miss Saenz Peña".


ESTRELLAS
DEL
CINE
VERREE
TEASDALE

POSTALES FEMENINAS





María Isolina Zorraquín.

Graciela Campos Gayan.





Alcira Campos Gayan.

Juana María Peña.

FOTOS DE WITCOMB

El nuevo ministro de Hacienda

Distintas impresiones de su vida pública.



Doctor Federico Pinedo.



Cuando fué elegido diputado por primera vez.



Al ser elegido diputado nacional, hace dos años.



El ministro Pinedo después del juramento.

El nuevo ministro de Agricultura

Fotos obtenidas en diversas épocas.



Ingeniero Luis Duhau.



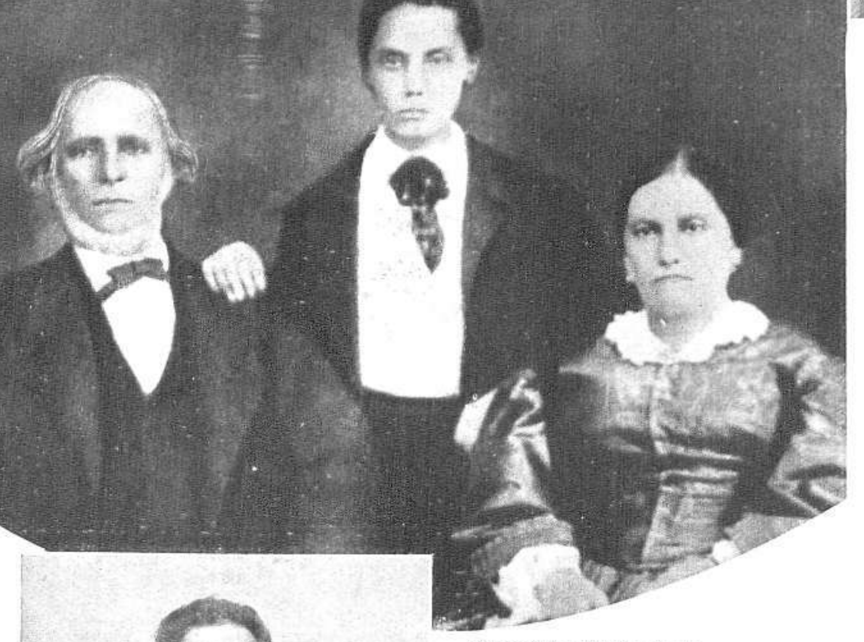
Entrando en la Cámara de Diputados de la Nación.



En la Sociedad Rural, de la cual era presidente.



El ministro Duhau en el momento de jurar.



El capitán Martín Teodoro Campos, portaestandarte del Regimiento 5º, noble tronco de la familia actual, con su esposa, doña Luisa López Camelo, y su hijo, que más ta de fué el heroico general Manuel J. Campos.



Teniente coronel Gaspar Campos, muerto gloriosamente de hambre en la guerra del Paraguay, prisionero de López.



El teniente coronel Florencio Campos, que es una de las figuras más prestigiosas del ejército argentino.

Doña Carolina Plot de Campos, esposa del general Manuel J. Campos y madre de Florencio.

El general Manuel J. Campos con su familia, cuando todos sus hijos eran niños.

Cómo se formaron los grandes hogares criollos

Una ilustre familia de militares argentinos, a través de varios siglos de historia

La familia de Campos

por Juan José de Soiza Reilly



Coronel Martín Benito Campos, de descollante actuación.

General Manuel J. Campos, que además de sus brillantes campañas militares, fué el fundador del progresista pueblo de General Acha.

Coronel Julio Campos, muerto valientemente en el Parque al comenzar la revolución de 1890.



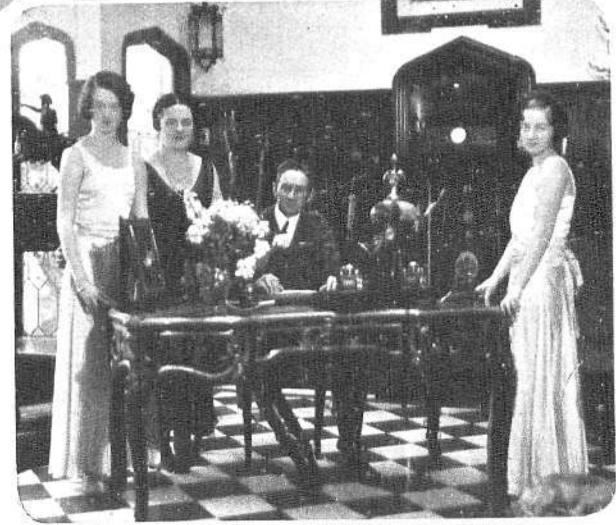
Comandante del primer Regimiento de Guardias Nacionales, Pedro A. Campos, que fué también soldado aguerrido.



Teniente general Luis María Campos, cuya larga vida de soldado constituye una página de gloria nacional.



Contraalmirante Jorge Campos Urquiza, prestigioso marino, hijo del general Luis M. Campos.



El teniente coronel Florencio Campos, su esposa Cornelia Urdinarráin Ternquist de Campos y sus hijas Stella y Martha.



Teniente primero del ejército, Jorge Noceti Campos, nieto del general Manuel J. Campos.



Conmemoración del aniversario uruguayo

Cabecera del banquete realizado en el Club Oriental con el propósito de conmemorar el 108º aniversario de la famosa declaratoria de independencia efectuada en la Florida; lucida fiesta a la que asistió un núcleo de distinguidas personalidades.

Demostración al señor Juan A. Baurin

El agasajado rodeado por componentes de la Liga Nacional de Contribuyentes que le ofrecieron una demostración con motivo del triunfo de su toro "Pastoril Monitor" en el torneo ganadero de la Rural.



Don Juan Canals Bos

En la ciudad de Mendoza, donde habíase radicado desde muchos años atrás, ha fallecido el señor Juan Canals Bos, caballero que se había granjeado una posición destacada merced a una vida activa y honesta, desarrollada en las esferas bancarias e industriales. El extinto era hermano del Sr. José Canals, administrador de "Caras y Caretas", hasta quien han llegado numerosos testimonios de condolencia por la sensible pérdida que lo afecta.

Doctor Eduardo A. Spotti

Después de sufrir las alternativas de una corta dolencia, ha fallecido en esta capital el doctor Eduardo A. Spotti, conocido odontólogo de vasta y brillante actuación. Era el doctor Spotti un espíritu culto e ilustrado que se destacaba por sus condiciones de caballerosidad y simpatía puestas en evidencia durante su larga actuación en el desempeño de su profesión. Su muerte fué lamentadísima entre sus numerosas relaciones.





Señora de Lacey, señorita de Feely y señor Dodds.

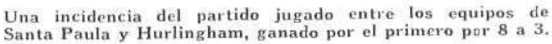


Señora M. G. de Guerrico y señores Budd y Hadcock.



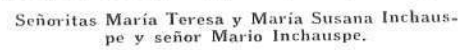
Señor Arturo Gramajo, hijo, y señora, y señor Pedro Eizaguirre.

Los partidos de polo por la copa "Emilio de Anchorena"



Una incidencia del partido jugado entre los equipos de Santa Paula y Hurlingham, ganado por el primero por 8 a 3.

El polista Leonardo Lacey y miembros de su familia.



Señoritas María Teresa y María Susana Inchauspe y señor Mario Inchauspe.

La concurrencia aplaude uno de los tantos de Santa Paula.











Una interesante y peligrosa jugada cerca del arco de Vélez Sársfield en el partido que este equipo perdió por un gol a cero contra Independiente y que fué presenciado por miles de espectadores.

El match Independiente v. Vélez Sársfield





Curtiss, arquero de Vélez, esquiva una arremetida del delantero Porta, de Independiente, que pretendía rematar la jugada con un fuerte tiro.

El match Huracán v. Racing



Bottaso se apodera de la pelota, mientras Masantonio y De los Santos se hallan a la expectativa. Triunfó Huracán por 2 a 1.





Atletas japoneses y argentinos que intervinieron en el lanzamiento de la jabalina.

EL TORNEO ATLETICO INTERNACIONAL

▲

El japonés Sueo Oe, que saltó 3.95 metros.

▼

La largada de la carrera de los 800 metros llanos, que ganó el japonés Fujeda.



El corredor japonés Tukio Fukui que triunfó en los 400 metros de vallas.





Morite de gobernador...

Por B. González Arrili

Espatarrado sobre un catre de tientos tomaba su siesta bajo la sombra limpia de los "paraísos", hasta que el patrón le tocaba media diana desde el corredor de la casa, a grito pelado o arrojándole un pedazo de barro seco.

—A ver... ¡Santos!... ¡Arriba, pues!...

Don Santos sentábase, dejaba colgar un rato las zapatillas chancletudas, se pasaba las manos por la cara barbuda, se estiraba sonoramente, y al fin, se marchaba rumbo a la cocina para iniciar la serie larga de amargos de la tarde.

Desde los tiempos mozos era don Santos Rojas el asistente de don Juan Cosme Treinta, comandante de guardias nacionales, expedicionario al Desierto y cuanta función se quiera en su pueblo y su provincia durante casi medio siglo de su embarullada historieta.

Desde que "se las vieron" con los indios — en puja bárbara los blancos contra los cobrizos, — Santos y don Juan Cosme unieron sus destinos en la franca camaradería que da de sí el peligro compartido y la vida de hogar sin más mujer que acomode los trastos que una chinita entenada, a quien los suspicaces daban como resultado de alguna aventura olvidada del comandante.

Don Santos, con la vejez, se hizo un poquito rezongón, como su jefe, y acaso, un poquito más lagarto, es decir, haragán, pero para "el servicio" continuaba tal cual, pues al fin, todo su quehacer se resumía en cebar mate para tomarlo mano a mano con el patrón, y alguna vez, ensillarle el rosillo o darle un consejo, de los que no era pródigo ya que él sabía bien la inutilidad proverbial de pensar para los otros.

◆

Don Juan Cosme Tretinta mordía, como cualquiera, sus nostalgias. Le apesadumbraba, con frecuencia, el verse un poco avejentado, con los achaques en aumento, pero más que eso, el permanecer tanto tiempo olvidado en su casa, sin recibir "honores" de acuerdo con su jerarquía militar y sin tener a quien mandar con aquella su voz hecha como de encargo para lucirse al frente de un escuadrón.

La tarde de nuestro relato, terminada la siesta y despertado el asistente al golpe consabido de un terrón, pusiéronse los dos a sorber mates, en el corredor sombreado de la casa, el comandante en una mecedora de mimbres, don Santos en cuclillas a su lado, con la calderita del agua al alcance de la mano.

Al vigésimo mate, don Juan Cosme dijo, en voz baja y achicando los ojos como para ver muy lejos:

—Ve, vos, cómo es de ingrata la vida pa los que hemos dentrao tantísimas ocasiones a jugarnos el pellejo en beneficio del país...

—¡Hum!... — rezongó el asistente. — Si el país sabe ser mismo como las mujeres...

—¡Bah! — gruñó el otro, — no comencés a amolar a las mujeres y dejalas tranquilas...

Se hizo un silencio, que duró lo que dos mates.

Luego, el comandante retomó el hilo de su divagación lamentosa:

—¡Pucha digo!... Uno envejece olvidao, como si no le debieran nada... ¡Debía nacer de nuevo!... ¡M'iban agarrar pa las patriadas!... ¡Ah, ah!... Tres aujeros en el pellejo y cuatro costillas remendadas como pata e silla, pa que a la fin lo arrinconen en cualisquier rancho... y ni siquiera al estirar la jeta si han de ricordar de uno... ni tan siquiera al morir habrá quien haga memoria de los remojones de sudor de cuando Alsina, y los de rabia de cuando Roca... Tipo suertudo Roca, ¿no?...

Don Santos asintió con la cabeza, y le agregó:

—¡Como no hay dos!...

El comandante olvidó pronto a Roca para seguir con su tema:

—Y acá mismo, en el pago, ¿quién se va acordar los trabajos pasados pa enderesar a todos estos mandrias?... ¡Don Juan Cosme pa esto y l'otro y l'otro!... ¡Que juez, que comisario, que comandante, que el diablo a cuatro, pa servir a los gobiernos y descuidar, no más, como sonso, la hacienda de uno! ¡Ve!... ¿Vos cres que cuando me entregue con el cogote duro y me lleven al cimenterio van a tener tan siquiera la atención de mandarme un piquete a que descargue los máuser, como lo dice tan clarito la ordenansa? ¿Eh?...

Don Santos meditó un momento. Dió vuelta la yerba lavada. Se pasó una mano por la pernera de su bombacha... El comandante, como si le urgiera la respuesta, volvió:

—¿Vos cres?...

—Yo creo — respondió al fin Rojas con mucha pausa, — yo creo que si querés que te chumbeen las balas en el acto de tu entierro, y que háiga música... tenés que...

—Sí, pues, ¿qué?

—...¡Morirte de gobernador!

 B. Hernández Ansola [signature] 

DIBUJO DE PELAEZ

Elegía de tu nombre



Por Santos Aguilera

Tu nombre tuvo el inefable encanto
Del suspiro fugaz, del primer beso;
Como la gota de agua o el perfume,
Recóndita poesía de un momento
¡De arte y de juventud!... ¡Oh, sí! Tu nombre,
— Rayo de luz acariciante, ensueño
De un imposible amor — que al pronunciarlo
Casi como en secreto,
El labio tiembla, el corazón se turba,
Y sin saber por qué, lloro en silencio.

Nombre de novia (Lidia, Beti, Eulalia)
Que fué, en mi vida errante de otro tiempo,
El milagro de un éxtasis, de un alma
Toda emotividad cuyo recuerdo
Perdura aún en mí como la música
Inextinguible de un lejano verso
Que en un breve crepúsculo dijimos
Allá en la Rosaleda de Palermo...

¡Oh, tu nombre! Tu nombre, que susurro
Ahora que una nueva dicha espero,
Me da temor por cuanto me dejara,
Al irse, el otoñal presentimiento
— La convicción más bien, — de que mañana
He de marcharme solo...
Y es por eso

Que ante el minuto que huye, desolado,
Atisbo el horizonte azul y veo
Que inevitablemente se aproxima
La hora de hacer el viaje sin regreso;
Y sin embargo, a veces me ilusiono
Tanto que, juvenil aventurero,
En claridad lunar la melodía
De tu nombre traduzco, simple y bello,
Y lo arrojo al pasar por los jardines
Y hecho aroma de amor se va en el viento...

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

EN LOS DOMINIOS DE PIBELANDIA



4º Las rezagadas del grupo *no son*, por cierto, menos elegantes y circunspectas. La primera, Julieta, lleva un tapado de lana jaspeada con dos modelos de tela lisa que ponen una nota de sencillez en el modelo.

1º Muy sentador es este modelito infantil de "jersey" rayado que ostenta la manga raglán y cuellito de la misma tela blanca. La compañerita que le insinúa quién sabe qué travesura, lleva un trajecito de lana lacre decorado por un cuello en punta de piqué blanco, sostenido mediante un botón.

2º Lilia, triste porque se le escapó el globo, regalo de su papá, lleva un mono tapadito de lana "cotelée" decorado por botones de piel, al igual que el pequeño cuello y la capotita.

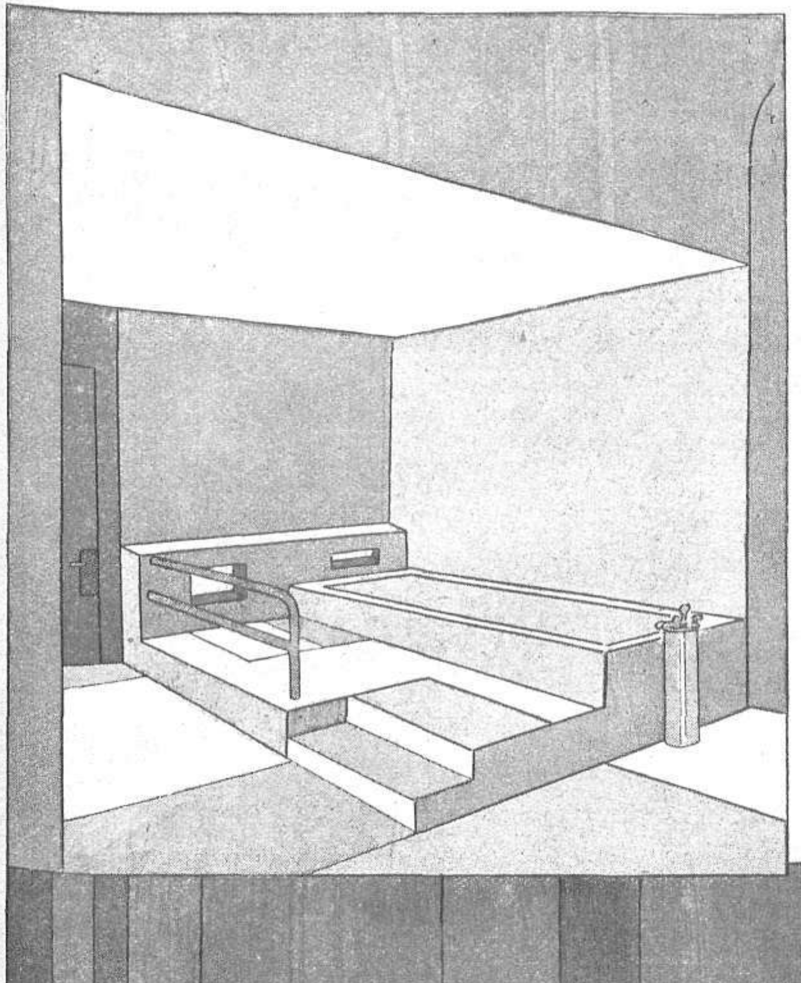
3º Tota, la más coqueta de la infantil reunión, ha querido salir sola y en círculo como los personajes importantes. Nos muestra un sombrerito de fieltro verde adornado con un pompón marrón.

SEA ECONOMICA

Lo que puede hacerse con pequeños retazos.



En esta página presentamos a nuestras lectoras una idea que no dudamos acogerán con entusiasmo. Se trata de aprovechar los pequeños retazos a fin de confeccionar un adorno tan útil como sentador. Dicho adorno aparece de tamaño natural a los lados de la página, de tal manera, que las lectoras no tendrán más que calcarlo para lograr bonitas flores de género. Estas flores se prestan maravillosamente para adornar estores, carpetas, sobres guarda-servilletas o camisones, pañuelos, etc.



La originalidad de los baños modernos.

1. — De una evidente novedad es este baño, cuyas paredes, pintadas al óleo, hacen resaltar la magnificencia de una bañera de mármol negro, con gradas y camino del mismo material, mientras que el resto del piso es de baldosa verde. A la terminación de las paredes lleva una chapa angosta de metal cromado, haciendo juego con la barandilla y las canillas.

2. — Dentro de su sencillez, este baño muestra la encantadora combinación del amarillo y el negro. En efecto, sus paredes de mayólica cuadrangular amarilla, hacen "pendant" con la bañadera y el lavabo, mientras que el piso es de baldosa negra. A la terminación de la mayólica ostenta una angosta tira de metal cromado, material en que también están realizados los cajones que se observan en el lavabo.

LAS CHINELAS MODERNAS

1. — Elegantísima chinela hindú, confeccionada en cabritilla, en varios tonos de azul. Por su parte interna, va acolchada y forrada en raso del mismo color.

2. — Realizada en terciopelo lacre, esta bonita chinela de corte ligeramente modernista, va bordada con flores, mientras que el taco es de cuero dorado.

3. — Inspirada en novísimas tendencias, esta chinela de terciopelo marrón, luce un taco de la misma tela pero en color lacre.

4. — Para las amantes de las tradiciones lejanas, esta chinela, reproducción de las usadas por los antiguos rajaes, naturalmente con variantes modernistas, es de raso rubí, mientras que el taco es de cuero plateado.

5. — Una "robe de chambre" de terciopelo verde de "imprimé", con mangas "kimono": resulta muy abrigada si por su parte interior la forramos de la misma tela en verde liso. Con este modelo y los de las chinelas, ofrecemos a nuestras lectoras la posibilidad de combinarlos para usos íntimos.





1

CORREO DE BIJOU

Pochi, Bragado. — Los cinturones es conveniente elegirlos según las horas del día. Para la mañana quedan muy chic, interpretados en cuero de chancho haciendo "pendant" con los zapatos y la cartera. Para la tarde, le aconsejo, en cambio, preferirlos de "satin ciré" terminados con largas colas o con un moño voluminoso.

1º — *Alex, Capital.* — Para el vestido que usted menciona la echarpe que le presento combinará admirablemente, ya sea realizada en tela escocesa o rayada, o en piqué.

2º — *Delia F.* — De acuerdo con sus deseos, he ideado el bonito moño que aparece ilustrando su consulta. Para colocarlo, deberá hacer en el vestido dos ojales, a través de los cuales pasará la cinta con la que hará el moño. Para su vestido negro, una cinta verde o roja, resultará una combinación ideal.

Alicia O., Almagro. — Con sumo placer puede usted hacerme la pregunta que tanto teme. En cuanto a esa tendencia, he publicado ya numerosos modelos que la demuestran acabadamen- y siendo usted asidua lectora de CARAS Y CARETAS, poco le costará darse una ojeadita a la colección del "Suplemento Femenino" permitiéndome así usar su turno para otra lectora. Estoy a sus órdenes, amiguita.

Una antigua lectora y subscriptora, Salta. — Esa labor le aconsejo interpretarla a punto festón, cuya descripción ya he hecho en este mismo "Suplemento".

3º — *Rubia Coqueta.* — Con el resto de lana roja que usted posee, le recomiendo hacerse ese sencillo traje "tailleur" especialmente seleccionado para usted. Colóquele un cuello-echarpe de tafetán o lana rayada sostenido mediante botones, terminándolo así delicadamente.

4º — *Solitaria del Pinar.* — La única solución que encuentro para arreglar el vestido de acuerdo con el dibujo que me envía, es hacerle ese cuello de crep "georgette" en dos tonos. El volado "plisé" hágalo en un tono más obscuro y el resto más claro.



2

3

4



He aquí tres elegantísimos modelos que presentamos a nuestras lectoras como la máxima creación de los artistas del figurín. El primero está compuesto por una falda de lana marrón rayada y chaqueta de la misma tela lisa, en color amarillo. Como complemento ostenta botones, cinturón, sombrero y guantes de gamuza marrón. En segundo término, admiramos un práctico tapado realizado en lana jaspeada azul claro y obscuro. La "echarpe" es de una originalidad evidentísima, como puede apreciarse en el grabado. En cuanto al último, es de lana marrón y va decorado en el cuello y puños con nutria "beige".

El triunfo de las últimas tendencias

♥ ♥

Dos modelos interesantes que ponen de relieve las últimas tendencias imperantes en la moda: las telas rayadas, cuadriculadas y escocesas. La primera creación interpretada en la última de las telas mencionadas, demuestra una novedad, presentando detalles muy interesantes en la manga y cuello, formado por presillas que se atan mediante una corbata "echarpe". El que ocupa el segundo lugar es de crep "marrocain" azul y presenta la particularidad de que el cuello y el cinturón son de la misma tela en un tono más claro. Los botones son del mismo color del vestido.





Por CHEF

RECETAS

SOPA PRIMAVERAL

Se ponen en una cacerola nabos, zanahorias, puerros, alverjas verdes, porotos, etc., pasándolo todo por manteca a fuego suave, revolviendo para que tome color. Añádase caldo y agua en cantidades iguales, espúmese y viértase hirviendo en la sopera sobre rebanadas de pan frito.

PESCADILLAS A LA ITALIANA

Se limpian, se les hacen unas incisiones en el lomo y se adoban con limón, sal, cebollas y trozos de perejil en rama. Se enharinan bien, se fríen con manteca hirviendo y se les echa una salsa italiana echa así: fríanse en un poco de aceite tres trufas picadas y perejil también picado, sal, pimienta, laurel y una rodaja de limón. A poco de cocer se le agrega una copa de vino blanco y cuando la salsa está reducida se añade caldo. Se deja hervir un minuto, se quita el limón y el laurel y se cuela.



PRESUPUESTO

6 COQUILLAS DE PESCADO

4 filetes de pescado, agua y sal . .	$ 1.00
1 cebolla, 1 cucharada de aceite, 1 ídem de vinagre	„ 0.10
2 yemas, 1 c. vinagre, sal, aceite, perejil	„ 0.85
Aceitunas negras, zanahorias . . .	„ 0.20
	$ 2.15

COCTEL

1 vaso de vermut.
Gotas de old tom gin.
Gotas de angostura.
Agítese muy bien.
Agréguese hielo picado.

CENA

Sopa primaveral.
Pescadillas a la italiana.
Pavo a la jardinera.
Minuta de cordero.
Ensalada de chauchas.



REPOSTERIA

CREMA BABAROIS

Se hierve medio litro de leche con una barrita de vainilla y un cuarto kilo de azúcar. Añádanse ocho hojas de cola de pescado. Cuando se hayan disuelto, se pasa la leche por tamiz. Bátanse doce yemas de huevos y poco a poco se añade la leche hervida y caliente — a baño de María — sin dejar de revolver. Déjese enfriar y a punto de merengue se agregan a las yemas, cinco claras. Se unta un molde enlozado, se vierte y se deja a baño de María hasta que se cuaje.



CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Provincianita, Salta. — Las empanadas salteñas son distintas de las cordobesas, porteñas y tucumanas. Tiene usted razón, es mucho mejor su sistema.

A Rosalinda, Capital. — Es mucho mejor que compre la grasa de cerdo en el mercado, la corte en pedazos y la ponga en una cacerola con una cebolla entera, al fuego, a derretir. A medida que se obtiene la grasa derretida se va retirando a un recipiente donde se guardará. Cuando se ha terminado, a los chicharrones que quedan se los prensa para que suelten todo el resto de grasa que les queda. Con este procedimiento puede estar segura de que empleará en sus comidas grasa de cerdo, pura y más económica.

Chef



Por MAMA ABUELITA

EL LABRADOR Y SUS HIJOS

Tenía un anciano labrador dos hijos. Habiendo caído gravemente enfermo y sintiéndose morir, los llamó a su cabecera y les habló así:

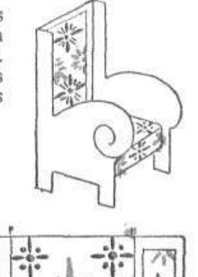
"Hijos míos, yo me muero, pero antes quiero deciros que toda la fortuna que os puedo dejar, y que os repartiréis en dos mitades, es la granja y las tierras; que deseo sigáis cultivando, pues, en ellas, y a uno o dos pies de profundidad hay un tesoro".

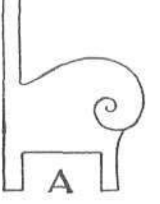
Creyeron los hijos que su padre hablaba de algún dinero enterrado en heredades, y así, después de su muerte, pusiéronse solícitos a cavar sus tierras palmo a palmo. Extenuados de fatiga no hallaron, al fin, tesoro alguno; pero, la tierra, perfectamente desterronada y removida, les dió una abundante cosecha, que fué la justa recompensa de su trabajo.

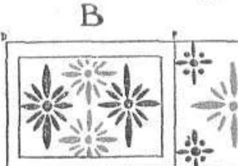
El trabajo solícito y constante, es fuente de riqueza.

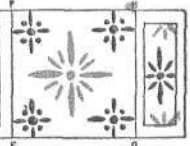
JUEGUITO DE SALA

Buscad cartón algo duro, dibujad en él la silueta A y recortadla. Con ella marcaréis sobre el cartón las veces que sea necesario para hacer este juego de sala, a razón de dos por cada sillón o sofá. Con él podréis obsequiar a vuestras hermanitas menores, pues, les vendrá bien para jugar con las muñecas. Con un cartón más flexible, recortaréis el rectángulo B, lo dibujaréis un poco para que imite el tapiz. Lo doblaréis por las líneas C D, E F, G H y le colocaréis a cada lado la parte A. Para el sofá, la parte B deberá ser mucho más larga que alta. Haréis la mesita con un círculo de cartón y un cubo de madera por base. Pintadla, como así también las partes A de las sillas, y habréis terminado un lindo trabajito.







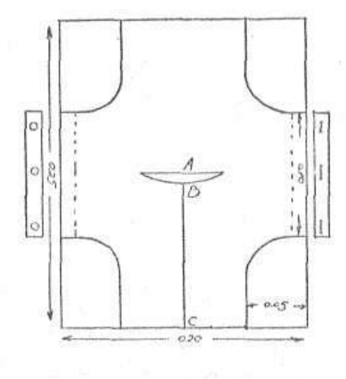


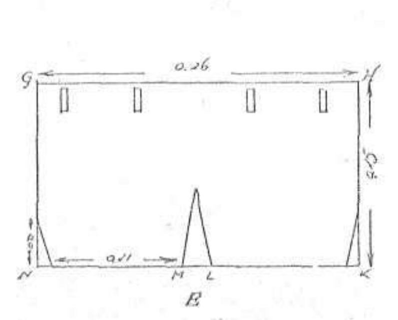
COCHINILLO Y SU FAMILIA

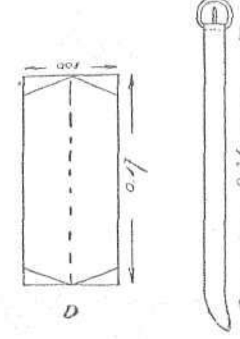
Hoy haremos el primer traje del señor "Cochinillo", lo vestiremos de pantalón, camisa, cinturón y corbata. Para hacer la camisa tomaréis un trozo de género blanco que mida 25 centímetros por 20 centímetros de ancho. Lo doblaréis por la mitad del largo y le haréis el corte A del cuello. Desde allí para abajo cortaréis uno de los lados que será la delantera. Recortad las mangas de acuerdo con las medidas que os indico en el grabado. Primero coseréis del derecho el borde de las mangas para que os quede como una botita, luego los lados de la camisa. A lo largo de B C y en cada mitad coseréis una tirita para pegar luego en ellas, en una los botones y en la otra hacer los correspondientes ojales. Cortad una tira de 0,08 centímetros de ancho por 0,17 centímetros de largo, dadle la forma que os indico en D y cosiendo los dos extremos tendréis el cuellito que pegaréis al resto de la camisa. Confeccionaremos ahora el pantalón: Cortad un rectángulo de género más grueso y de color apropiado que mida 26 centímetros de largo por 15 de ancho. Hacedle los recortes que os indico en E, y uniendo G H hasta el punto J y K con L y M con N lo tendréis armado. Hacedle los dobladillos a la cintura y a las piernas. Cosedle las tiritas para que pase por él el cinturón, que lo haréis con un pedacito de género o cuero que tenga 21 centímetros de largo. Colocadle un botón o una hebillita en un extremo. Una cintita negra hará de corbata.

Queridos nietecitos: no olviden que Mamá-abuelita, encantada, le enviará a quien lo solicite, enviando una estampilla de 10 centavos, para franqueo, el molde tamaño natural para fabricar a "Cochinillo", su familia y sus vestidos.

Escriban a Mamá-abuelita, de Rincón Infantil. CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires.

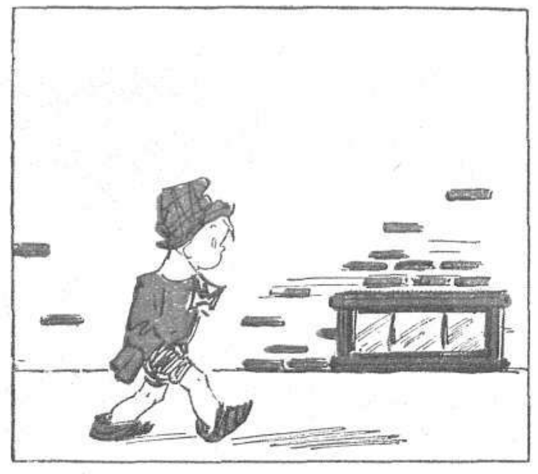






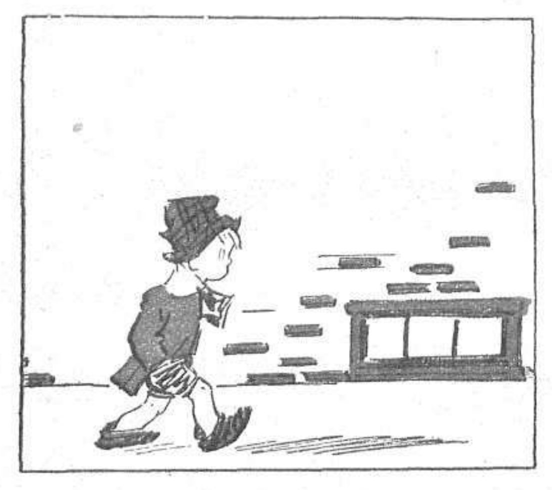
Las aventuras

RECURSO QUE

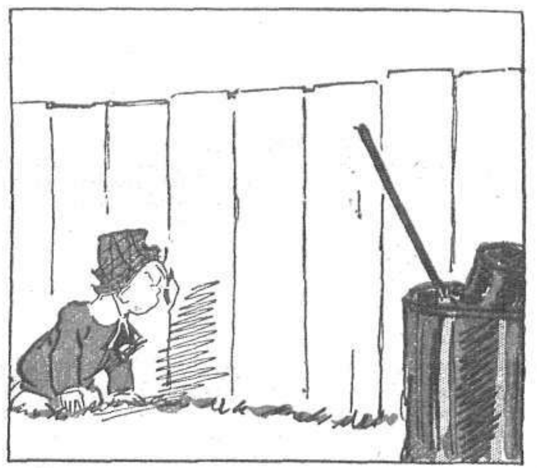


1 —¿Dónde andará la barra?

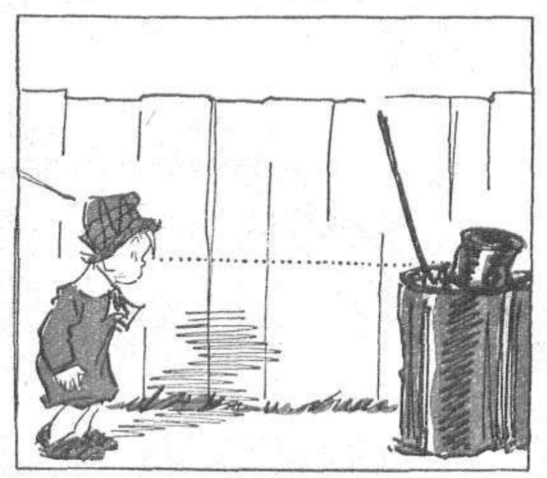
2 —En toda la mañana no he visto a nadie. ¡Hum! Es sospechoso...



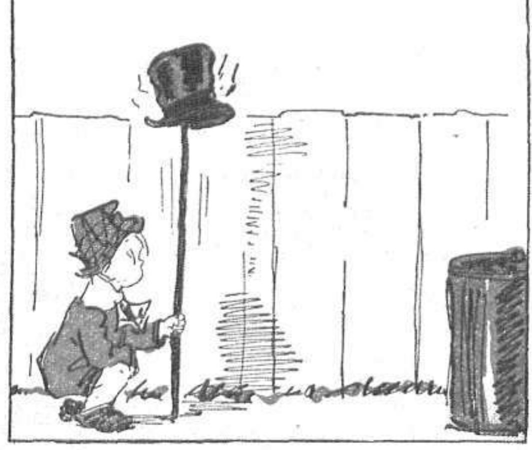
5 —Busquemos por otro lado. ¿Se habrán ido a la guerra con Mambrú?



6 —Veamos en la cancha... Ni una... sombra...



9 —¡Eureka, como dijo uno de los muchachos sin gomina!



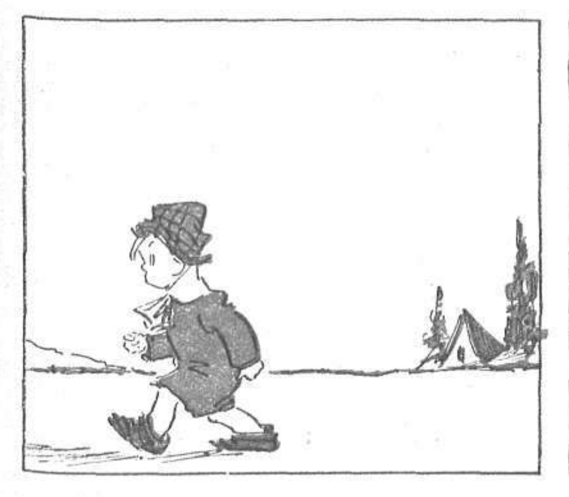
10 —Esto no puede fallar...

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

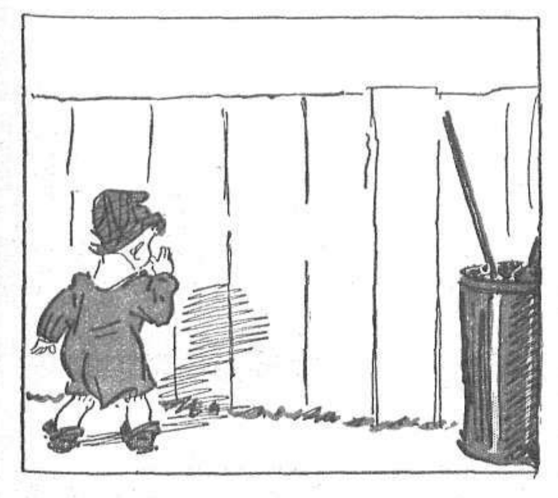
N O F A L L A



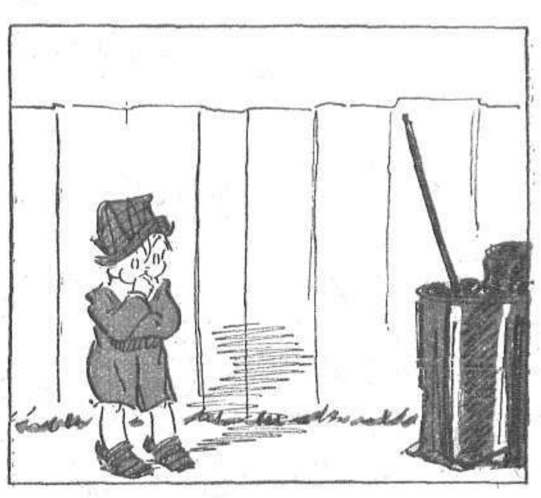
3 — Voy a ver si están en el club.



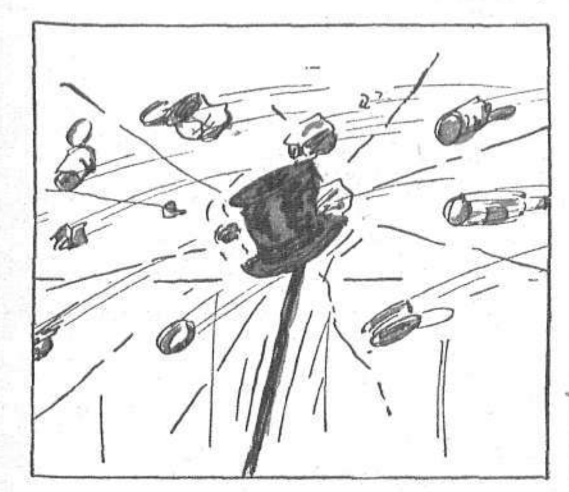
4 — ¡La pipeta clavada! Tampoco hay nadie en el club.



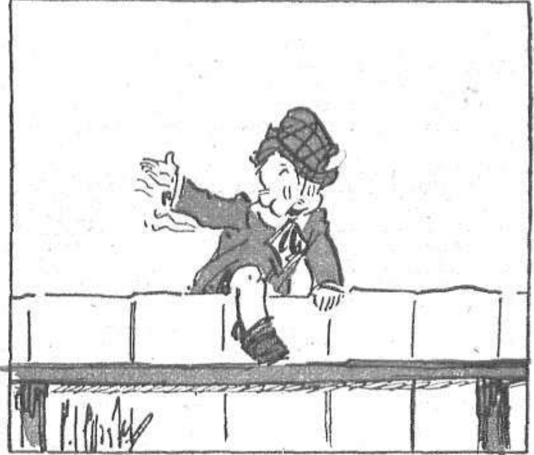
7 — ¡Salud, la barra, tres veces salud!



8 — Esto se pone más fiero que bolsillo planchado.



11 — ¡Abajo el galerudo! (por varios).



12 — ¡Hola, muchachos! ¿Y se puede saber por qué no contestaban?

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Alfonsina Storni.

Mujeres de actuación destacada

ALFONSINA STORNI

Poetisa de fuerte personalidad, cuyo nombre se ha difundido por toda América. Catedrática, autora teatral, traductora, maestra normal.

Por ADELIA DI CARLO

En sus primerísimas poesías publicadas en las revistas "Monos y Monadas" y "Mundo Rosarino", de la ciudad de Rosario, hasta su primer libro de versos "La inquietud del rosal", publicado en el año 1916, Alfonsina Storni reveló su fuerte temperamento poético reflejando en el libro antedicho una sensibilidad aguda, capaz de advertir motivos tenues y de reflejar pasiones violentas, analizando con una sinceridad a la cual no estábamos acostumbrados, palpitaciones quemantes y fugaces, de fijarlas llameantes en versos límpidos y muchos de ellos escultóricos. Con una rapidez que produjo estupor en nuestro ambiente literario, la joven poetisa se afirmó en una obra fuerte, original, completa: "El dulce daño", publicado en 1918. Esa obra, como la anterior, le valió los elogios de la crítica, elogios que se renovaron con "Irremediablemente", otro de sus libros aparecido en 1919. "El dulce daño", alcanzó tal éxito que fué reeditado en 1920.

En 1917, su poema "Canto a los niños" fué premiado en el concurso literario que organiza anualmente la Comisión de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Sed insaciable de placer y su avidez de emoción y de belleza han hecho que su alma libre y fiera absorba solamente lo que ella reconoce como luz de verdad y fuerza de seducción y sin ocultar su rebelión frente a ambientes hostiles, evidencia en sus poesías sus palpitaciones de vida, su ingenio dúctil que hace de elementos variados y opuestos una fuerza única que es la que señala su personalidad con perfiles inconfundibles. El contenido de algunas de sus composiciones en su audacia, parecen un desafío o una invitación. Libre de prejuicios, ardiente, orgullosa, no hacía ni hace concesiones al sentir común de los tiempos en que vivimos en que la moral de las gentes en general, lanza sus saetas en público mientras se complace en leer a hurtadillas a Pitigrilli, para no citar a otros.

El libro "Languidez", aparecido en 1921, obtuvo la más alta recompensa otorgada en nuestro país a una obra literaria: el primer premio que otorga anualmente la Municipalidad de Buenos Aires, y otro premio nacional. Ambos importaban la suma de quince mil pesos.

El quinto libro de versos de Alfonsina Storni vió la luz en 1925 y se intituló "Ocre". Editado por la revista "Nosotros", publica en 1926, "Poemas de amor", pequeño volumen en prosa, el cual, según se nos ha informado, es uno de los libros predilectos de esta poetisa que se deleita en el refinamiento y en la realidad vivida.

Alfonsina Storni ha escrito también para el teatro. Una comedia en tres actos que lleva por título "El amo del mundo", fué estrenada por la compañía dirigida por la actriz Fanny Brena, el 11 de marzo de 1926, en el teatro Cervantes. La crítica opuso sus reparos a la obra y las opiniones que suscitó fueron apasionadas y dispares. Algunos de los libros de versos de Alfonsina Storni han sido traducidos al italiano. Francis de Miomandre ha vertido al francés varios de sus poemas.

Se citan entre los críticos que han comentado la labor poética de Alfonsina, a Juan Torrendell, Roberto F. Giusti, el malogrado Luis María Jordán, Baldomero Sanin Cano, Julio Cejador que lo hizo en la "Historia de la Lengua y Literatura Castellana"; César González Ruano, en "Poetisas Modernas", Nicolás Coronado, Rosa Bazán de Cámara, Adolfo Soler Urquiola, Piero Illari, J. Espigares Moreno, Julio Noé en su estudio de la Poesía Argentina Moderna, Rafael de Diego, etc., etc. Sendos y ecomiásticos artículos le han dedicado en España personalidades literarias, tales como Eduardo Marquina, E. Diez Canedo, Ferrán y Mayoral, Díaz Plaja, José M. de Sagarra. En Italia: la condesa Loichi, Carlo Boselli y Mario Puccini. Gabriela Mistral, la gran poetisa chilena que comparte con Alfonsina Storni y Juana de Ibarborou los primeros puestos entre las poetisas de América de habla española, en un artículo publicado en "Mercurio" de Chile, vierte juicios elogiosísimos sobre la producción intelectual de la Storni. Diversas publicaciones americanas han reproducido dicho artículo.

Numerosos reportajes, semblanzas y notas que fueron publicadas varias de ellas en CARAS Y CARETAS, "El Hogar", "Mundo Argentino", "Nueva Era", "Myriam", "El Siglo", de Montevideo; y "El Heraldo de Madrid", llevan las firmas de Condesa Maud, en la primera de las revistas citadas, Luis Pozzo Ardizzi y Enrique M. Rúas, en la segunda y tercera, y C. González Ruano en el último de los periódicos mencionados.

Alfonsina Storni después de trabajar en la compañía que dirigía el gran actor José Tallaví, comprendiendo que su puesto no estaba en el escenario de un teatro, reinició sus estudios en la Escuela Normal de Rosario, hasta graduarse como maestra. Al trasladarse a Buenos Aires, en donde reside desde hace veinte años aproximadamente, ocupó un empleo en una importante casa comercial, hasta obtener que el Consejo Nacional la incorporara a su personal docente.

En el año 1923 fué nombrada profesora de lectura y declamación en la Escuela Normal de Lenguas Vivas y en 1926 profesora del Conservatorio Nacional de Música y Declamación. Dicta también un curso de castellano en una escuela para adultos.

Alfonsina Storni ha realizado traducciones de obras de autores conocidos, figurando entre otras las que hiciera de las poesías en francés de doña Delfina Bunge de Gálvez vertidas al castellano y que vieron la luz en "Ediciones Selectas América" en el año 1920 y la obra "Pétalos de rosa" de Folco Testena, autor italiano radicado en Buenos Aires y estrechamente vinculado a nuestra vida literaria.

El nombre de esta notable poetisa figura en numerosas antologías argentinas y americanas, que han publicado también una selección de sus versos.

Desde hace muchos años es colaboradora de "La Nación" y de las principales revistas del país y del extranjero.

Ha realizado dos viajes a Europa. El primero en el año 1930 y el segundo en 1932, visitando diversos países y deteniéndose muy especialmente en Madrid, donde en compañía de la señora Blanca de la Vega fué muy agasajada.

La poetisa de "La inquietud del rosal" y de "El dulce daño" que produjera admiración al aparecer en 1916 y 1918, de alta inspiración y que, libertada de preocupaciones sociales y de convencionalismo, ha cantado a las fuerzas vivas como a ella le plugo cantar, puede sonreír a la posteridad segura de su consagración.

Adelia di Carlo



CUIDADOS PARA CON LOS NIÑOS

Es muy general, sobre todo en épocas de frío, descuidar el aseo personal de los niños chicos, por la sencilla razón de que se pueden resfriar.

Grave error, pues es todo lo contrario: la higiene, bien entendida y practicada, ayuda a conservar la salud y ahuyenta las enfermedades.

Si las madrecitas que no son de mi opinión quieren cerciorarse por sí mismas de lo dicho, no tienen más que tomarse la molestia de visitar una casa-cuna, maternidad o asilo de niños y se convencerán de ello.

En ellos reina una limpieza excesiva, una higiene admirable no importa cual sea el tiempo que haga.

Conozco a jóvenes madres que suprimen el baño cotidiano del bebé cuando hace frío y el niño ha estornudado.

Unicamente la falta de práctica y su poca experiencia pueden disculparlas.

No se debe nunca suprimir el baño a un niño.

Una vez al día hay que bañarlo: hay varias opiniones sobre la hora del baño; unos pretenden que las primeras horas de la mañana son las mejores por estar el organismo en todo su apogeo de vitalidad; otros, y son la mayoría, opinan que es mejor una hora antes de acostar el niño. Creo que es lo más práctico; pues, con experiencia propia, he observado que el niño descansa mejor y su sueño es más tranquilo.

El baño no debe ser ni muy caliente ni muy frío; debe tener la misma temperatura que el cuerpecito del niño.

No soy del gusto de muchas mamás que usan hasta la saciedad jabones perfumados: todo lo contrario, se debe emplear tan sólo un buen jabón blanco. Se puede, si se quiere, echar unas cuantas gotas de una buena agua de colonia o hacer una bolsa con un puñado de afrecho y exprimirla en el agua del baño. Es sumamente refrescante y limpia completamente la piel del niño.

Os recomiendo especialmente no usar nunca, bajo ningún pretexto, jabones medicinales, si no es por indicación del médico. Es muy peligroso y os podría proporcionar muchos disgustos.

Para el lavado de la cabeza emplearéis un buen "champoing"; pues es feo y poco saludable ver costras en la cabeza de los niños.

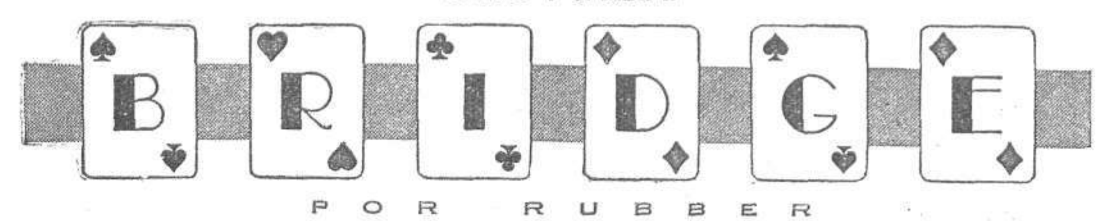
Después del baño y del lavado de la cabeza, es conveniente una buena fricción con alcohol, agua de colonia, etc. Se envuelve el cuerpecito en una sábana turca, previamente calentada, así como la cabecita en una toalla, pero tan sólo unos cuantos minutos, los suficientes para hacerlo reaccionar. Estos cuidados se emplean solamente en tiempo anormal.

Lo que hay que evitar para un niño es el brusco cambio de temperatura cuando se le cambia de una habitación a otra, por ejemplo. Debe cuidarse que su camita esté templada y no cargarla de cobertores y de frazadas. Una sola y un suave edredón de plumas o de "duvet" bastan. No pongáis ni botellas de agua caliente ni nada que se le parezca, pues es contraproducente. Un niño sano reacciona pronto y entra en seguida en calor.

Myriam







POR RUBBER

Formación de mesas

Hoy continúo con la reglamentación para la formación de las mesas.

Cuando todos los componentes de una mesa están en igualdad de condiciones, el sorteo, como se comprende, tiene lugar entre todos ellos. En tal caso este sorteo sirve para determinar los cuatro jugadores que tomarán parte activa en el juego y al mismo tiempo el lugar que ocupará cada uno en la mesa.

El participante que haya retirado la carta más alta por su valor relativo, o en caso de empate por el de su palo, tiene derecho a elegir el lugar de la mesa que prefiera y el mazo de barajas con el cual se jugará durante el partido y será, además, el primer *dador*, es decir, el que hará la primera distribución de cartas; su compañero será el que haya retirado la carta que sigue en valor decreciente, y aquel a quien le haya correspondido la carta de valor inmediato inferior puede elegir uno de los dos asientos restantes y llevará por compañero, como es natural, el que haya retirado la cuarta carta en el orden decreciente. Por último, los que resulten con las dos cartas menores no tomarán parte activa en el juego hasta tanto no les llegue el turno de hacerlo.

Si, a causa de estar bien definida la precedencia, no existiera duda sobre cuáles serán los cuatro componentes a quienes corresponda jugar el primer partido, el sorteo se efectuará entre estos jugadores, única y exclusivamente para la determinación de los puestos respectivos.

Al final de cada partido debe anunciarse en alta voz *mesa nueva* para que, en el caso de que no esté completa, pueda integrarla cualquier otra persona que haya manifestado ese propósito antes de haberse iniciado el sorteo de práctica.

En caso de estar la mesa completa, la precedencia para seguir jugando corresponde a los que hayan jugado un número menor de partidos consecutivos, decidiendo por sorteo entre aquellos que estén en idénticas condiciones. Determinados los cuatro componentes que en este caso seguirán jugando, obvio es decir, que proceden entre ellos al sorteo de los puestos.

En el ejemplo anterior en el que A, B, C, E, G y H integraron la mesa, resultará que después del partido que jugaron B, C, E y H la nueva posición será la siguiente:

Jugadores	Partidos jugados
A	1
B	1
C	1
E	1
G	1
H	2

El nuevo partido lo jugarán A y G, que no han jugado en el anterior y, además, volverán a jugar B y E, suponiendo que el sorteo entre B, C y E, es decir, entre los tres que acaban de jugar y que tienen igual número de partidos jugados, hubiera dado el resultado siguiente:

B	♦	D
C	♣	8
E	♥	10

C y H quedarían como componentes pasivos de la mesa.

En el caso excepcional que fueran siete los candidatos para constituir una mesa, ésta se formará con la totalidad de aquéllos. Mientras subsista esta situación anómala, al final de cada partido tres de los jugadores activos deberán ceder su puesto a los otros que esperan turno.

Si un jugador se viera imposibilitado de seguir jugando en una mesa, podrá solicitar de los demás componentes de la misma, autorización para dejar un reemplazante y, si como consecuencia fortuita de todo esto, la mesa quedara reducida a sólo tres jugadores, ante la imposibilidad de seguir jugando, se cancela el partido y se dice que éste ha terminado de *común acuerdo*.



Representación



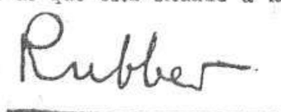
Para reproducir una partida, plantear un problema o en cualquier otro caso análogo, a fin de evitar mayores explicaciones, se ha convenido en designar a los cuatro jugadores que forman la mesa con los nombres de los cuatro puntos cardinales.

La mesa quedaría, pues, en la forma del grabado, donde, para mayor simplificación, he indicado cada lugar solamente con la inicial de cada punto cardinal.

N
O E
S

La norma que se sigue para aplicar esa convención es la siguiente:

El puesto Sur se le asigna al jugador que haya retirado la carta mayor, y el Norte a su compañero; el Oeste al que está situado a la izquierda de Sur y, por último, con Este al de su derecha, o sea el compañero de Oeste.



Una pilcha masculina que desaparece: EL CHALECO

Por FELIX LIMA

No haga ustez ruido, le ruego. Al entrar en casa del señor Zacarías Terno, tropecé en una colilla de toscano, robusta "chica" para la cavidad bucal de un tipo del desplazamiento de Primo Carnera, y estuve a media pulgada de llevarme por delante a doña Hebilla Reforzada de Cromado, ya en sostenido tren de regadera emotiva y desesperación incontenida; de ahí, la justísima observación que hiciérame el señor Terencio Aldabilla, principal de la firma Queja, Quejido, Quijada y Cía., expertos en ropa para gente de campo.

—¿Está en estado comatoso? — inquirí.

—*Aguardentoso, dirá ustez, como que el doctor Eugenio Bastero, facultativo de cabecera, acaba de inyectarle, sin dificultaz alguna, una onza de aguardiente de Catamarca.*

—¿Y la mancha que le descubrieron ayer tarde? — averiguó el prosecretario de "La Tijera Vengadora", asociación de sastres hechos estoicamente a cesaciones de pagos y a concursos civiles.

—*Grasituz, simple mancha de grasa de puerco azherida a la pelusilla del casimir, mancha que careció de acometividaz y tenacidaz para resistir la ofensiva de los primeros pases de bencina, ¡recorcho!*

—Entonces, tal vez pueda ir tirando...

—*No azmito pronóstico tan optimista; para mí, ¿sabe ustez?, que tenemos velatorio en puerta y responso, ¡cielos!*

El señor Terencio Aldabilla, principal de la firma Queja, Quejido, Quijada y Cía., se inclina reverentemente al paso de una dama, y la anuncia por lo bajo:

—*La señora de Entretela...*

Al punto, un ruso apestilló:

—¿Istá Tretelas di Lana o istá Tretelas di Algodón?

—*Lo que está a la vista... ¡vamos! que tía como ella, pocas, ¡y qué guapa!, ¿eh?...*

La casa del señor Zacarías Terno se va poblando de allegados al ramo de vestir lo más económicamente posible. Decenas de cortadores, con tijera, con hoz y con guadaña; fabricantes de botones, importadores de hilo para coser, pantaloneras acongojadas y rusos hediendo a naftalina concentrada, cadetes de ropería, "pompiers", merceros siriolibaneses, un desocupado, otro desocupado.

—*¿Quiere ustez que veamos al paciente? ¡Pobrecillo!... Luz que se va apagando lentamente. Horas más, y en los dominios de la obscuridaz eterna, pobrecillo...*

La señora de Entretela, de pronto y sin decir amoníaco va, déjase caer en brazos del señor Desmayo; corrió en auxilio de la dama uno de los cortadores (a serrucho) de pantalones de la ropería Queja, Quejido, Quijada y Cía. Al principal de esta firma, don Terencio Aldabilla, la performance en cuestión, por cierto que no le supo a gloria.

—*Ahí la tiene ustez, con un pie en el estribo de la caballería póstuma. Pobrecillo...*

Estaba extendido sobre una cama de pino de tea demagógica. Cruzado es el paciente, vale decir, el señor Chaleco. De bolsillo de babor a ídem de estribor, robusta cadena al parecer de oro 18, con medallón pasatista, la efigie de un caudillejo que ya no volverá a contar el cuento de su muñeca electoralista.

—*No hay cuerda para mucho: la eternidaz le acecha.*

—¿Si poiede?...

—*¡Ca! ¡Pues retírese ustez!*

Era un ruso de la barriada de la calle Corrientes que intentaba ofrecer una mortaja con poco uso, "tirada ti la vendo".

—*El chaleco se va; mas nos queda el Chaleco de Fuerza.*

—Gracias... A otro Colibrillo...

—*Se marcha de este ayuntamiento y de este país, como se fueron, para no volver, las camisas con pecheras de cemento armado, impenetrables a los perdigones de las escopetas pateras; los puños Durellis, completamente Durañonas; los cuellos chimenea, con manga del superpiróscafo "Rex", campeón, que, solamente por apego a la tradición, hoy los usa el canciller Saavedra Lamas.*

Ya, humildemente, agregué a la oración del señor Aldabilla, llevando mi diestra, sin enguantar, doctor Repetto, al cuore:

—El porvenir es de los Blandengues. ¿Qué opina usted, viejo?...

—*¡Pues que sí, chico! Blandos o Blandengues los cuellos, las pecheras de las camisas, los puños de las mismas, los sombreros. ¡La frugalidaz en el vestir, pequeño!*

—Va bien rumbeado...

—*Y la comodidaz ante todo. Nada de los chalecos, que en invierno solamente defendían y abrigaban el sector del frente, y en cuanto al de retaguardia, ¿recuerda ustez?, una tela de cebolla, incapaz de ofrecer resistencia al conato de puntilla de un constipado, ¡cielos!*

—¡Choque, Aldabilla!

—*En verano, huelga el tío chaleco, y en invierno, el de 1933, que ha sido de una acometividaz ejemplar, acaba de ser sustituído, con ventaja y economía, comodidaz y pisto, hasta cierto punto, por los "pull overs" sin mangas, de cuello muy cerrado, que los ingleses denominan "slip-over".*

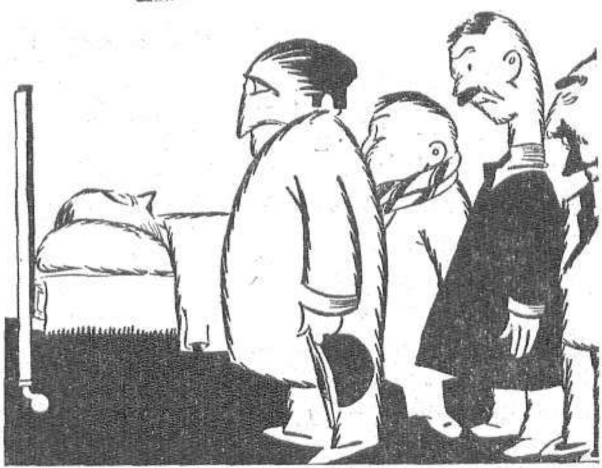
—Sí, pero...

—*¿Pero qué, chico?*

—¿Y el reloz y la cadena, careciendo el "slip-over" de bolsillos?

—*Pues el reloj, a cualquier Monte de Piedaz, vulgo sucursal del Banco Municipal de Préstamos, y en cuanto a la cadena, ¡a presidio, recorcho!*

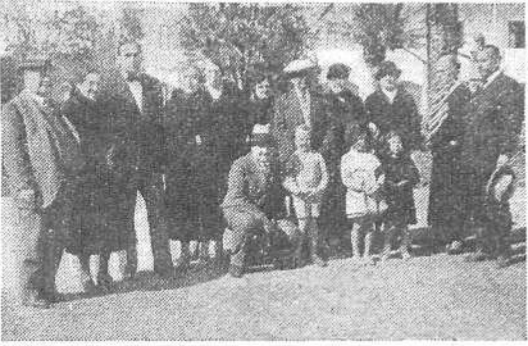
Félix Lima



DIBUJO DE CABALLÉ

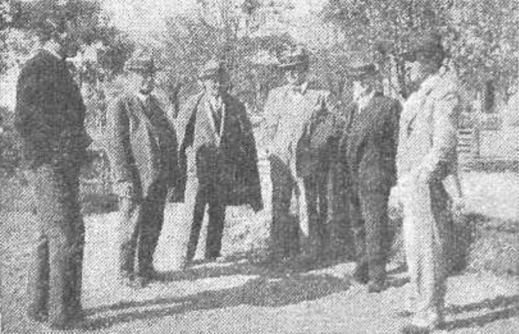
Rosario de la Frontera


Familia de Ogrady, en los jardines del hotel.


Un interesante grupo de pasajeros, gozando de las tibias caricias del sol.


Elenita Bravo Zavaleta y Cachito Viader Serra.


Un novel matrimonio, ensayando, al aire libre, unos tiros al sapo.


Distinguidos médicos e industriales, huéspedes del Termas Hotel, en amena charla a plena luz.


El señor Vicente Ramos, durante uno de sus paseos.

Egipto

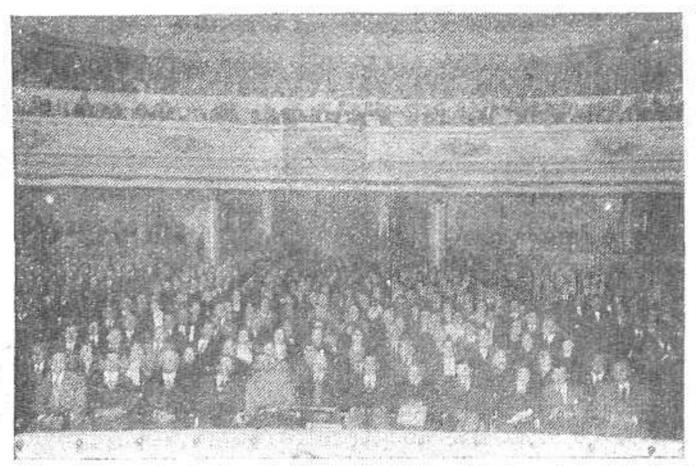
Entre los pueblos antiguos, ocupa un lugar importantísimo el Egipto. Por mucho tiempo la humanidad creyó que Egipto guardaba el depósito de la ciencia, creyó que su misteriosa Isis llevaba envuelta entre los pliegues de su blanco velo el alma de la naturaleza. Allí, a su templo, al pie de sus altares, iba la ciencia libre y espontánea de Grecia a recibir el sello de un origen divino, por ese anhelo que tiene el alma de ligar con lo infinito sus ideas. Sus sacerdotes guardaban una ciencia, que en el desarrollo dialéctico de la idea humana, era como un término medio entre Grecia y el Oriente. ¡Cuántas veces el sacerdote griego se llevaba la mirra egipcia a su templo para quemarla como una ofrenda gratísima a sus dioses, porque les recordaba el aroma misterioso de su patria! Así Egipto fué mirado por mucho tiempo con respeto en Roma, con ese respeto con que Roma trataba todos los oráculos y todos los dioses. Primero las armas romanas se declararon tutoras de Egipto. Pero un día, en ese gran poema de la historia, el genio de Oriente dejó caer toda su vigorosa vida como un filtro en el pecho de una mujer extraordinaria. Esta mujer era como una Sibila del desierto. Sus ojos centelleaban al fuego del sol africano, sus ideas eran como serpientes ocultas entre flores, su alma tenía toda la vida de aquella colosal naturaleza. Conociendo que no podía vencer a Roma por la fuerza, trató de vencerla por halagos. Fijó sus ojos en los capitanes de los ejércitos romanos, los atrajo a sus brazos, derramó con sus labios ardorosos el fuego de Oriente en sus mismos señores, los embriagó, y viéndolos vencidos por sus encantos, creyó que en un inmenso festín podría también fascinar y vencer a Roma. Esta mujer extraordinaria era el último destello del alma de Egipto. Pudo seducir el entusiasmo de un soldado, pero no pudo seducir la fría astucia de un emperador. Roma comprendió que aquella mujer, al ofrecerle en la copa de sus festines el hirviente vino, le ofrecía mezclado en el vino un veneno. La Señora de las gentes temía a sus esclavos, y a pesar de su confianza ciega en la eternidad, se libertaba de sus asechanzas. El pensamiento de la reina egipcia fué conocido; se vió el puñal agudísimo, que guardaba entre flores. Entonces, descubierto su secreto, esta mujer se fué al sepulcro de sus padres, se vistió con todas sus galas y joyas como para celebrar sus nupcias con la naturaleza, bebió el cáliz de la muerte y enterró consigo en su hondo sarcófago el pensamiento del Egipto. Era, pues, en vano pensar en resucitar ya aquel pueblo. Había cumplido su destino; había educado a los hebreos y a los griegos; había hecho de tribus nómades grandes pueblos; había descifrado los símbolos y jeroglíficos orientales; había levantado del fondo de las piedras dormidas del Asia la esfinge y la columna como una idealización de la materia; había hecho el primer esfuerzo para unir el Oriente con el Occidente. — *Castelar.*



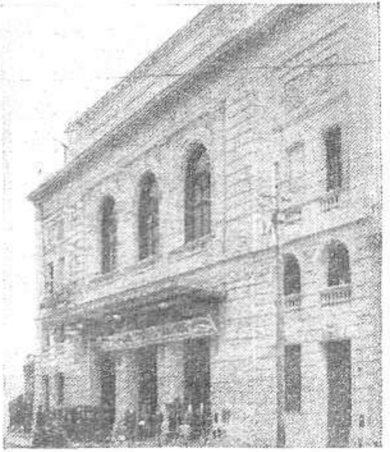
Señorita María Cleofé Lezama, prestigiosa educadora cuyo deceso ha sido muy lamentado en los círculos intelectuales y de su relación.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LOMAS DE ZAMORA



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Coliseo Italiano, la noche de su inauguración.



Frente del edificio del citado teatro, construído por la sociedad italiana "Unione e Stella".

LANUS



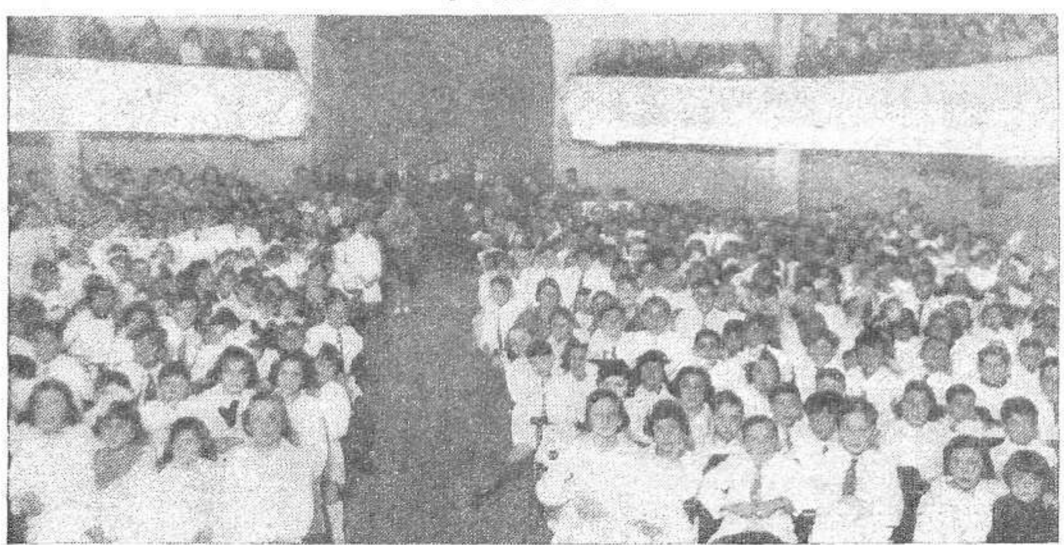
Lunch ofrecido por la Liga Vecinal de Fomento y Beneficencia, con motivo de la inauguración de su casa propia.

LAS FLORES



El señor Francisco Totaro, su familia y un grupo de amigos, reunidos en su quinta "La Florida", con motivo de un acontecimiento íntimo.

PIÑEYRO



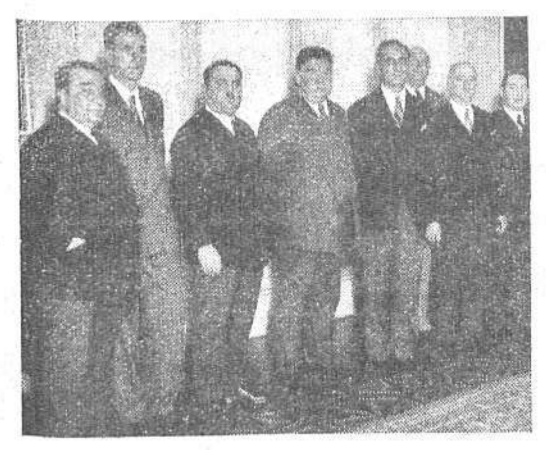
Fiesta infantil efectuada por la Cooperadora de la Escuela Nº 12, conmemorando el noveno aniversario de su fundación.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

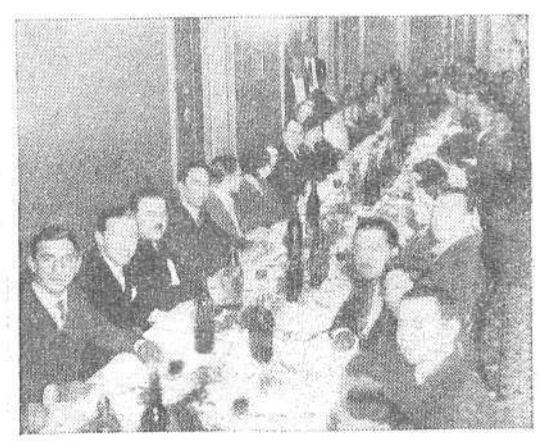
ROSARIO



Inauguración de la exposición de pintura efectuada en la galería Wilson por el artista local señor Eugenio Fornells.



El embajador italiano, señor Mario Arlotta, durante su visita al intendente municipal, señor Mercillo.



Vista del banquete realizado en honor de los asociados del Club Rosario, y que fué servido en sus salones.

SALTA



La colonia ortodoxa de la localidad, reunida después de celebrar un oficio religioso.

Procesiones de la Asunción



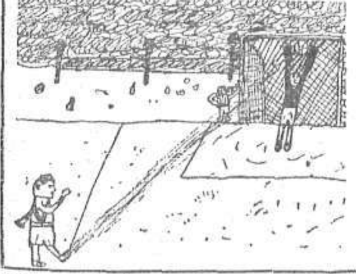
CAPITAL FEDERAL
La procesión de Nuestra Señora de la Asunción, saliendo del templo parroquial del mismo nombre.

AVELLANEDA
Un aspecto del acto religioso efectuado en honor de la Asunción.

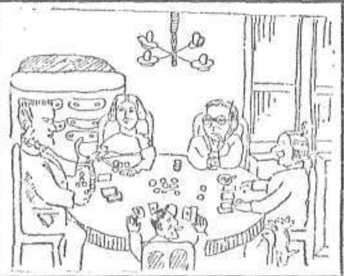


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

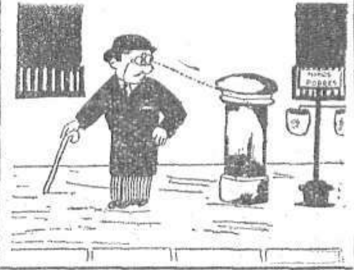
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



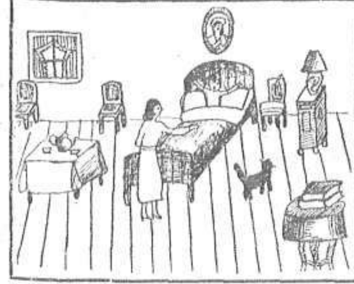
396. — Mi tío cuando era goleador.
Oscar Fonticelli.



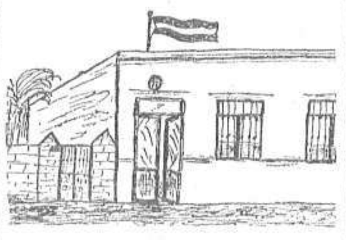
397. — Mis vecinos juegan al póker.
Leopoldo E. Recvedo.



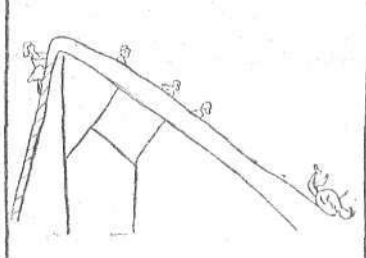
398. — Haciendo una de las suyas.
Robert Louis Arata.



399. — Despertando al dormilón.
Domingo Montenegro.



400. — Mi escuela.
Alberto Coratella.

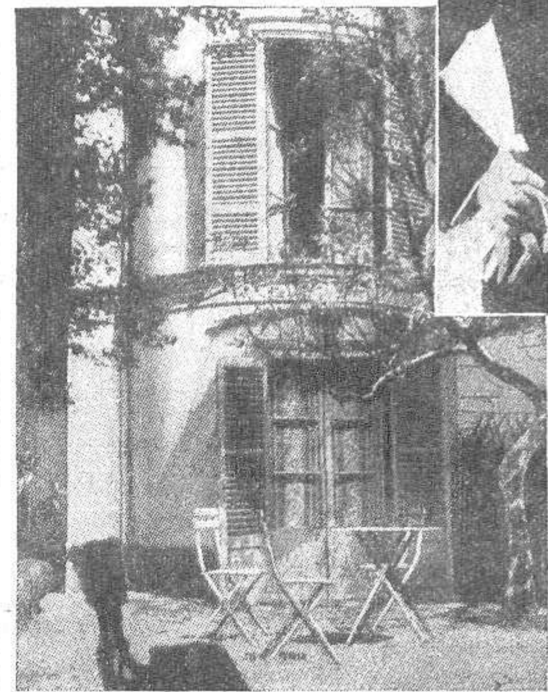


401. — Jugando en el tobogán.
Marta Alicia.

El último amigo de Oscar Wilde

Algunas veces se ha hablado del dueño del hotel donde Oscar Wilde pasó los postreros días de su existencia y donde murió pobre y casi olvidado. No se ha hecho justicia al hombre que albergó poco menos que gratuitamente al entonces vilipendiado escritor. Se llegó a difundir hasta la leyenda de que, para cobrarse lo que le debía, le arrancó a Wilde la dentadura postiza. La verdad es otra, y los lectores, en los fragmentos que a continuación transcribimos, encontrarán expresada la forma y hasta el respeto con que fué tratado el artista que creara "Salomé" y, después de un terrible calvario, escribiera las páginas sublimes del "De profundis".

▼



El jardín del hotel de Alsacia, donde habitó el poeta. La ventana del primer piso es la correspondiente a la habitación donde falleció.

Oscar Wilde en la época de su esplendor.

UNA sencilla placa de mármol colocada en el frente del modesto hotel de Alsacia, en la calle de las Bellas Artes, en París, dice: "Oscar Wilde, poeta y dramaturgo, falleció en esta casa el 30 de noviembre de 1900".

Hotel modesto, calle obscura, gentes humildes, las mismas de ahora y las mismas, también, que en los comienzos del siglo tropezaban a diario con un hombre de unos cuarenta años, agobiado y encanecido más de lo tolerado por la edad y que disimulaba su rostro bajo el cuello de pieles del gabán. Para las gentes, aquel hombre era Sebastián Melmoth; para los raros iniciados, era algo más, era Oscar Wilde.

Oscar Wilde ocupó y falleció en la pieza número 8 de aquel modesto hotelillo; en el primer piso. La parte delantera hacía las veces de cuarto de trabajo; la otra, aquella en la que el muro forma un semicírculo perfecto, era su alcoba. Por la habitación pagaba (o mejor, tenía que pagar) setenta francos mensuales. Al principio, el autor de *Salomé* ocupó en el tercer piso la pieza correspondiente a ésta misma. El dueño del hotel, en aquella época, era el señor Dupoirier, quien en el presente, retirado de los negocios, vive en esa "rivera derecha" tan famosa en la historia literaria de París.

—Yo ignoraba al principio que mi huésped era Oscar Wilde — le ha declarado no hace mucho a un periodista francés, Immanuel du Rudbeck. — Se hizo inscribir bajo el nombre de Sebastián Melmoth y sus baúles llevaban las iniciales S. M. Convenimos el precio de setenta francos mensuales por la habitación. Poco más tarde me enteré de quién era. En los primeros días hablaba muy poco; pero, a poco, fué haciéndose más locuaz y algunas veces entablamos un poco de conversación. No se encontraba bien en presencia de extraños, y como me habían informado de sus desgracias le disculpaba perfectamente.

Al inquirírsele sobre los medios de vida del escritor, el viejo hotelero explicó:

—Muchos de sus amigos tenían la costumbre de enviarle algunos recursos. Recibía también una pequeña subvención de la corte de Inglaterra. Me enteré de que era la misma reina la que mensualmente le remitía ese dinero. Además, escribía algunos artículos, que creo le pagaban bien... No trabajaba todos los días. Más bien parecía poco activo. Pero nada me era posible comprobar, porque siempre he considerado a los artistas como gente bastante extraña...

Luego, refiriéndose a la vida que llevaba Oscar Wilde, la detalló:

—Yo tenía por costumbre llevarle el desayuno a las once: café, un pancito y manteca. No podía pasar el chocolate. Entonces se levantaba y escribía algunas cartas o leía. A la una y media o dos, le llevaba el almuerzo, que era muy modesto: una costilla de cordero y dos huevos, por lo general pasados por agua. Comía lo mismo todos los días, pero insistía en que fuera yo quien se lo sirviera.

tos... Casi todas las noches se iba al café, donde permanecía hasta las dos o las tres de la mañana. Sus costumbres, salvo esto, eran extremadamente regulares.

Y llega luego a los pormenores de la muerte del gran escritor.

—Al fin cayó gravemente enfermo y tuvo que sufrir una operación. Pero se veía fácilmente que era el final. Entonces me pidió que le acompaña-



La enseña del hotel de Alsacia aun existente en la calle de las Bellas Artes, en París.

El triste panorama que contemplaba desde su ventana Oscar Wilde.



Dupoirier, el dueño del hotel de Alsacia y el hombre que permaneció junto al lecho de Oscar Wilde en los últimos años de su vida.



Parecía muy desconfiado. A las cinco, atravesaba el Sena y se iba al café de la Regencia, donde tomaba el aperitivo. En invierno tenía el cuidado de envolverse hasta las orejas en su sobretodo. Trajeado de esta manera parecía enorme. No era, empero, muy grueso, sino simplemente alto y corpulento, y era por esto que pesaba cien kilogramos. Del café de la Regencia pasaba al de París, donde cenaba. Era aquel un lugar demasiado lujoso, pero a Oscar Wilde poco le costaba porque siempre había quien le invitara. Tenía muchos amigos. Estaba en excelentes términos con no pocos escritores franceses e ingleses. Frecuentaba el salón de Sarah Bernhardt y se encontraba frecuentemente con Verlaine, Pierre Louys y André Gide. Robert Ross y Alfredo Douglas, especialmente, venían desde Inglaterra para visitarlo. Douglas era demasiado orgulloso y se hubiera sentido humillado al dirigirme la palabra. Se contentaba con pasarme su tarjeta. Ross era un hombre muy diferente: era amable y servicial. Creo que fué el mejor amigo de Oscar Wilde.

El cronista, entonces, preguntó a Dupoirier si estimaba que Oscar Wilde era muy desdichado.

—Nunca lo pensé —respondió.— Parecía perfectamente resignado con su suerte y aceptaba los acontecimientos con excelente humor. Pero bebía enormemente. En el hotel consumía cuatro botellas de aguardiente por semana. Un aguardiente que me enviaba a buscar a la avenida de la Opera y que en aquella época costaba veintiocho francos la botella. Hoy no la encontraría ni por doscientos...

ra. No quería en la alcoba a nadie más que yó. Algunas veces estaba tan imposibilitado para moverse, que yo debía llamar a mi hermana para que me ayudara a sacarlo del lecho. Al final se convirtió al catolocismo y el párroco de Germain-des-Pres vino a visitarlo. Me había acostumbrado a pasar la noche a la cabecera de su lecho. Era muy paciente, malgrado los sufrimientos. Una vez que otra le aplicaba inyecciones de morfina. En los tres últimos días perdió la vista y debí leerle en alta voz. Finalmente, una mañana, a las nueve, el 30 de noviembre de 1900, falleció. Yo mismo lo amortajé. Tuvo un modesto entierro de sexta clase. No concurrieron más de treinta y cinco personas. Lord Alfredo Douglas estaba presente. Se le colocaron dos coronas: una enviada por Stuart Merril y otra... por el patrón del hotel de Alsacia...

Contra el pánico

En presencia de un peligro los individuos se dejan dominar por un terror colectivo. El miedo los priva de la sangre fría, de la calma, y el peligro se agranda a sus ojos y les hace cometer las más estupendas locuras. Pierden todo tino y se entregan a los actos más lamentables y absurdos. No ven las precauciones que se imponen en la circunstancia y hacen precisamente lo contrario de lo que debían... En una frase: se conducen contra el buen sentido y hacen fatales los accidentes que desearían evitar ardientemente.



—Ahora verás cómo imito el ladrido de un perro
(De *Dallyhoo*, Nueva York)

Para salvar la situación basta a menudo que, en medio de la locura y del torbellino generales, se levante una voz, la de un individuo que no ha perdido la prudencia tranquila y lance una frase capaz de apaciguar los ánimos y orientar la multitud.

La persona que en el incendio, mejor dicho: que al comienzo de un incendio en un teatro o en un cinematógrafo gritara: "¡Se acabó el incendio!" contribuiría preciosamente al orden, y es muy posible que se produjera una salida sin los atropellos que en semejantes casos son causa principal de las desgracias.

Mas, en circunstancias graves, cual la que ponemos como ejemplo, pocos de nosotros son de talla capaz de resistir la emoción ambiente y ejercer una autoridad bienhechora. Nuestra debilidad es nuestra excusa.

¡Cuántos ejemplos típicos hemos visto!

El fenómeno presenta siempre la misma evolución: una persona se asusta temiendo a un peligro que amenazaría su grupo. En vez de reprimir su emoción, la contagia, la comunica al grupo que ella cree en peligro. Así se forma instantáneamente una atmósfera contagiosa y se produce el pánico.

Propagando el pánico privamos a los seres a quienes desearíamos precaver del peligro de la serenidad que se precisa en todo momento difícil. Y lo peor es que nuestra intención ha sido precisamente la de darles más valor y clarovidencia.

Pero sepamos que es grande nuestra responsabilidad. Cuando nos sintamos obligados a prevenir un peligro, hagámoslo con prudencia, ponderadamente. Aclaremos sin asustar. ¡No perdamos el dominio de nuestro yo!



—Es costumbre, señor, poner al pie del nombre, la profesión.
—Bueno; ex marido de una artista de cine.

El duque de Ayen y madama Pompadour

El duque de Ayen, que fué luego mariscal de Noailles, tenía el arte de decir al rey Luis XV, con gracia y finura, todo lo que quería que el monarca supiera, sea para poner en ridículo a los cortesanos o para buscar el ascenso de un hombre honrado. He aquí dos anécdotas al respecto:

Un día los cortesanos, para halagar al rey, para probarle que el pueblo era feliz mientras que los víveres se encarecían mucho, le decían en presencia del duque de Ayen que el pan no costaba sino tanto la libra y la carne cuanto... y entraban en detalles bastante minuciosos...

—¡Ah, señores! — dijo el duque de Ayen frotándose las manos: — ¡qué gran placer me dan! Así me doy cuenta de las picardías que comete mi cocinero. ¡Y yo que lo creía tan honrado! El buen hombre me decía ayer que el pan costaba tanto y la carne cuanto. Y encuentro una diferencia de más de la mitad entre lo que él me dijo y lo que ustedes manifiestan. De modo que ustedes me van a hacer ganar mucho dinero, porque, al volver a mi casa, voy a echar a la calle a los ladrones, a menos de que me prueben que lo que ustedes dicen de baratura no lo expresan sino para la circunstancia...

Los cortesanos se callaron, y el rey era suficientemente inteligente para haber comprendido al duque de Ayen.

*

Otro día el rey dijo a madama de Pompadour, en presencia del duque de Ayen, que deseaba convidar al duque de Broglia:

—Es un hombre muy aburrido — repuso la marquesa. — Sólo habla de cuentos de batallas.

—Ciertamente — arguyó el duque de Ayen — es uno de esos hombres que no valen nada para un banquete... Están mejor en los campos de batalla, dirigiendo los ejércitos...

El duque de Broglia sirve más para hacerlo mariscal que comensal de madama de Pompadour...

Y el rey lo hizo mariscal.



—Debe ser apasionante lo que lee aquel señor hace más de una hora.

—Pero, ¿no has visto que el sastre se le ha sentado enfrente?

(De *Le Miroir du Monde*, París)

CINCO MINUTOS INTER

LA novela moderna, en procura de novedades, en un desesperado anhelo de renovación, ha encontrado la fórmula de la llamada novela-río; es decir, la narración extensa e intensa de todo lo que puede acontecer a un héroe en una vida o en quinientas páginas. El teatro moderno, tan necesitado de renovación como la novela, ha buscado, también, la fórmula que lo vuelva a los buenos tiempos, que le restituya el público, cada vez más remiso y esquivo; y en el teatro algún autor afortunado ha encontrado, como en la novela, la fórmula: el drama-río. Es decir: una pieza en diez o veinte actos o jornadas, la primera de las cuales comienza con el primer vagido que da el personaje y la postrera con su último suspiro. Pero ha ocurrido con el teatro algo muy distinto que con la novela, algo que ha sembrado la consternación entre los autores, que ya veían en la pieza-río el rico venero a explotar... La pieza-río, el drama-río y, desde luego, la comedia-río, no podían ser llevados al teatro... Necesitaban de un auxiliar con el que sus creadores no habían contado, requerían esa ayuda eficaz, vital, imprescindible, que es la cámara cinematográfica. Y es así como el teatro moderno, el teatro más reciente, aquel con el cual los autores pensaban liberarse de la competencia abrumadora del cine, se ha convertido en elemento netamente cinematográfico. Un caso, el más característico, el más actual, lo tenemos en *Extraño intervalo*, la versión cinematográfica realizada de la pieza de Eugenio O'Neill. ¿Qué actores, qué directores, qué escenógrafos hubieran logrado imprimirle la vitalidad, el realismo, la intensidad, esa salida del mismo tiempo y del espacio que el cine le ha permitido? ¿En qué escenario se habría logrado un efecto tan perfecto como el obtenido en la pantalla parlante al conceder a los actores la palabra exterior, y la que llamaríamos también palabra interior?...



Norma Shearer y Clark Gable en una de las primeras escenas de "Extraño intervalo", notable film basado en la pieza de O'Neill, que revela hasta qué extremo el cine ha superado al teatro en la expresión de las pasiones.

Porque en *Extraño intervalo* los actores hablan dos veces: una, cuando expresan, no su pensamiento, sino lo que quieren dejar escuchar por sus interlocutores; y otra, cuando, como en un monólogo interior, dejan traslucir sus verdaderos pensamientos y sus legítimos impulsos. O'Neill ha realizado con esta obra la más atrevida de las innovaciones teatrales del presente, y, caso paradojal, he aquí que su obra revolucionaria no tolera el escenario: impone la pantalla de plata.

Ahora digamos algo de la excelente versión cinematográfica que con Norma Shearer, Clark Gable, el niño Tad Alexander y otros actores ha logrado el director Leonard. El trabajo es perfecto, lo barruntamos perfecto, ya que la versión castellana de los dobles diálogos nunca podrá ser como la original inglesa... Norma Shearer, estrella que había decaído bastante desde la aparición del cine parlante, conquista el puesto que ya sabíamos tenía que pertenecerle después de su trabajo en *El amor no muere*. Aparece siendo una niña; termina caracterizando a una anciana. Pasa por toda una vida, y, en cada instante, logra imprimir a su cometido toda la ternura, todo el apasionamiento, toda la desesperan-

DE VALO



Silvia Sidney y Jorge Ralf han aparecido en "Pescada en la calle". En esta oportunidad, las condiciones interpretativas de los actores superan al interés del argumento y la habilidad del director.

za, toda la abnegación y también todo el cálculo que O'Neill dió a su personaje. Cada una de sus escenas revela en ella un nuevo matiz; cada una de sus expresiones evidencia hasta qué punto se ha saturado de la torturante tragedia de la mujer cuya vida va expresando segundo por segundo. Clark Gable, mesurado, frío como el autor lo quiso para disimular todo el fuego de la pasión que colma su alma, está donde debe, y el pequeño actor Tad Alexander, él solo, representa un drama de los más lacerantes en la prolongada serie de ellos que O'Neill derramó en esta su obra capital. *Extraño intervalo*, es decir, extraña intromisión, terrible secreto que se interpone entre las almas, entre los amores y entre las pasiones: aquello que todos silenciamos... Y que ahora el cine, desplazando el teatro, muestra al desconcertado espectador.

* Los europeos insisten, — en su insistencia denotan su fracaso. El último film de René Clair, *Para nosotros la libertad*, evidencia cuánta es la carencia de sentido cinematográfico y hasta qué punto caen en la ingenuidad de confundir movimiento con "acción" y modernismo con decorados provistos de grandes vidrieras y planos superpuestos. *Para nosotros la libertad*, quiere, en su comienzo, ser un remedo jocosentimental y por momentos musical de aquella obra que fué *Presidio*. Luego se convierte en la escapatoria de un pillete y su triunfo como vendedor de discos fonográficos, para tornar a caer, abandonar la fortuna y recorrer los caminos cantando, vagando y sin ánimos de trabajar. Es decir: la libertad de holgar, de no trabajar, de no tener una sola responsabilidad frente a la vida y la sociedad. Tal el fondo de este film que en Europa parece haber conmovido a algunos seudo intelectuales y que nosotros no podemos mirar ni siquiera con benevolencia porque a sus defectos y pobrezas técnicas agrega el imperdonable de hallar motivo de risa con el más terrible de los problemas contemporáneos: el del maquinismo, que está sumiendo en la miseria a millones de hombres que anhelan, sí, la libertad, la libertad de trabajar. Y en esto va también a la zaga del norteamericano el cine europeo. Mientras el primero se preocupa por los problemas humanos y señala una plausible tendencia hacia algo más digno y menos banal, el segundo sólo toca los asuntos ligeros, los temas de opereta y las humoradas no siempre de buen gusto ni mejor oportunidad.

* Ann Dvorak, la inquieta y personalísima estrella que se perfilara en *Scarface*, reaparecerá en *Wunder Bar* y será la compañera de Richard Barthelmess en un film de Dieterle, que llevará el título de *La orquídea de Shanghay*.

* Jeanette Mac Donald intervendrá en una nueva versión de *El prisionero de Zenda*, en cuya versión muda apareció Ramón Novarro con Alice Therry, la esposa del director Rex Ingram, cuya conversión a la religión mahometana anunciáramos semanas atrás.

* Tendremos ahora una racha de films fantásticos. Los empresarios norteños han cobrado ánimos después del éxito de *King Kong*. Por lo pronto, ya se trabaja en unos *Viajes de Gulliver*, en los que polarizarán todos los adelantos de la técnica fotográfica.

* Claudette Colbert no ha querido ser menos que Janet Gaynor y Mary Pickford. En su trabajo con el finado Ernest Torrence, *I cover the Waterfront*, desempeña el rol de chiquilla con una realidad tal, que no ha faltado quien confundiera una foto de ella con otra tomada en su infancia.

R o m a

Los siglos han pasado; las sombras de las leyendas se han desvanecido; y sin embargo, la imaginación evoca una multitud de grandes figuras históricas, al pensar en aquel templo que fué resumen de los triunfos y de las aberraciones de Roma, casi omnipotente, y al pensar en aquella vía Sacra, que desde los sangrientos tumultos del tiempo de Vitelio y Vespasiano, que determinan la decadencia del imperio, ¡tan sólo ve y recibe en la serie de muchos siglos no más que sangre y ruinas y desolación!

La vía Sacra era el camino de la gloria, que subía hasta el Capitolio; y era el camino del suplicio, que bajaba hasta la cárcel Mamertina. Por allí subió Pompeyo, tercera vez victorioso, cubierto con la clámide de Alejandro, que siempre fué igual la modestia republicana; sentado en carro resplandeciente de marfil y de oro y pedrería; por allí subió cuatro veces entre las aclamaciones y con la pompa del triunfo el ilustre desterrado Camilo, terror de los galos. Aquel camino de mundana gloria recorrieron Fabio Máximo y Marcelo, la espada invencible de los romanos; y Flaminio, y Mario, y Lúculo, que venció a dos poderosos reyes de Asia; y Marco Antonio, y tantos otros insignes capitanes que llenaron el mundo con la fama de sus proezas y con el ruido escandaloso de sus vicios. Junto a los capitanes afortunados que así triunfaban, la ley, sin entrañas para el vencido, se complacía en ofrecer a la curiosidad del pueblo el espectáculo de los reyes y de los caudillos sojuzgados. Zosima, reina de Armenia, atada al carro de Pompeyo, y con ella los siete hijos del infeliz Mitrídates; Perseo y sus tres hijos cerrando la comitiva triunfal de Paulo Emilio, vencedor de Macedonia, como Gencio, rey de los hirios, y tantos otros príncipes y magnates condenados a la misma ignominia, precursora de la prisión y del sacrificio, obscurecen el esplendor de aquellas solemnidades; así como el heroísmo resalta y brilla más sobre un fondo de clemencia, así se deslustra y pierde todos sus encantos sobre un fondo de crueldad y de venganza.



Don Francisco Garaguso, fuerte comerciante de esta plaza y miembro distinguido de la colectividad italiana, radicado en Buenos Aires desde hace más de medio siglo, cuyo reciente fallecimiento ha dado lugar a sentidas condolencias.

La horrible cárcel Mamertina, ahondada con un nuevo calabozo por Servio Tulio, que debajo del Arce guarda aún sus pavorosos subterráneos, repite todavía el eco lastimero de miles de víctimas, y tiene escritas en sus negros muros historias que llenan de espanto el alma.

La roca Tarpeya, cima escarpada que forma la extremidad meridional del Capitolio, recuerda a su vez la rápida imposición de la pena con que eran castigados los que atentaban contra la República. *Erat præruptus locus et inmensæ altitudinis*, dice Séneca. *Stat moles abscisa in profundum frecuentibus exasperata saxis, quæ aut elidant corpus aut de integro gravius impellant...* La pluma se resiste a traducir estas palabras latinas, pintura terrible de una muerte desastrosa.

SEVERO CATALINA

Para limpiar los relojes

Hay algunos trabajos de reparación y de conservación que las dueñas de casa, hasta las más capaces, no se atreven a efectuar, y resuelven *a priori* que no es cuestión de su competencia...

Y sucede lo mismo cuando se trata de la precisión, de la relojería, por ejemplo.

Pero se equivocan un poco, pues cada una de ellas puede hacer lo posible para darse cuenta.

¿Un reloj se para continuamente, es decir, con mucha frecuencia? Pronto es enviado al relojero. ¿Por qué? Tal vez no se trata de una descompostura seria. La parada se debe tal vez a la acumulación del aceite en las ruedas o piezas. Para liquidar ese aceite se suspende el reloj durante unos cuatro o cinco minutos sobre el fuego. El reloj deberá encontrarse a unos veinte centímetros del fuego.

Si el reloj se pone a andar, es seña de que no tiene daño.

Otro pequeño inconveniente — no muy grave — y del que cualquiera puede darse cuenta fácilmente. Diremos que basta con pensar y con hacer que el reloj marche descubierto, teniendo cuidado en ponerlo al abrigo del polvo.

Si las agujas no avanzan cuando el vidrio las cubre, y si por el contrario, giran bien cuando el cuadrante está libre, es que el vidrio es demasiado plano o que las agujas están muy curvadas. Cambiar un vidrio es un pequeño gasto hasta cuando no se puede hacerlo personalmente.

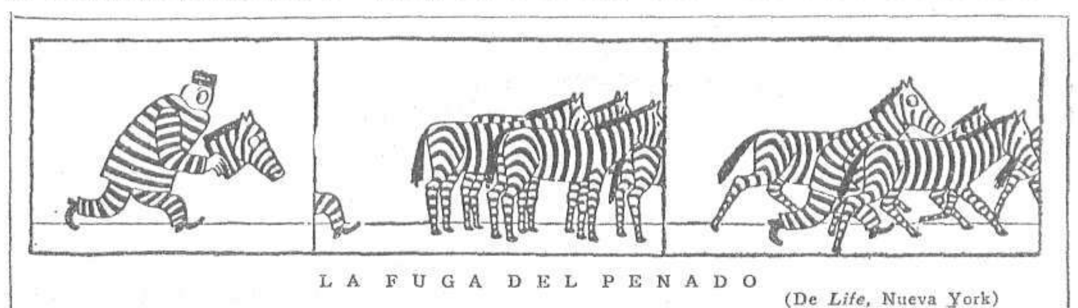
Si se trata del movimiento hay que saber y poder desarmar las piezas. Se necesitan útiles apropiados, una buena vista, mucha paciencia... y la seguridad de no equivocarse. En suma: algunos conocimientos de relojería.

No insistimos, contentándonos con señalar, de paso, que la limpieza no es muy costosa, puesto que el baño en el que se meten las piezas se compone de ácido xálico, de agua de lluvia, dejón negro, de amoniaco y alcohol: todos productos conocidos y comunes. En fin, la nafta puede bastar.

Hay que tener en cuenta que una de las causas más frecuentes de la parada de los relojes consiste en la falta de limpieza.

Pero lo que compete a la dueña de casa sobre todo es el cuidado de los cuadrantes. No se puede frotar un cuadrante sin riesgo. El frotamiento puede dejar rayas.

Lo mejor para limpiar los cuadrantes es un pincelito suave.



LA FUGA DEL PENADO (De *Life*, Nueva York)

Festivales



En el círculo social y cultural Promisión, durante un intervalo del baile con que inauguró su local social.





Un grupo de concurrentes a la reunión danzante ofrecida a sus socios por el club Esteban Echeverría.

Parte de las señoritas y caballeros que asistieron al último baile del club social Villa Luro.



Conjunto de señoritas que participaron en el festival danzante efectuado por el club Demócrito, al inaugurar su nueva sala de reuniones.



GRANDES REBAJAS

en todas las secciones con motivo de nuestra

Gran Venta Balance!!

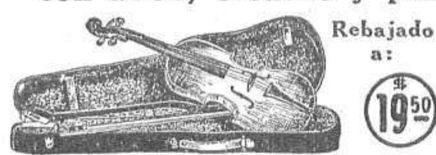


Estas ofertas extraordinarias pueden ser aprovechadas sólo hasta el 30 de Septiembre próximo! ¡Solicite el folleto de las 25 grandes ocasiones!

Gran guitarra "América" con boca de estrella. Con su funda y método gratis. Rebajada a:

$ 16.50

Violín para estudio. Completo, con arco, estuche y pez, Rebajado a:



$ 19.50

Radio "América" de 5 válvulas del nuevo tipo. ¡Maravilloso sonido! Con todos los últimos perfeccionamientos. Rebajada a:



$ 125

Lujosa máquina parlante portátil. Con 200 púas gratis.

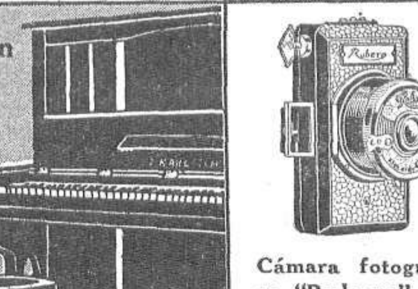
Rebajada a:



$ 24.50

Gran Piano Alemán Karl Schultz.

Gran formato, 88 notas, cuerdas cruzadas, 3 pedales, con su taburete, paño cubre - teclas y aisladores. Rebajado a:



$ 991

Cámara fotográfica "Ruberg", pequeña, pero de grandes resultados.

Rebajada a: $ 7.50



Discos dobles de grabación eléctrica, novedades en música popular y bailables. Solicite lista gratis. REBAJADOS a: $ 0.75

Famoso Acordeón "La Corneta", 8 bajos y 19 voces. Rebajado a:



$ 14.50

Mandolín con brazo de una sola pieza. Clavijero mecánico. Muy sonoro, con su sólida funda! Rebajado a:



$ 11.50

Acordeón con teclado a piano, 8 bajos y 21 voces

Rebajado a:



$ 24.50

CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA

AVENIDA DE MAYO 959
BUENOS AIRES

El estornudo

El profesor Rosenov, de Rochester — Minnesota — ha consagrado su ciencia al estudio del estornudo. Va a encontrar un suero que elimine esta molestia. Y asegura que tiene en su poder el estreptococo que determina el estornudo. Un travieso microbio al que hay que combatir, entre otras cosas, por su imperdonable falta de seriedad.

El peso y el volumen del hielo

Si compramos un kilo de agua y un kilo de hielo combrobamos que, aunque pesen lo mismo, el hielo ocupa más lugar o, mejor dicho, su volumen es mayor.

Si observamos un lago cuyas aguas se han helado vemos que la capa de hielo ocupa la parte superior y que rompiendo esa capa dura encontramos agua en estado líquido. Es que el hielo es más liviano que el agua y sube a la superficie.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE
El jugador de ajedrez toma su baño.
(De *Prager Tageblatt*, Praga)

Conservación de la semilla de tomate

El tomate es de las plantas que tienen propia fertilización; muy rara vez se cruza con otras variedades. Por consiguiente las variedades que se planten producen semillas de raza pura que pueden ser cosechadas por cualquier horticultor cuidadoso, ya que son tan buenas como las que pueden adquirirse en el comercio, con tal que provengan de plantas sanas y vigorosas.

Si uno quiere conservar le semilla, ésta debe obtenerse de frutos bien maduros que hayan crecido sobre buenas plantas; se deja fermentar ligeramente los frutos, sin que se pudran y las semillas pueden separarse fácilmente de la pulpa mediante un buen lavado en un colador de alambre. Si se desea, pueden dejarse las semillas (pero tan sólo durante cinco minutos), en una solución de lejía cáustica (hidrato sódico) al 5%. Luego se dejan secar. No hay peligro con este baño.

El tratamiento de la gota

◀ ▶

Si, como lo asegura Gianini, la gota ha visto nacer a la medicina, la medicina no está cerca de ver morir a la gota. No es, en todos los casos, con la falta de medicaciones con lo que debemos comprobar en esto nuestra *impotencia*. ¡Qué de drogas, a menudo perjudiciales, casi siempre inútiles *no* han preconizado sucesivamente! ¿Cuál es el gotoso, un poco inteligente que no esté tentado de exclamar, siempre que se le proponga un nuevo medicamento: "¡Yo he visto demasiados específicos, para creer en éste!"

Lichtemberg, humorísticamente, ha dado esta receta contra la gota: "Procúrate el pañuelo de una virgen de cincuenta años, que no haya pensado nunca en el matrimonio; lávale en el canal del molino de un molinero que no haya nunca enyesado su harina; hazle secar en el seto que rodea el jardín de un judío sin hijo; márcalo con tinta tomada de casa de un abogado incapaz de litigar una mala causa; confíale a un médico que jamás haya matado a uno de sus enfermos. Que éste te frote con él el punto gotoso, y hete aquí curado". Esta receta expresa la opinión del siglo XVIII sobre la curabilidad de la gota...

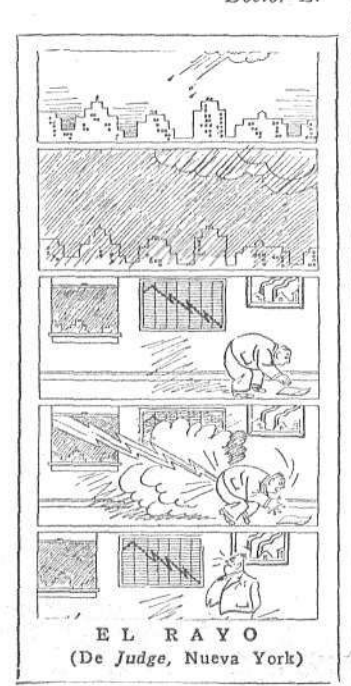
El tratamiento de la gota es, sobre todo, cuestión de régimen; y bien puede decirse que si la enfermedad es muy seguido incurable, es lo más a menudo por falta de enfermo. El gotoso es incorregible; vuelve al galope a sus malos hábitos, desde que la señora Podagra le deja tiempo; no sabe perseverar en las excelentes intenciones que nunca deja de hacer en el momento de cada crisis.

Contra el acceso *no* se debe dirigir tratamiento activo, sino dejar operarse el trabajo de la naturaleza, por doloroso que sea: "Dolor amarissimum naturoe remedium". Sin embargo, se puede recubrir el dedo grueso del pie con cataplasmas o linimentos calmantes (bálsamo tranquilo) y dar al interior sedativos o narcóticos ligeros. A veces el simple envolvimiento de la articulación enferma con acolchonamiento de algodón y de tafetán engomado disminuye singularmente los dolores. En fin, se debe luchar contra la constipación que reina ordinariamente durante el acceso y mantener la libertad del vientre con purgantes salinos.

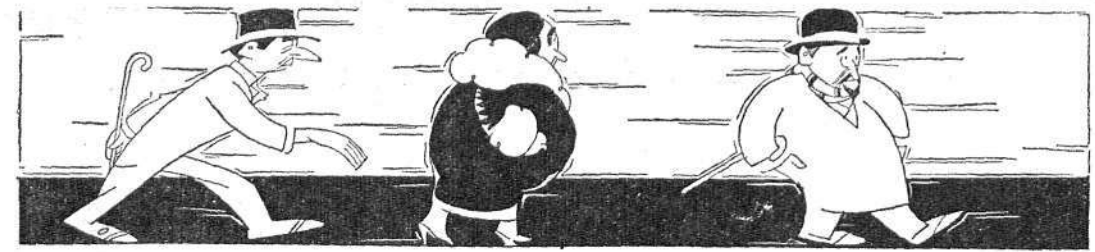
Temperancia y ejercicio, he aquí, en resumen, el tratamiento general. "La temperancia, dice nuestro viejo Charron, es la medicina más segura y que hace vivir más largo tiempo". Se cuenta que Charron, consultado por un financiero al que torturaba horrorosamente la gota, le dijo, un día, impaciente por sus quejas contra la medicina y los médicos, la orden poco farmacéutica siguiente: "Vivir con tres francos por día, ganarlos". En nuestros días, se puede aún *fácilmente ganar los tres francos*: vivir con ellos es un poco más difícil.

La medicina del porvenir, es la medicina preventiva, es la higiene. Ahora, la higiene manda imperiosamente, en la diatesis gotosa, vigilar la alimentación desde los puntos de vista de la cantidad y de la calidad. Sobriedad en general y regularidad en la comida, régimen antes vegetal que animal, abstinencia de caza, de peces de mar, de *carnes negras en general*, condimentos aromáticos (ajo, cebolla, etc.), de crustáceos, de moluscos, y de toda carne fuerte, pasada, ahumada o salada principalmente: evitar los espárragos y las manzanas, porque la esparragínea y el ácido málico parecen estimular la producción del ácido úrico; evitar igualmente la acedera y los tomates que, por el ácido oxálico que contienen, pueden favorecer la producción de los cálculos. Abstenerse de hongos y sobre todo de trufas. Este diamante de la cocina es, como todos los hongos, por otra parte, una carne vegetal, una verdadera caza sin patas, eminentemente perjudicial a los gotosos.

Doctor E.



EL RAYO
(De *Judge*, Nueva York)



GENTE QUE PASA

Por LUIS GARCIA

—Veo que pasa un sujeto.
Y su figura me asombra.
—¿Tal vez le inspira un soneto?
—Ponga a sus pies una alfombra
y será un cha.
—¡No me diga!
—¡Dios le proteja y bendiga!
¿Quién será el tipo que pasa?
El entusiasmo me abrasa.
¿No será un dios?
—O un auriga.
—Cálido,
pálido,
inválido.
—Debe admirar por lo escuálido.

—¿Y esa señora tan fea?
—Es una rana adiposa.
—Más bien que carne, es jalea
lo que nos muestra orgullosa.
—Puede estallar de repente.
—Es un peligro evidente.
—Vamos a ver si se inflama
y, hecha vapor, esa dama
quema y asfixia a la gente.
—Tífico,
horrífico,
aurífico.
—¡Qué mamarracho magnífico!

—Llega don Bruno.
—Es un zote.
—Pero su bolsa está llena.
—Corre las calles al trote
y hace ejercicio y no cena.
—Dicen que ha sido banquero.
—¿Cómo, banquero? Usurero.
—Cuando le ven tan inculto,
todas escurren el bulto
y es, a la fuerza, soltero.
¡Vándalo!
¡Ablándalo,
jándalo!
—¡Qué amarretismo! ¡Qué escándalo!

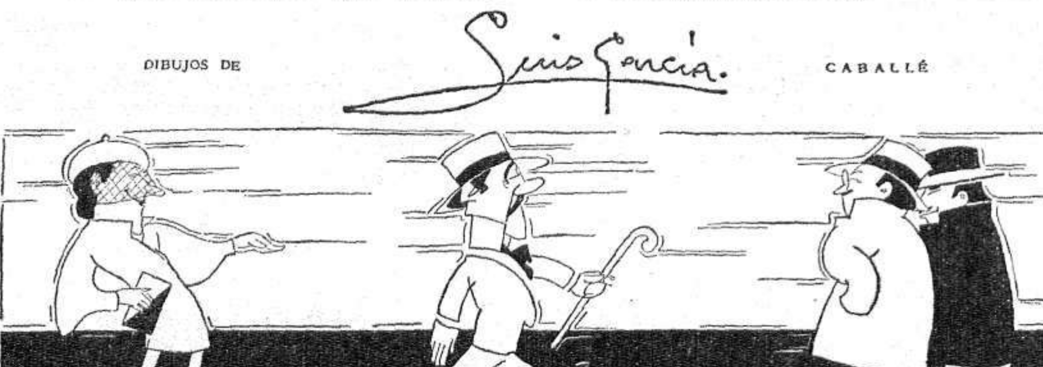
—Creo que Mónica viene.
—¡Bruja nefasta y horrible!
—Nadie su marcha detiene.
—¡Calumniadora punible!
—Es una sierpe.
—Una furia.
—Al que no ofende, le injuria.
—Tiene por lengua un serrucho.
—¿Cuándo le da un arrechucho?
—¿Cuándo se va a la Manchuria?
—¡Mónica,
crónica
irónica!
—Temo su risa sardónica.

—Ya se escabulle el pedante.
—¿Quién? ¿El que allí se ha escondido?
—Es un autor vergonzante,
aparatoso y manido.
—Peca de largo y confuso.
—De desteñido y difuso.
—¿Qué publicó? Una estulticia.
—¿Cómo le llama, en justicia,
el que ha leído su abstruso
prólogo?
¿Enólogo?
¿Astrólogo?
—Es un idiota psicólogo.

—Tengo que hacer. Es muy tarde.
—¿Teme topar con Emilia?
—Ya sé que soy un cobarde.
—¿No opina igual su familia?
—Es una joven sin tacha.
—¡Claro que sí! Y vivaracha.
No tiene más que el defecto
de no encontrarle perfecto.
—Es mi ilusión. ¡Qué muchacha
ética,
estética,
hermética!
—Y le rechaza. ¡Qué herética!

DIBUJOS DE CABALLÉ

Luis García.





El amor y las mujeres, según los grandes autores ALEJANDRO SAWA



Isócronamente, monótonamente, los hombres, desde el más confuso alborear de las edades, balbucean las letras iniciales del amor, sin llegar a formar con ellas un alfabeto racional nunca. ¿Es placer o tormento, vida o muerte? ¿Acaso los dos términos a la vez? En todas las encrucijadas del misterio hay ángeles de misericordia, con el índice posado sobre los labios, en actitud de imponer silencio... Pero, ¿qué vale la definición de una cosa junto a la posesión de la cosa misma?...

* Que se le diga a un enamorado cualquiera la doliente frase de Flaubert, que en el idioma en que fué escrita tiene casi las inarticulaciones de un sollozo: "Dices, niña, que me vas a querer toda la vida. ¡Toda la vida! ¡Qué presunción en una boca humana!", y el enamorado nos miraría con los ojos espantados de un creyente que viera desgarrarse de pronto el misterio azul del cielo y aparecer tras él el triste estigma de todas las miserias humanas: ¡Nihil!

* No, el amor no admite definiciones ni leyes. Es uno e infinito y alado; viaja de polo a polo, siempre igual y siempre diferente. Heine lo grabó así en el portentoso "lied" de la palmera africana enamorada del pino del norte. Mas complicada, aunque menos artista, el alma de Renán, dijo esta frase que restará perdurablemente de pie con el sosiego de una montaña: "El amor es una voz lejana de un mundo que quiere existir"... Por eso

danza eternamente al compás de tantos ritmos, sagrado algunas veces, profano las más, en todas las latitudes de la tierra. Y algunos lo ven bajo las apariencias de un juglar que baila con un puñal clavado en las entrañas...

* Con el mismo rutinarismo histórico y fatal se desencajan las entrañas de la madre inglesa para echar a la vida a Shakespeare que a Jack el destripador. El vicio y la virtud son inmortales. La pasión también. Por eso de toda eternidad el hombre ama y odia; tiene igualmente apercibidos la dentellada y el beso. ¿Os vais a maravillar de que los océanos tengan mareas y los hombres pleamares de angustias y deseos impotentes que se resuelven en sangre?

* A medida que avanzo por la ruta mortal siento cómo se funden todos mis rencores en una gran misericordia. Y, a pesar de las bellas puestas de sol, de las euritmias femeninas y de los dulces días primaverales, vivir es tan amargo que a las veces se me antoja como una extraña condena.

* Yo busco siempre para mi vida moral temperaturas de amor y de concordia...

* El amor no dura mucho en los hogares sin pan y sin lumbre. Quiero decir, en los hogares donde no hay bastante pan para ignorar el hambre, bastante lumbre para ignorar el frío...

* Vino el duende que era embajador de la Dicha. Yo estaba ocupado en cosas inútiles, pero que me placían momentáneamente.

—Ven luego — le dije.

Y mi vida, desde entonces, ha transcurrido aguardando desesperadamente al emisario, que no ha vuelto a presentarse jamás.

* Pasa el cortejo de mujeres ante mí, pasa el cortejo de mujeres ante mis fantasías de vida mejor, de un mundo material nuevo. Libélulas, hadas, esculturas ingrávidas de ilusión, allá van y vienen en sus danzas penetrantes. Pero nada. Enamorado momentáneamente del brillo de sus ojos, del arrebol de sus labios, del matiz de sus mejillas, se me antojan las bellas y eternas mujeres que, como dijo Prudhon, "son la condenación del justo".

* Yo miro con infinita ansia hacia la Mujer, porque de su colaboración aguardo la arribada a la plenitud de los tiempos, la Santa Pascua de la dignificación humana. El Hombre, en su egoísmo vesánico, ha lisiado el ideal cortándole un ala, la Mujer.

* El gato es la concesión que la gran fauna carnicera hace a la mísera especie humana; cuando se acaricia el lomo de un minino, los tigres ronronean voluptuosamente en sus umbrías, y las mujeres histéricas y los poetas saturnianos se relamen, sin saber por qué, de gusto, arrullados por vagas predestinaciones...

Selección de Bernardo Manuel

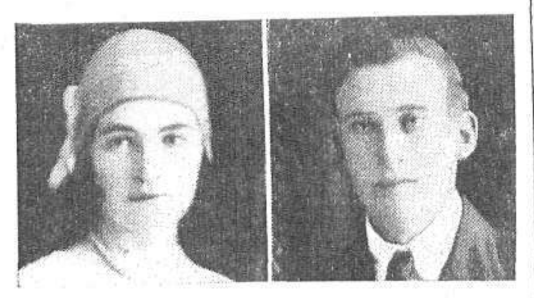
DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Enlaces


Ferrer - Giamichelli. — Chivilcoy.


Aramburo - Altamira. — Olavarría.


Pérez - Espada. — América.


Verit - Lorenzatto. — Villaguay.


Salaberri - Baldini. — Ayacucho.



Es común escuchar lamentos de viejos criollos que advierten cómo se pierden las tradiciones nacionales. El rápido crecimiento de nuestra población, debido principalmente al aporte inmigratorio, ha motivado que por parte de las nuevas generaciones se vayan olvidando usos y costumbres genuinamente argentinos o con carta de tales por el hecho de haber sido mantenidos por varias generaciones de antecesores. CARAS Y CARETAS, que en sus páginas ha recogido, desde el primer número, las producciones de los mejores cultores de la literatura criolla — comenzando por las de su fundador, el inolvidable Fray Mocho, — dedicará ahora un rinconcito al recuerdo o mención de aquellos temas. De más estará decir que lo haremos sin ánimo de "sentar cátedra" y que por su contenido advertirá el lector sobreavisado, que va dirigido especialmente a las generaciones nuevas de argentinos, por lo cual, alguna vez, parecerá muy sabido o pecará "aparentemente" de ingenuo el registro de tal o cual noticia o tradición.

La bibliografía que vayamos señalando podrá ser utilizada por nuestros lectores para la formación de una biblioteca argentina, indispensable en todo hogar nuestro.

Hoy, más que nunca, se hace necesario mantener y avivar el fuego de las tradiciones criollas.

Modestamente, nosotros contribuiremos a ello con estas páginas.

◆ ◆

CRIOLLOS

Comencemos por el principio. ¿Quiénes son los criollos?

"Criollo" es el hijo de español nacido en América, no importa en cuál de las veinte naciones colonizadas por España en el Nuevo Mundo.

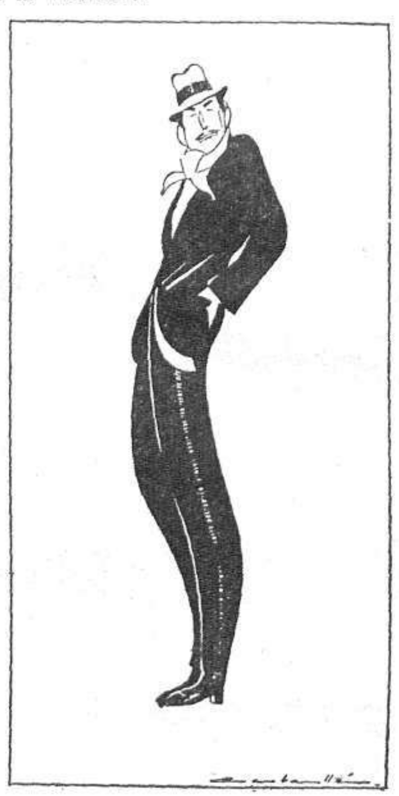
Por extensión, por falta de noticias exactas o por comodidad, se llamó luego criollos a todos los americanos hispanoparlantes y hasta hay quienes creen que lo es solamente el argentino. Así resulta criollo el hijo de italianos, de franceses o de finlandeses. Grave error. La mejor manera de no equivocarse en la averiguación de quién es criollo está en el nombre. El apellido lo determina bastante claramente.

¿Y los otros?, preguntará el lector, es decir, aquellos que no descienden de españoles y nacen en América, ¿cómo deben llamarse? Pues, simplemente, el nacido en la Argentina, "argentino", en Chile, "chileno", en Ecuador, "ecuatoriano"...

Waldo Frank tuvo la peregrina ocurrencia de decir que él era criollo. Creyó que lo era por el simple hecho de haber nacido en el Nuevo Mundo...

A él, como a los demás que logren identificarse con el espíritu del verdadero criollo, claro está que puede dársele tal denominación, que es palabra empapada en cariños.

Pero no hay duda que un norteamericano como el susodicho, con su espíritu fuertemente yanqui, queda un poco lejos de parecerse a un criollo de ley. Ya iremos viéndolo a medida que señalemos las características inconfundibles del criollo, sus usos y costumbres, su vocabulario, su manera de comportarse con la vida y con la muerte...



EL COMPADRITO

El compadrito orillero tenía, y tiene, bien poco de criollo neto, porque él nació en el suburbio a raíz del aporte inmigratorio. La mezcla de razas lo produjo. Fué tanta la fuerza de su número que lo bastardeó todo, desde el vocablo hasta la música. Por eso se equivocan quienes dan al tango por criollo. Ni el tango, ni el malevo, ni el "clásico chamuyo" que las orillas vuelcan en el centro, son productos criollos. Basta verlos y escucharlos.

Lo criollo es cosa u hombre siempre limpio. De ahí que se tenga ganados todos los homenajes de la tradición nacional.

VIEJAS COPLAS CRIOLLAS

Mi vida, porque te quiero
a todos sirvo de tema;
yo no sé qué les importa
de amor y vidas ajenas.

He de mandar que me entierren
sentado cuando me muera,
para que diga la gente:
"Se murió, pero la espera".

Soy como la golondrina
que pasa la mar volando;
así la atravieso yo,
por tu salud preguntando.

Cinco sentidos tenemos
los cinco los precisamos,
y los cinco los perdemos
cuando nos enamoramos.

Eres clavel, eres rosa,
eres clavo de comer,
eres la china más linda
que en el pago puede haber.

En el mar está lloviendo,
en el Tercero nevando;
entre mar y cordillera
anda mi amor navegando.

MEDICO Y GUITARRERO

Interesante personalidad porteña fué el doctor Albarellos. Nació en Buenos Aires en 1810 y se doctoró en París. De regreso a su ciudad revalidó su título y fué facultativo y académico de mucha fama. A su popularidad como médico unió un mérito que por entonces era tenido en mucha estima; la de ser un eximio guitarrista y contrapuntante temible. Cuando falleció don Nicanor en 1891 los elogios se dividieron; unos lo lloraban como buen médico y otros llorábanlo por criollo, payador y tocador inolvidable del instrumento nacional por excelencia...

TIPOS BORRADOS

Como tipos criollos que el tiempo ha hecho desaparecer, pueden contarse el "rastreador"; el "gaucho" (malo, regular y bueno); el "baquiano" y el "cantor", admirablemente retratados por Sarmiento. (Véase "Recuerdos de Provincia" y "Facundo").

COSTUMBRES

En las antiguas familias criollas de situación económica desahogada — los en un tiempo llamados "decentes" — servían gran cantidad de esclavos negros, verdaderas bandadas, al decir de Sarmiento, quien describe así una de aquellas casas: "En la dorada alcoba de doña Antonia dormían dos esclavas jóvenes para velarle el sueño. A la hora de comer, una orquesta de violines y arpas compuesta de seis esclavos, tocaba sonatas para alegrar el festín de sus amos; y en la noche, dos esclavas, después de haber entibiado la cama con calentadores de plata y perfumado las habitaciones, procedían a desnudar el ama de los ricos faldellines de brocato, damasco o melania que usaba dentro de casa, calzando su cuco pie media de seda acuchillada de colores, que por canastas enviaba a repasar a casa de sus parientes menos afortunados. En los grandes días las telas preciosas recamadas de oro, daban realce a su persona que, entre nubes de encajes de Holanda, abrillantaban aún más, zarcillos enormes de topacios, gargantillas de coral y el rosario de venturinas, piedras preciosas de color café entremezcladas de oro y que, divididas de diez en diez por limones de oro torneados en espiral y grandes como huevos de gallina, iban a rematar cerca de las rodillas en una gran cruz de palo tocado en los Santos Lugares de Jerusalén y engastada en oro e incrustada de diamantes". No hay dudas que las criollas ricas sabían gastar y lucir sus riquezas...

Eulogio Contreras

En números próximos lea usted más coplas, anécdotas, definiciones, platos de cocina, leyendas, juegos, orígenes de palabras y cuanto pueda interesar al criollo.

DIUJOS DE CABALLÉ

Unión Recorridos de Diarios de la Tarde

Miembros de la comisión de la Unión Recorridos de Diarios de la Tarde, durante la visita que efectuaron a nuestra redacción.

SECRETO A VOCES...

No es un secreto que la mayor producción reduce los precios. Sólo así se justifican nuestras ofertas.

MADERAS ESTACIONADAS, HERRAJES DE PRIMER ORDEN Y CONFECCION PERFECTA

FACILIDADES DE PAGO

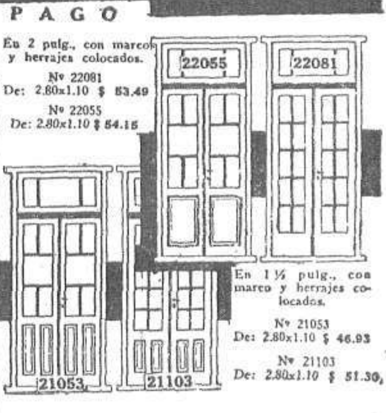
PRECIOS NETOS



En CEDRO 2 pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 10257
De: 2.80x1.10 $ 208.05
Nº 10261
De: 2.80x1.10 $ 212.80

En CEDRO 2 pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 10259
De: 2.80x1.10 $ 208.05
Nº 10253
De: 2.80x1.10 $ 184.30

En 2 pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 22081
De: 2.80x1.10 $ 53.49
Nº 22055
De: 2.80x1.10 $ 54.15



En 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 21053
De: 2.80x1.10 $ 46.93
Nº 21103
De: 2.80x1.10 $ 51.30

CELOSIAS DE HIERRO

En 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 11062
De: 2.00x0.80 $ 22.33
Nº 11042
De: 2.00x0.70 $ 21.28

En 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 11080
De: 2.00x0.80 $ 21.19
Nº 11122
De: 2.00x0.80 $ 25.56

En CEDRO 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 10158
De: 2.00x0.80 $ 61.09
Nº 10108
De: 2.00x0.80 $ 47.50

En CEDRO 2 pulg., con marco y herrajes colocados.
Nº 10104
De: 2.00x0.80 $ 57.95
Nº 10160
De: 2.00x0.80 $ 66.50

CELOSIAS DE HIERRO

Construídas con zócalos de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en 1 sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la vida de la celosía.

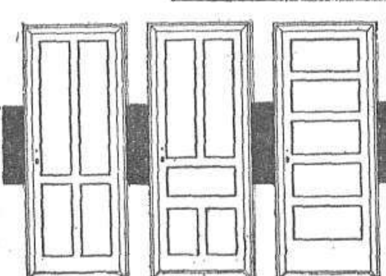
Para Puertas o Ventanas de:

EN 4 HOJAS

3.20×1.10	$ 47.60
3.00×1.10	„ 45.40
2.80×1.10	„ 43.15
2.60×1.10	„ 40.85
2.60×1.00	„ 38.20
2.40×1.10	„ 38.55
2.40×1.00	„ 36.30
2.20×1.10	„ 36.40
2.20×1.00	„ 34.20
2.00×1.00	„ 32.10
2.00×0.80	„ 28.10
1.80×0.80	„ 26.40
1.60×0.75	„ 24.05
1.40×0.70	„ 21.85
1.20×1.60	„ 19.20

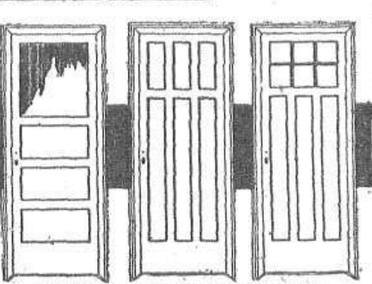
Y mil medidas más

Precios Netos ya efectuados los descuentos.



De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados.

Nº 13602	Nº 13604	Nº 13608
De: 2.00 x 0.80, pesos . . . 25.65	De: 2.00 x 0.80, pesos . . . 26.00	De: 2.00 x 0.80, pesos . . . 26.70
De: 2.20 x 0.80, pesos . . . 27.10	De: 2.20 x 0.80, pesos . . . 27.40	De: 2.20 x 0.80, pesos . . . 28.12



De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados.

Nº 13610	Nº 13612	Nº 13614
De: 2.00 x 0.80, pesos . . . 23.56	De: 2.00 x 0.80, pesos . . . 27.17	De: 2.00 x 0.80, pesos . . . 26.70
De: 2.20 x 0.80, pesos . . . 24.99	De: 2.20 x 0.80, pesos . . . 28.60	De: 2.20 x 0.80, pesos . . . 28.12

MADERAS DE PINO TEA

Tirantes 3 x 6 el metro lineal . . $ 0.84
„ 3 x 3 „ „ „ . . „ 0.42
„ 2 x 3 „ „ „ . . „ 0.27½
Machimbre 1x3 1ª „ „ . . „ 0.19½

CHAPAS de hierro canaleta

galvanizado Nº 24

	OSTRILION	GLOBO
De 6 a 10', los 100 Ks.	$ 29.45	$ 29.93

NOTA: A estos precios sólo vendemos en fardos de 100 kilos aproximados.

Le invitamos a visitar nuestra Exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones en nuestro amplio local: CHARCAS 2950.

TORTOSA Hnos.

ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS

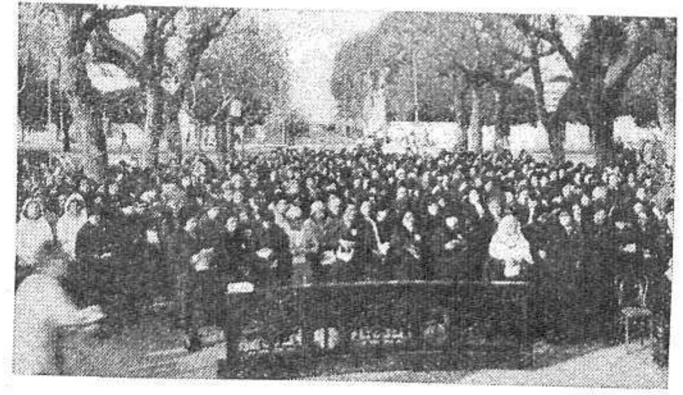
Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950. — BUENOS AIRES — Administración y Talleres: Av. CHICLANA, 3341.

A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)





Misa, procesión y comunión de fieles, realizadas como preparatorias del Congreso Eucarístico Internacional, con intervención del obispo de Paraná, monseñor Julián P. Martínez, que tuvo a su cargo los oficios.



MERCEDES (San Luis)



Grupo de parejas que participaron en la velada teatral realizada a beneficio de la Escuela Vicente Dupuy, interpretando un aplaudido número de baile.



CONCEPCION DEL URUGUAY

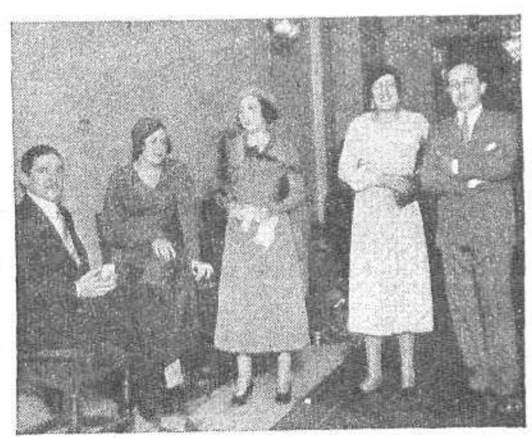
Vista de la procesión religiosa efectuada en la localidad con motivo de las fiestas patronales.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



Señoritas de Terán Etchecopar, de Nougués, de Frías Silva, de Pondal, de Maciel y de Estévez, y un grupo de caballeros, en la reunión social de "El Círculo".



Señoritas de Paz Peña, de Suárez y de Montenegro, y señores Paz Peña y A. V. Iramáin, en un aparte durante la referida reunión.

PARANA



Alumnos de la Escuela de Bellas Artes, que tomaron parte en la audición organizada por la misma y realizada en los salones de la Biblioteca Popular.

CORDOBA



Cuadro presentado en la fiesta realizada por el Club Católico, a beneficio de la Escuela Cooperadora Gerónimo Cortés.

SALTA



Concurrentes a la reunión de camaradería que se realizó festejando el 25º aniversario de la fundación del Club Juventud Antoniana.

¡Salgamos de nosotros mismos!

Nuestras relaciones, hasta las íntimas, permanecen muy a menudo bastante extrañas para nosotros. Su personalidad escapa a nuestras miradas, porque no salimos de nosotros mismos para ver y pensar en los demás.

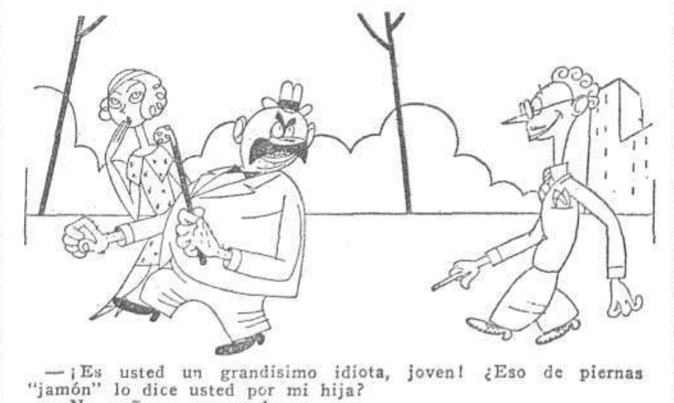
La obstinación de continuar con nuestra manera personal de ver, el capricho de creer inexactos los juicios que nosotros mismos no hemos formulado, la incapacidad de admitir los sentimientos que no experimentamos nosotros, nos encierran en una torre que nos aísla de nuestros semejantes.

Los daños de la incomprensión con respecto a los demás, son múltiples y graves. La incomprensión hace cometer incesantes injusticias; crea malentendidos de toda especie; nos hace inútiles, y a veces hasta perjudiciales para nuestros hermanos. Faltamos para con el prójimo, y los afligidos, que a veces esperan vernos compartir sus penas, nos encuentran, al contrario, insensibles para sus tristezas que no nos logran tocar. Los que esperan de nosotros una sentencia equitativa se desilusionan y se sienten abandonados, porque sus argumentos no nos han conmovido. Ofendemos a las gentes, por no haber querido aprender el lenguaje en que se les debe hablar. La lista de errores es inmensa, la lista de errores debidos a que no hayamos podido o querido salir de nosotros mismos, dejando nuestra personalidad, para entrar y pensar en las otras. De modo que es un deber preciso y urgente el de lograr salir de nuestra torre para comprender al prójimo. Es el único camino de la comprensión, de la bondad, de la justicia entre las gentes.

La operación es tan penosa que hay quienes la declaran imposible.

¡Ver con los ojos de los demás! ¡Comprender y observar como lo hacen ellos! ¿Sentir con sus corazones? Programa irrealizable, dicen muchos.

Evidentemente, no se obtiene nunca ese resultado en una forma absoluta; pero abstrayéndose y dedicándose a una imparcialidad sincera de pensamiento y, sobre todo, aplicándose a escuchar lealmente las confidencias de los otros, se puede llegar a discernir la naturaleza ajena y a compenetrarse con los demás.



—¡Es usted un grandísimo idiota, joven! ¿Eso de piernas "jamón" lo dice usted por mi hija?
—No, señor; por usted.
—¡Cómo!
—¡Sí, todos los cerdos tienen jamón en las piernas!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Nº 1

Logogrifo-jeroglífico, por Alba S. Fernández del Valle (Concepción del Uruguay, Entre Ríos)

E N F E R M E D A D

3 2 4 1 5

Nº 2

Comprimido, por Luciano Masolini (Santos Lugares, F. C. Pacífico)

1 T	1000

Nº 3

Frase comprimida, por Luciano Masolini (Santos Lugares, F. C. P.)

millón

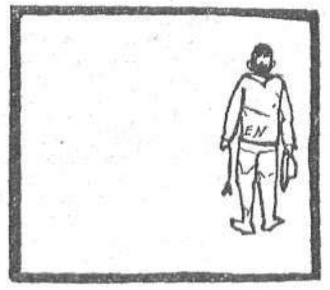
Nº 4

Refrán comprimido, por "Lucía" (Ciudad)



Nº 5

Comprimido, por "Lucía" (Ciudad)



Nº 6

Intercalación, por "Lucía" (Ciudad)

N U M A J E R O

Nº 7

Logogrifo-jeroglífico, por "Eli" (Bahía Blanca)

E M B A R C A C I O N

5 6 3 4 1 2

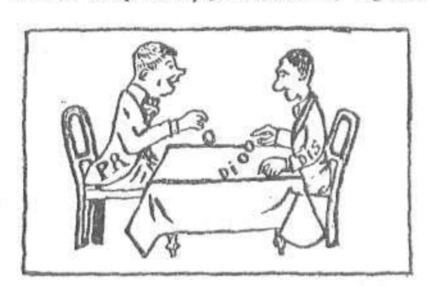
Nº 8

Comprimido, por "C. M. D." (Ciudad)



Nº 9

Refrán comprimido, por Héctor F. Viglione



Nº 10

Charada, por "Nino" (Ciudad)

La **"prima" "segunda"**
todos la tenemos
y **"segunda" "cuarta"**
con el queso hacemos
cuando el nene **"cuarta" "segunda"**
nos fastidiamos,
y por un **"prima" "cuarta"**
todos rabiamos.
Un **"segunda" "tercia" "cuarta"**
con flores lo hacemos
y **"tercia" "prima"** en
las planchas la ponemos
y es el **"todo"** instrumento
de un obrero que a menudo
por la calle vemos.

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para que él se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos *a aquellos a quienes* se les publiquen *mayor número de* juegos. Deben ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Concurso de agosto. — *Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente próximo inclusive.*

Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).	CONCURSO DE PASATIEMPOS SEPTIEMBRE 1933 CUPON Nº 1822

AGRICULTURA

Por HUGO MIATELLO

EL DURAZNERO

El duraznero (Amygdalus pérsica) de la familia de las rosáceas, es de los primeros frutales que ofrece sus flores rosadas desde principio de agosto en adelante, según las zonas, y antes aun, cuando la primavera se anticipa, corriendo el riesgo, en este caso, de perderse la producción total o parcialmente, si alguna helada tardía destroza la floración.

Se conocen numerosas variedades de durazneros, que se distinguen por la forma de su fruto que puede ser globosa, oblonga o chata; por su tamaño y peso: grande, mediano y chico, aunque en esta condición influyen mucho las condiciones naturales del suelo, del clima y del cultivo; el color de su carne: blanco, amarillo, con vetas cerca del carozo; la consistencia de la misma: muy acuosa o dura; el perfume de la misma; su piel: velluda o lisa; el color de la misma: blanco, amarillo, rojo, vinoso o veteado; la época de madurez: temprana, como ser noviembre: May Ilower y Victor; estación, enero y febrero y tardía, marzo y abril; y, en fin, su carne adherida o no al carozo, es la característica más importante que permite, con otras, clasificar, en el comercio, las variedades, en cuatro grupos principales de duraznero: *priscos,* de carne blanda, que se desprende del carozo, el que se abre o no, y de piel velluda; *pavía,* de carne compacta y adherente al carozo, azucarada y aromática y de piel velluda; *norteamericanos,* de carne semiadherida al carozo, y acuosa en su parte exterior, cerca de la piel y verde y consistente en la parte próxima al carozo; en fin, *los pelones,* de piel sin vello, lisa y lustrosa, de carne jugosa o consistente y adherida o no al carozo. Estas características además de facilitar la clasificación comercial de los duraznos, determinan desde ya su destino, siendo los priscos, por lo general, por su consistencia y difícil conservación, más adecuados al consumo local e inmediato y para la preparación de orejones, y los pavía, de carne dura y consistente, más aptos para el transporte a larga distancia y exportación o para la elaboración de conservas.

Ahora bien, el problema más importante y previo, al plantar el duraznero en una quinta frutal, para consumo o para mercado, es precisamente la elección de variedades de madurez escalonada, para obtener una producción extensa, desde la más temprana hasta la más tardía. Damos, pues, una lista de variedades selectas de durazneros, clasificados por época de madurez y referida a la zona central de la República. Del grupo de los *priscos,* maduran en noviembre: May flower y Victor; en diciembre: Early Nignoune y Marie Rose; en enero: Elberta, Early Crawford, J. H. Hale, Admirable, Chato de la China, Kia oro, White prisco del Carmelo y Muir; en febrero: Admirable amarillo, Amarillo de Sicilia, Grosse Mignoune, Reine des Vergers y Late Crawford; en marzo: Salvay; y en abril: Tardive du Mont d'or. De los *Norteamericanos,* que son generalmente los más tempranos, maduran en noviembre: Alexander, Amsden, Luis Costantini y Downing; en diciembre: Cumberland, Waterlos, Gremsbroso y Triumphe; en enero: Early Canadá, Early River, Globe y Green Bord. De los *Pavía,* que son de producción media y tardía, maduran en enero: Fuskina, Golden Queen, Real del Monte, Real Jorge amarillo, Sol de Mayo, Ruscan King. De los *Pelones* maduran en enero: Real Newengton y Orange River Pelón; en febrero: Brignon Vislet Musqué, Fértil du Poitu, Golden Mine y Stanwich; y en marzo: Pelón de oro y Amarillo Prisco tardío.

El duraznero necesita un clima más bien templado y cálido y da buenos resultados en todos los terrenos, aunque los prefiere frescos, de mediana consistencia, silicio-arcillosos, profundos y de subsuelo permeable. Los suelos bajos y húmedos le son perjudiciales sobre manera. Se propaga por semilla y por injerto sobre el franco o sobre almendro. Se recomienda el injerto sobre pie franco, que es el más usado, para suelos sueltos y profundos y clima templados y sobre almendros, para tierras muy fértiles y climas cálidos.

La plantación se hace, a distancia de 5 a 6 metros, en cuadrado y la forma a dar al árbol, con la poda, es a medio viento con su copa a 80 centímetros del suelo. Una vez obtenida la forma deseada, y entrada la planta en producción, la poda, principalmente tiende a evitar la cargazón en la extremidad de las ramas, manteniendo la fructificación en la parte bajo de las mismas.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Una buena plantación de durazneros en plena floración primaveral.

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Si hablaran Cassoulet, Burke y Riganti...

No lo pongo en duda. Juan Cassoulet, Burke y Riganti han de haber hablado, cada cual por su cuenta o los tres juntos. Pero como representan tres épocas distintas y distantes una de la otra, resultaría sumamente movida una conversación entre tres "ases" de tan diferentes tiempos. Juan Cassoulet es el primer ganador de nuestro primer Gran Premio Nacional. La cosa fué en 1910. La carrera a Córdoba era para los "locos" del automóvil, o, mejor dicho, de aquellos carros altos, con más rueda que una carreta tucumana. Cassoulet nos diría lo que eran los caminos de aquellos tiempos, la demarcación de los mismos y podría contarnos lo siguiente:

—Dije a la salida a mi acompañante que se fijara bien en los boliches de las esquinas y donde no había boliches que mirara en los postes de los alambrados y que por si acaso no los hubiera, que no descuidara ningún detalle, como ser: la hacienda rojiza, de tal o cual zona, el rancho con techo de barro de don Segismundo de la tecla y el zanjón de tierra amarillenta que cruza la ruta principal de Rosario.

Y contaría también Juan Cassoulet, que una vez que largó su coche a más de 80 kilómetros por hora, cazó un pozo ciego, saltó en el aire y pudo frenar a 60 de promedio después de haber arrancado unos 50 metros de alambrado con sus catorce postes de quebracho.

—Mi récord — seguiría contando Juan Cassoulet — es de 30 horas y 42 minutos, con una ventaja (neta, entiéndase bien) de 12 horas y 11 minutos sobre Andrés Castro, que fué segundo, y de 14 horas y pico sobre Víctor Laborde, que llegó tercero.

◆

Pasaron los años. Aquello que fué en 1910 desapareció por completo. Otros tiempos, otras épocas. Nuevos coches, pesados, pero más lindos, con motores más veloces. Han pasado trece años. Cifra fatal para muchos, cifra de suerte para otros.

—A la largada del Gran Premio Nacional de 1923 — diría Guillermo Burke, un americano del norte que había llegado al país pocos meses antes de la carrera, — vi a Cassoulet y me dijo en un español que no entendía muy bien: "Amigo, han pasado trece años desde el día que gané el primer Gran Premio Nacional, y esto es bravo, especialmente para usted, con sus dientes de oro, que no conoce muy bien estos caminos..."

Y seguiría contando Burke:

—En efecto, aquello era bravo, pero yo derecho, derecho con mi máquina. Como no conocía a nadie... nadie me saludaba, nadie se ocupaba de mí, ni los corredores ni los hinchas, ni las bellas damas me tiraban flores.

"Salí de los últimos... los primeros se habían encargado de abrir la huella. Había barro, yo no sabía andar en el barro, pero tranquilamente andaba lo mismo derecho. Malgor — ¡qué gran *muchacho!* — *sonriente siempre,* me precedía y recogía a lo largo del camino saludos, flores y besos. En Luján, un ramo más grande de flores lo detuvo. Me acerqué a él y gané la carrera por un minuto y 56 segundos...

Burke no dice el cálculo que habrá hecho, pero yo lo conozco:

—Malgor se paró para recibir el ramo de flores. Debió frenar, agradecer, recibir el ramo, colocarlo entre él y el acompañante, decirle a éste: "¡Qué lindas y gentiles chicas hay en Luján..." El acompañante le habrá contestado: "De veras, che; hemos de volver por estos barrios..." Calculo que ha perdido exactamente el minuto y 56 segundos que me faltaban para ganar la carrera.

◆

¿Y Riganti?... A éste, amigos, lo veo como si fuera hoy. Fué otra época, la verdadera época magnífica del automovilismo. Dinero, entusiasmo, caminos bellos, poca lluvia, un entusiasmo único, y Riganti en boga y en los labios de todo el mundo deportivo. Habían pasado 20 años desde el día que Cassoulet ganó el primer Gran Premio. Era el año 1929. Y diría Riganti:

—Che, no faltaba nadie. ¡Qué nenes aquéllos, y qué carrerón hice! ¡Qué récord y qué cuartos... de un tirón a 104 kilómetros de promedio! Se derrumbaron todos los pronósticos, todas las estrellas y los "ases" por el suelo. ¡Yo solo! ¿Qué te parece? Fantástico.

Entre el tiempo de Cassoulet y el de Riganti hay la friolera de 16 horas y 31 minutos de diferencia. ¡Es decir que hay más diferencia en horas y minutos del tiempo real que empleó Riganti para recorrer las dos etapas!

¡Si hablaran Cassoulet, Barke y Riganti!

Pedro Fiore



La bicicleta a motor

Se dice — especialmente en el Viejo Mundo — que dentro de veinte años la bicicleta a motor reemplazará definitivamente a la bicicleta. Es mucho decir y sin duda hay algo de optimismo en esto, pero lo cierto es que la bicicleta a motor tiende a modernizarse en forma rápida y práctica a la vez. Tenemos — entre las máquinas que se importan al país — varios tipos que realmente son extraordinarios. Un motorcito de unos 100 centímetros cúbicos de cilindrada, 50-70 kilómetros de velocidad, una montonera de kilómetros recorridos con cinco litros de nafta y un poco de aceite, comodidad, placer, economía.

Así son las Alcyonette, la Automoto, la Wanderer, la Peugeot, la Francis Barnett y algunas más que se introducen en la Argentina. Habrá por ahora unas 200 o quizás más de estas pequeñas motocicletas, y existe una tendencia favorable a la difusión de las mismas.

Es menester preocuparse de este pequeño vehículo a motor, que tiene todas las características de la bicicleta común y algo de la motocicleta... en serio.

Los jóvenes son los candidatos al motociclismo liviano. Vamos hacia ellos ya que sabemos ofrecerles un buen consejo: hagan uso de la bicicleta a motor.

Lecturas infantiles - Cómo se propaga el sonido

(*Lección de cosas*)

Hoy vamos a pensar un poco sobre el sonido — propuso el maestro en la clase de aquel día. — El silbato de una locomotora, el tañido de las campanas, ¿creen ustedes que pueden ser oídos a largas distancias?

—Sí, señor — respondieron los alumnos.

—¿Tú crees, Ernesto, que el sonido se propaga mejor al aire libre que en un recinto cerrado?

—Al aire libre, señor.

—Bien, ¿y tú, Carlos, tienes algo que agregar?

—Señor, quería decir que cuando varias personas conversan en una pieza, las que están en la habitación de al lado, aunque estén puertas interior y de salida cerradas, oyen lo que dicen.

—Esto sucede...

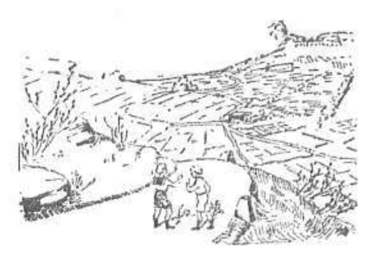
—Yo, señor — grita Antonio, levantando la mano.

—Sí.

—Porque el aire sacudido por las vibraciones sonoras transpone paredes y pavimentos y girando los sonidos alrededor de las rendijas de las puertas y haciendo curvas llega el sonido hasta nuestro oído.

—Muy bien — exclama el maestro, para proseguir después: — ¿Habéis observado que en algunos días el silbato de la locomtora os llega como si viniera desde muy lejos, como no sucede habitualmente?

—Sí, señor — responde Alfonso. — Es porque el viento sopla del lado donde nosotros nos encontramos y entonces el sonido se



aleja empujado por la dirección que toma el aire. El viento lleva el sonido.

—Bien contestado. ¿Se propaga el sonido con mucha rapidez? — vuelve a preguntar el maestro.

—Sí, señor. Cuando oímos hablar a un compañero, el sonido de sus palabras llega inmediatamente a nuestro oído, esto es en el mismo instante en que las pronuncia. Si hay alguna pequeñísima tardanza no la notamos.

—Bueno, niños, han contestado ustedes muy acertadamente a mis preguntas. Ahora quiero hacerles pensar un poco en lo siguiente: Un albañil está en lo más alto de un andamio golpeando un ladrillo con un martillo. ¿Oiréis el ruido de los golpes cuando levanta el martillo o cuando golpea?

—Cuando levanta el martillo, señor, porque recién acaba de dar el golpe y el sonido recorre una breve distancia hasta llegar a nosotros — se apresura a responder Arturo.

—Muy bien. Pensad ahora en el relámpago y el trueno. ¿El segundo se produce antes o después del primero?

Los niños piensan un momento y sin poderse contener grita la mayoría:

—Primero vemos el relámpago y luego se produce el trueno.

—Perfectamente. Está bien observado. Guarden compostura y no contesten todos a la vez. El relámpago y el trueno se han producido al mismo tiempo durante la descarga eléctrica. Si esta descarga se produce muy lejos del lugar donde nos hallamos, mayor es el tiempo transcurrido entre el relámpago que vimos y el trueno que sonó después asustando y aturdiendo. Los físicos han medido la velocidad con que el sonido se propaga en el aire y han encontrado que es de 330 metros por segundo de minuto. De manera que con este dato se puede apreciar la distancia que ha recorrido el sonido desde el lugar en que estalló el rayo hasta que comenzamos a oír el trueno, segundos de minuto después de aquél. Si comenzamos a oír el trueno diez segundos después, quiere decir que el lugar se encuentra diez veces 330 metros, esto es, 3.300 metros. Desde el momento en que se ve el humo que produce el disparo de un cañón que se encuentra en lo alto de una colina hacia la derecha, hasta que se produce el sonido, pasa bastante tiempo.

ADELIA DI CARLO





Divulgaciones médicas

Aerofagia - Mericismo

Se entiende por aerofagia el fenómeno nervioso en virtud del cual el enfermo aspira enormes cantidades de aire que pasa directamente al estómago, ocasionando la presencia de este aire una serie de trastornos muy molestos, a los que generalmente ponen fin una salva de eructos ruidosos.

En la gran mayoría de los aerofágicos se comprueba que la introducción del aire en el estómago se produce gracias a la introducción simultánea de saliva, saliva espumosa que vehiculiza constantemente burbujas de aire. Muchos de los aerofágicos son, pues, grandes salivadores, hecho que tiene gran importancia para su tratamiento.

En otros enfermos, el fenómeno es pura y exclusivamente nervioso. El estómago, en virtud de una contracción espasmódica, que se acompaña de una relajación del cardias, aspira el aire que existe en la cavidad bucal.

Sea cual fuere el mecanismo que la produce, la aerofagia al distender la cavidad gástrica trae aparejada una sintomatología muy penosa para el enfermo. Dolores gástricos, pesadez en la región abdominal, ardores y sobre todo eructos que se producen en forma llamativa y constante.

El examen radiológico de estos enfermos, generalmente evidencia una enorme cámara de aire gástrico. El tratamiento de esta afección se hace a base de medicación antiespasmódica y corrigiendo por medio de la sugestión el factor nervioso, que nunca falta.

MERICISMO

Con este nombre se designa el retroceso de los alimentos desde el estómago hasta la boca, al cabo de más o menos tiempo después de su ingestión. Después de haber llegado a la boca, tales alimentos pueden ser nuevamente deglutidos o son expulsados. Este fenómeno no suele ir acompañado de repugnancia ni sensaciones desagradables; es más, en algunos casos se mastican nuevamente los alimentos antes de ser deglutidos por segunda vez, si bien esto suele suceder únicamente en dementes o idiotas. La rumiación constituye en muchos casos un trastorno hereditario; en los casos no hereditarios, depende de una constitución neuropática. El mericismo puede llegar a provocar una grave desnutrición. En algunos casos constituye, en cambio, una anomalía que no perturba el estado general, aun cuando algunos de estos sujetos se avergüencen del trastorno y procuren estar a solas en tales momentos; otras personas rumían los alimentos con el mayor deleite. Pero en algunos casos va ligado el trastorno a síntomas gástricos enojosos, náuseas, sensación de plenitud, etc.

La rumiación se observa ya en la primera infancia. Los lactantes regurgitan sin esfuerzo; por eso es difícil distinguir en los niños entre la regurgitación y el verdadero mericismo, la rumiación propiamente dicha. En lugar de masticar, los niños realizan movimientos de "saborear".

Se observan todos los grados de transición entre la rumiación y la regurgitación; con este nombre se designa el retroceso de pequeñas cantidades de contenido gástrico, sólido o líquido, hacia la boca, sin sensación de náusea. Estas pequeñas cantidades pueden ser expulsadas o deglutirse de nuevo. Una regurgitación de esta naturaleza puede calificarse de fisiológica cuando se debe a una excesiva repleción del estómago. Las circunstancias varían cuando esta regurgitación se convierte en costumbre, pudiendo dar origen al fenómeno de la rumiación.

El tratamiento consistirá principalmente en corregir la anomalía en sus comienzos. El mericismo inicial puede corregirse con medios pedagógicos; también se citan algunos casos en que se consiguió vencer esta costumbre mediante la supresión consciente de la rumiación al iniciarse el acto. Modernamente se afirma el valor de la psicoterapia como tratamiento curativo del mericismo.

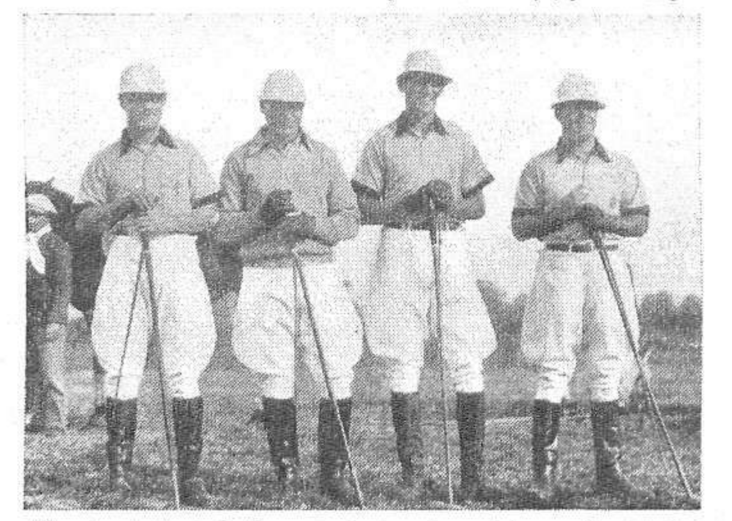
POR EL MUNDO

◆ *Por HECTOR*

Los campeonatos nacionales de polo

Se va animando progresivamente el ambiente polista, a medida que se aproxima la iniciación de los grandes campeonatos anuales, con su secuela de pequeños acontecimientos y grandes emociones, a los que se agrega este año, como el anterior, la perspectiva de una lucha internacional.

A principios del año polista, he oído repetir hasta el cansancio esta frasecita: "Este año, con la crisis, no hay caso de polo". Así, gráficamente. Y vinieron los torneos internos, los primeros concursos interclubs, los patrocinados de menor importancia, las eliminatorias de circuitos, entre las cuales la del porteño alcanzó un nivel que superó netamente el de años anteriores, y he aquí que estamos entrando en el noveno mes del año, con la copa "Emilio de Anchorena" ya en la alforja, y hemos presenciado el milagro de seis sólidos y brillantes "teams" en este último torneo, que es de los más importantes que con ventaja se disputan en el país.



El equipo de Santa Paula, que recientemente ganó la copa San Martín: Inchauspe, José y Martín Reynal y Etcheverrigaray.

Los ases, con la sola excepción de Juan B. Miles, que ha tenido la desgracia de dislocarse nuevamente el hombro derecho, están en pleno adiestramiento, montándose bien la mayoría, preparando combinaciones, y caemos ahora en la cuenta de que la temporada de polo será tan brillante este año como en el mejor, salvo la natural diferencia que debe haber entre Sud Africa y Estados Unidos, como elemento de brillo en una lucha internacional.

Y entretanto, las miradas de la afición están fijas en Santa Paula. Sus componentes, aun cuando no se habían reunido por razones de comodidad y por las condiciones de los torneos hasta ahora disputados, tienen en estos días la oportunidad de ratificar su clase y sus méritos en los concursos anuales de Venado Tuerto. Se adivina que al brillante cuarteto de la divisa celeste corresponderá el honor de mantener frente a los visitantes el prestigio del polo argentino.

El estado actual del boxeo profesional

El boxeo profesional del país pasa por un mal momento, y esto hace ya tiempo que sucede. Este momento, prolongado por cierto, acusa la crisis de buenos boxeadores y al mismo tiempo, la de buenos espectáculos. Porque de vez en cuando se ven excelentes asaltos entre profesionales semifondistas que, en verdad, llegan por ellos mismos a justificar el precio de la entrada.

Analizando someramente algunos nombres, así, a vuela pluma. En la categoría gallo se hablaba de Francisco Magnelli, pero no sé todavía si estará en ese peso o, si en realidad se trata de un verdadero "pluma". Si así fuera, P. García sería su sustituto en "gallo", lo cual demostraría una vez más, lo flojo de esa representación.

En peso "pluma" consideraré a Magnelli, conjuntamente con Castroviejo, Torrado, Schiaraffia y Guillermo Ortiz. Cuando recuerdo los nombres de Mocoroa, y del mismo Peralta hace dos años, reconozco que no me merecen fe ninguno de estos profesionales, y tanto es así, que de ellos me merece más confianza el primero, considerado peso "gallo".

En "liviano" Víctor Peralta es un hombre que conoce el box, pero no llega al Suárez de los buenos tiempos, a pesar que lo derrotó con todas las de la ley. Si Peralta consiguiera mejorar su velocidad, entonces tendríamos un hombre completo; pero todo hace suponer que al ganar en potencia, se produjo la lógica de que disminuyó en rapidez. Justo Suárez Franco es un rival valiente y fuerte, pero no tiene el caudal de conocimientos necesarios para representar al box argentino. A. Casares, por su parte, resulta apático frente a un hombre decidido; posee un buen juego de contragolpe, pero es incompleto. En cuanto a Eduardo Vargas y Emilio Escudé, creo que no han respondido todavía a lo que de ellos se esperaba.

En peso "mediano" descuella Raúl Landini. Se trata como lo saben los aficionados, de un virtuoso del boxeo. Si Landini tuviera "punch" se-

DE LOS DEPORTES

A. DE OROMI

ría un excelente candidato para escalar grandes posiciones.

Félix Spósito es, para mí, un hombre que está casi al mismo nivel de Landini, porque si bien no tiene la notable técnica de aquél, posee en cambio una potencia y un aliento formidables. Otro boxeador que descolló un tanto, aunque perdió frente a Fernandito últimamente, es Antonio Cerdán, el correcto mendocino. Si persiste en su manera de prepararse y de combatir conseguirá mejores actuaciones. En cuanto a Jorge Azar, es un hombre de contragolpe, pero que nunca se juega. Resulta también incompleto porque no ataca.

En peso "mediano" ocurre algo semejante a lo que pasa en la categoría "gallo": el campeón es un hombre prácticamente de la categoría superior. En efecto, Pedro Mancieri se mantiene en "mediano" a costa de grandes esfuerzos, y en verdad no sabría si hoy puede conseguir bajar de peso.



Raúl Landini.

Para mí Mancieri es un perfecto peso "medio pesado", de manera que la categoría "mediano", no tiene en la actualidad, quién pueda defenderla con todas las garantías máxime cuando, si Mancieri bajara de peso, llegaría al ring resentido por el esfuerzo.

En "medio pesado" hay un boxeador de méritos: José Caratoli, que tiene en su contra el mal estado de sus manos. Se trata de un hombre que sabe box y castiga con una violencia respetable: pueden decirlo Avendaño y Viotti, y hasta el mismo Esteban Senestraro. Pero Caratoli, cada dos por tres, se resiente de sus puños, y aquí tenemos entonces que toda la representación de la categoría está supeditada a ese detalle.

En peso "pesado", el mismo Caratoli es el puntal de la categoría. He pensado muchas veces que frente a Alberto Lowel, el campeón olímpico, tendrá que emplearse como nunca lo ha hecho, sobre todo porque no podrá ajustarse a la gran velocidad del negro.

Cayó "El Fortín"

Los bravos muchachos que forman la escuadra de Villa Luro, que a fuerza de coraje y entusiasmo se habían hecho poco menos que imbatibles en sus pagos, cayeron vencidos hace pocos días en el famoso "Fortín", después de una lucha en la cual se jugaba también el prestigio de los boquenses.

El fuerte equipo de Boca Juniors fué el encargado de vencer la resistencia que le ofrecieron los defensores de "El Fortín", cuya denominación cuadraba acertadamente al club Vélez Sársfield, en virtud de que resultaba materialmente imposible — hasta a los clubs más poderosos — vencer a esos once jugadores que en su propia cancha se multiplicaban en forma tal que siempre lograban salir airosos. Pero llegó la prueba...

La mayoría de los aficionados había llegado al convencimiento amargo de que al "Fortín" no era posible tomarlo por ningún medio. Fué así que en la víspera del partido entre Vélez Sársfield y Boca Juniors, y encontrándome accidentalmente en la Boca, pude escuchar entre dos "pibes" en el pintoresco lenguaje de los hinchas del fútbol, una expresión que justificaba el estado de ánimo de los boquenses, un día antes del encuentro:

—¡Che, mañana, en el "Fortín", "palmamos"!...

Los jugadores del popular Boca Juniors no sé si habrán ido con esa impresión a la cancha, pero de todas maneras consiguieron lo que se reputaba imposible: hicieron caer el "Fortín" ante el asombro de sus mismos defensores.

La visita de Ellsworth Vines

Decir que en el próximo campeonato nacional de "lawn tennis" de la República Argentina existe una posibilidad para que intervenga el campeón de Estados Unidos, Ellsworth Vines, es dar a los aficionados la exacta sensación de la importancia e interés que despertaría el gran certamen local. Y en realidad no es aventurado afirmar que existen ciertas posibilidades para que logren cristalizar las ansias de la afición, pues las gestiones que en ese sentido han sido entabladas por las Asociaciones de nuestro país y la de Norteamérica, están perfectamente encaminadas.



W. Vines, el gran jugador de tenis, que probablemente actuará en nuestro país.

Es indudable que para el tenis local constituiría un atractivo poco común la figura de un hombre tan capacitado que ha podido ser comparado con el gran Tilden, y por ello considero perfectamente justificada la expectativa que el solo anuncio de su visita ha despertado en todos los círculos deportivos.

La primera travesía

Dificultades de la prueba al correr el año 1921. — Los estudios del — La primera travesía del océano Atlántico Sur. —

TRANSCURRÍA el año 1921 y ya la aviación había entrado en un período de progreso tan considerable — consecuencia en buena parte de la Guerra Europea, — que su aplicación comercial como medio de transporte comenzaba ya a competir ventajosamente al lado de los otros recursos rápidos de comunicación. Prueba de ello es que para aquel año, aunque en proporción reducida si se quiere, las principales naciones del mundo tenían redes aéreas en explotación para servicio de correo, carga menor y pasajeros.

La constante emulación entre los países que dedicaron a este problema la atención que merece, hacía que las cifras de los records de altura, duración, velocidad y distancia aumentaran en rápida progresión, al punto que ya nadie dudaba del brillante porvenir que le estaba reservado al moderno medio de transporte. Pero quedaba todavía un problema por resolver, y era el de las grandes travesías sobre el mar en lo que se refiere a la conducción de la navegación. En efecto, los dos viajes transatlánticos hasta entonces realizados, el primero, el del hidroavión "N. C.-4", al mando del comandante Read, de la marina norteamericana, desde Terranova a Plymouth, con escala en Azores, fué hecho con la cooperación de una flota numerosa de "destroyers" escalonados a lo largo de la ruta, en forma tal que el trayecto a recorrer estaba virtualmente balizado, por lo que el viaje del punto de vista de la conducción de la derrota es de escaso valor, por no decir nulo. El segundo vuelo, el realizado por Alcock y Brown de Terranova a Irlanda, tenía como objetivo el alcanzar el continente europeo sin interesar el punto de recalada, por lo que, como el anterior, pierde interés del punto de vista de la navegación, sin contemplarlo, se entiende, bajo el aspecto aeronáutico.

Corresponde a un prestigioso oficial de marina portugués, el almirante Gago Coutinho, la idea de utilizar desde un avión los métodos de navegación astronómica tal como se hace desde los buques.

Los inconvenientes que debió sortear el distinguido marino fueron muchos, pero el éxito que obtuviera ha sido el justo premio a sus pacientes y perseverantes trabajos. Luego de largos meses



El almirante Gago Coutinho y el comandante Sacadura Cabral, a su regreso a Lisboa.



Sacadura Cabral, piloto de la primera travesía del Atlántico Sur.

de estudio y práctica desde aeroplanos, primero volando sobre puntos fijos para obtener la comprobación inmediata de la exactitud de sus cálculos y luego en cortas distancias sobre el mar, pudo finalmente estar en condiciones de afirmar que la conducción de un aeroplano sobre una ruta preestablecida era perfectamente factible mediante la utilización de los procedimientos de navegación marítima astronómica, aplicando sensiblemente los mismos procedimientos que en los buques, pero con modificaciones por él aplicadas, tanto en el instrumental empleado como en los sistemas de cálculo, en virtud de las condiciones especiales de trabajo desde un aéreo: altura, velocidad de traslación, influencia preponderante del viento, etc.

En un primer viaje realizado a la isla de Madeira partiendo de Lisboa, el almirante pudo comprobar la bondad de los procedimientos y se resolvió a pedir autorización a su gobierno para emprender la primera travesía de Atlántico Sur haciendo escalas en las islas del Océano destacadas del continente africano, autorización que le fué concedida y poniéndose a su disposición un hidroavión Fairey con motor Roll Royce de 375 HP. a doble flotador cuyo puesto de pilotaje ocuparía el comandante Sacadura Cabral y el de oficial de derrota el mismo almirante.

El tamaño reducido del avión dejaba al oficial de derrota un espacio muy limitado, un metro cuadrado, teniendo como asiento un pequeño cajón de 25 x 36 x 45 centímetros. Detrás unas grillas para alojar 30 boyas de humo destinadas a cálculo de la deriva y sobre ellas el soporte para el sextante, cronómetros, cartas y libros de navegación. Una pequeña mesita rebatible serviría para hacer los cálculos y estratégicamente colocadas, en forma de ser fácilmente visibles, varias tablillas con las constantes que utilizaría para los mismos. Al frente el compás de gobierno bajo el cual inscribieron la leyenda "A Patria honrad que a Patria vos contempla" (Honrad a la Patria que la Patria os contempla). Un pequeño equipaje con efectos personales y los víveres que consistían en cuatro kilos de chocolate y un tanque con dos galones de agua completaban los implementos junto con un ancla de mar de reducidas dimensiones.

Listo el avión fué bautizado con el nombre de "Lusitania" y quedó en condiciones para la partida el 30 de marzo de 1922. Siendo las 7 de la mañana despegó de Lisboa y 22 minutos más tarde

aérea del Atlántico Sur

almirante portugués Gago Coutinho. — El viaje preliminar a Madeira. El "raid" Lisboa-Río de Janeiro. — Enseñanzas del vuelo.

perdían de vista la tierra firme comenzando las observaciones astronómicas. A medio día llevaban ya recorridas 484 millas y todo marchaba de acuerdo con las previsiones de los arrojados navegantes. Poco después de las 15 avistaban las islas Canarias y acuatizaban en el Puerto de la Luz a las 15 horas 37 minutos, habiendo volado 8 horas 34 desde la salida de Lisboa.

La primera etapa del magno "raid" había sido cumplida brillantemente. Alistado el "Lusitania" para la segunda etapa, partía el 5 de abril a las 8 horas 35 minutos, cargando en los tanques once horas de nafta. A las 9 horas 30 minutos perdieron de vista el pico de Tenerife comenzando a observar el sol con toda la frecuencia que la seguridad de los cálculos permitía. Luego de medio día habían cortado ya el Trópico avistando cerca de las 19 horas las islas de Cabo Verde y acuatizando en Puerto Grande de San Vicente a las 19 horas 18 minutos, habiendo recorrido, por lo tanto, 849 millas en 10 horas 43 minutos. Como la anterior etapa, esta segunda fué conducida matemáticamente debiendo destacarse que la menor desviación hubiera significado la pérdida del hidro, pues al llegar les quedaba escasamente gasolina para 20 minutos de vuelo.

El 17 de abril zarparon de San Vicente a las 17 horas 35 minutos, llegando a S. Tiago a las 19 horas 50 minutos. En la madrugada del 18 despegaron para efectuar la etapa más importante por su longitud y la dificultad de la recalada, de S. Tiago a los Penedos de San Pedro, diminutas islas deshabitadas en medio del Océano y a las que tendrían que llegar casi en el límite de su autonomía. Una larga serie de observaciones astronómicas permitieron la conducción del "Lusitania" en forma por demás precisa a los Penedos, llegando a las 19 horas y 16 minutos y acuatizando a sotavento del crucero "República" de la marina de Portugal que actuaba como buque apoyo. El mal estado del mar ocasionó la destrucción del hidroavión pudiendo no obstante salvar del naufragio los instrumentos y diario de navegación.

En un segundo hidro que les fuera enviado tuvieron que realizar un descenso forzoso por falla del motor, perdiéndose el avión y siendo recogidos los pripulantes por el barco de carga inglés "Paris City" reintegrándolos al crucero "República". En un tercer hidroavión, el "Lusitania III" partieron el 5 de junio a las 10 horas 48 minutos llegando a Recife a las 15 horas 20 minutos, dando así por terminados los vuelos sobre mar fuera de la vista de costa. El 8 del mismo mes llegaron a Bahía, el 13 a Puerto Seguro, el 15 a Victoria y el 17 a Río de Janeiro dando por finalizada en esta forma y por primera vez la unión aérea de los continentes Europeo y Sudamericano.

Del punto de vista aeronáutico, este viaje podrá ser considerado, si se quiere, como un fracaso, puesto que destruyeron dos aviones y emplearon en la travesía casi tres meses, pero no debe olvidarse que los pilotos portugueses no pretendieron en ningún momento marcar tiempo sino probar la practicabilidad de los métodos de navegación astronómica, lo que

Por ICARO

consiguieron en forma por demás ponderable, dando la impresión más absoluta de que el problema de la navegación aérea en largas travesías quedaba resuelto. Perfeccionamientos posteriores — algunos de los cuales corresponden al mismo almirante Gago Coutinho y discípulos que a su lado se formaron — han hecho que la navegación aérea astronómica desde aeronaves no ofrezca mayores diferencias que la que se hace corrientemente desde los buques de superficie quedando su empleo reservado — claro está — para aquellos profesionales, oficiales de marina o no, que se hayan especializado en esta rama de las ciencias matemáticas.

La Radiogoniometría, cuyo perfeccionamiento es posterior al brillante "raid" de los portugueses, ha simplificado considerablemente los métodos de trabajo, pero ello no significa que los procedimientos astronómicos sean desalojados; ambos se complementan mutuamente y juntos constituyen los más valiosos aportes de este siglo para la seguridad de la navegación aérea.

El comandante Sacadura Cabral, el arrojado piloto de los "Lusitania", perdió la vida pocos años después en un accidente de aviación, recordándosele como uno de los grandes precursores de la aeronáutica. Su nombre, junto con el brillo de su hazaña, de tan grata recordación, vive perennemente en la memoria del mundo entero.

Gago Coutinho, el bravo Almirante, vive en su tierra natal ya alejado del servicio, constituyendo una figura altamente simpática y popular, con la satisfacción inmensa de haber contribuído en muy buena parte a la conquista de las rutas aéreas transatlánticas.

Icaro



Una foto reciente del almirante Gago Coutinho. Lo acompaña el señor Alba, presidente del Círculo Mercantil de Sevilla, y el capitán de fragata de la marina argentina A. Fincati.



AGOSTO 19

BUENOS AIRES. — Inauguróse la exposición nacional de ganadería del año 1933.
WASHINGTON. — Fueron promulgados los códigos de petróleo y acero.
LA HABANA. — Continúa la huelga de obreros portuarios.
ROMA. — En Rímini conferenciaron Dollfuss y Mussolini acerca del conflicto austro-alemán.
BERLIN. — Celebróse el 450º aniversario del natalicio de Lutero.
POONA. — Causa inquietud el estado del mahatma Gandhi.
ROSARIO. — Inició sus sesiones el congreso de la Federación Agraria.

AGOSTO 20

BUENOS AIRES. — El presidente de la República ofreció las carteras de Hacienda y de Agricultura a los doctores Pinedo y Duhau, respectivamente.
PARIS. — Raymond Poincaré cumplió 73 años de edad.
POONA. — El mahatma Gandhi fué internado en un hospital debido a su mal estado de salud.
RIO DE JANEIRO. — Bolivia no accedió al armisticio sugerido por el ABCP.
SANTIAGO (Chile). — Tributóse un solemne homenaje a la memoria de los generales San Martín y O'Higgins.
SANTA ISABEL (La Pampa). — Se desarrolla en esta localidad una gran epidemia de difteria.

AGOSTO 21

POONA. — La esposa del mahatma Gandhi fué puesta en libertad para que cuide a su marido.
VIENA. — Dollfuss se muestra satisfecho de la actitud de Mussolini.
RIO DE JANEIRO. — Colombia y Perú negociarán en ésta acerca del problema de Leticia.
BERLIN. — La policía secuestró armas y dinamita en una casa de comunistas. Se han hecho también numerosas detenciones.
PARIS. — Con la presencia de Vandervelde fué inaugurado el congreso socialista.
ROMA. — En Savona dieron comienzo las maniobras del ejército italiano.
MOSCU. — Más de 100.000 niños son utilizados para cuidar la cosecha en el norte de Rusia.
SANTIAGO (Chile). — Los universitarios anuncian la huelga general.

AGOSTO 22

ROMA. — La labor de la misión argentina se realiza con dificultad debido a las compensaciones arancelarias que ofrece. — Mussolini asiste a las maniobras en el Piamonte.
PARIS. — Francia aprobó el proyecto austriaco de aumentar el ejército a 30.000 hombres.
LONDRES. — En la Conferencia del Trigo hay ambiente para la formación de un organismo consultivo integrado por los países exportadores y consumidores.
DUBLIN. — Es Estado Libre de Irlanda prohibió la acción fascista.
BERLIN. — El número de desocupados en Alemania asciende a 4.000.000
NUEVA YORK. — En las costas de la Unión la tormenta ha causado numerosos daños materiales y personales.
LA HABANA. — Se pedirá la extradición del general Machado.
BUENOS AIRES. — El Consejo Nacional de Educación aprobó su presupuesto de 1934, que asciende a 102.949.158 pesos.

AGOSTO 23

POONA. — El mahatma Gandhi, debido a la gravedad de su estado, fué puesto en libertad.
NUEVA YORK. — En cuatro estados del sur, el huracán arruinó las sementeras, inundó los caminos y causó la muerte de nueve personas.
MANAGUA. — La ciudad de León (Nicaragua) fué destruida en gran parte por un terremoto.
MADRID. — Los cadetes de la "Sarmiento" fueron recibidos por el ministro de Marina.
VIENA. — En Austria causa satisfacción la actitud italiana, que contribuirá a la solución de los conflictos austro-alemanes.
SANTIAGO (Chile). — La Cámara aprobó un plan de colonización, en beneficio de los desocupados.
LIMA. — Fué celebrado el tercer aniversario de la caída de Leguía.
DUBLIN. — El general O'Duffy, líder fascista, ha desafiado al gobierno de Irlanda.

AGOSTO 24

LA PAZ. — Presentó sus credenciales el ministro argentino, señor Juan Valenzuela.
NUEVA YORK. — El ciclón que azota las costas del Este continúa con violencia. Desapareció el faro de Sandy Hook. Encallaron varios vapores. Los muertos ascienden a 34.
RIO DE JANEIRO. — Concretóse un plan para arreglar el conflicto entre el Paraguay y Bolivia.
LONDRES. — Alemania, Gran Bretaña, Francia, España, Suiza e Italia, integrarán la junta consultiva designada por la Conferencia del Trigo.
WASHINGTON. — Roosevelt insiste en la necesidad de mantener el alza de los salarios.
BUENOS AIRES. — La cancillería dió un comunicado donde afirma su voluntad pacifista y la armonía que existe en el ABCP.
TUCUMAN. — Festejóse el 25º aniversario de la Corte de Justicia.

AGOSTO 25

BUENOS AIRES. — Mañana prestarán juramento los ministros de Hacienda y de Agricultura. — El P. E. envió al Congreso el proyecto de presupuesto para 1934
MONTEVIDEO. — Fué inaugurada con toda solemnidad la Asamblea Nacional Constituyente.
KOENIGSBERG. — Las "junkers" donaron gran cantidad de tierras al gobierno alemán.
SANTIAGO (Chile). — Se trabaja activamente para solucionar la interrupción producida por varios derrumbamientos en la línea del Trasandino.
LA HABANA. — Fué disuelto el Congreso cubano.
SANTA ISABEL (La Pampa). — Los médicos hallaron, además de la epidemia diftérica, una de angina gripal.
BERLIN. — 124 aviones alemanes realizaron un vuelo alrededor del país. — 33 personalidades alemanas fueron privadas de su ciudadanía.
LONDRES. — Quedó establecido el "precio de restauración" del trigo: 12 francos oro por quintal.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



EL MENDIGO

Por ALAN SULLIVAN

Acostumbraba pararse en una esquina central de mucha animación en Oxford Street; colocábase siempre un poco hacia atrás de la compacta corriente de peatones de esa gran arteria. Jamás había visto yo una figura observando tan rigurosa inmovilidad. Su traje, al que un largo servicio había dado un lustre sombrío, estaba impecablemente limpio y reflejaba el estilo de una hechura elegante y correcta. Sus pantalones no tenían la más insignificante arruga; el vivo azul de su corbata hacía resaltar la blancura absoluta del cuello, también de gusto distinguido; calzaba botines brillantes de suelas escuálidas.

A tono con la perfección de su vestimenta era la perfección de su porte, cortés y refinado, que evidenciaba una marcada diferencia con el de sus colegas de infortunio.

Era el suyo un rostro que revelaba refinamiento, denotando haber vencido cuantas obstrucciones habría hallado en su camino, para poder, con singular resignación, permanecer horas y horas en la actitud humillante y amarga del mendigo, y al fin del día, una vez disipado el tráfico, dirigirse a algún solitario rincón donde contaba sus peniques con la misma imperturbable calma que demostraba ahora en su tristemente experimentado ademán de pedir.

De vez en cuando, conmovido por esa miserable actitud suplicante pero altiva, dejaba yo caer un chelín en su sombrero. Me agradecía con unas palabras tan tenues que yo no alcanzaba a distinguir. Fugazmente, sus ojos apagados encontraron los míos.

—Buena suerte — le dije — y proseguí mi camino.

A la otra semana lo vi nuevamente en el mismo lugar, y le di otro chelín. Obtuve el vago agradecimiento de las veces anteriores, pero noté que éste era más definido y que sus ojos me observaban inquisitivamente. Interpreté en esta mirada la esperanza de que yo pudiera comprender que si él ganábase la vida con tan triste ocupación, lo hacía a despecho de sí mismo, por no serle posible abrazar ninguna otra alternativa. Me sugerían también aquellos ojos que él y yo éramos de la misma educación y que la diferencia entre nuestro presente nivel no podría alterar mucho la semejanza de nuestras respectivas culturas. Y había también algo aun más enigmático en sus ojos que no me fué posible descifrar.

Después de esto, me interesaba tanto su psicología que pensé en él muchas veces; en el proceso mental por medio del cual habría vencido la vergüenza — si es que la había vencido; — la conquista de ese temple extraordinario que le permitía permanecer inactivo, inconmovible, tantas horas seguidas. Tanto me intrigaba la fría y austera actitud de este pobre miserable, que había adquirido el hábito de observarlo, sin que se percatase de mi mirada inquisitiva.

—Un hombre de mundo, sin duda alguna — pensé, deduciendo mi afirmación de la serena altivez de su semblante en el que percibíanse vestigios indelebles de una vida mejor.

Un día, un día fatídico, le invité a almorzar. Me miró un instante, sorprendido, dirigiendo luego una rápida mirada a las monedas recogidas por su sombrero. Y accedió.

—Es usted muy bondadoso, señor — me dijo. — Será un gran placer para mí. ¿Dónde?

—En mi restaurante favorito en Soho Shall. ¿Vamos caminando o tomamos un taxi?

—Yo preferiría ir caminando si usted no tiene inconveniente, señor.

—Yo también.

Se colocó el sombrero, guardó las monedas en su bolsillo y cuando se puso a mi lado, advertí que sus piernas vacilaban, seguramente por efecto de tanta inmovilidad. Durante el trayecto no hablaba pero dirigía rápidas miradas hacia todas direcciones. Pronto llegamos a destino, en Greek Street.

—¡Ah!... — dijo él en la puerta. — Usted también gusta almorzar en lo de Previtalli...

—¿Conoce el lugar? — le pregunté algo desconcertado.

—Sí; he estado aquí varias veces.

Lo que más me interesaba en ese momento era que no intentaba dar ninguna explicación; tampoco parecía inmutarle mi sorpresa revelada ante la familiaridad con que ese hombre se conducía en un restaurante que yo no suponía él hubiera frecuentado. Parecía conocer las causas de mi perplejidad y aguardar también que las mismas se acentuaran más con alguna incidencia que no tardaría en producirse. En efecto, cuando cruzábamos el comedor, el mismo Castano nos brindó, a cada uno de los dos, esa sonrisa afable con la que los dueños de restaurantes saludan solamente a sus viejos clientes. Me sentí con esta recepción, aun más desilusionado.

—¿Qué se va a servir? — le pregunté.

—Desearía un frito mixto — dijo sin consultar el menú.

—Excelente, y ¿para beber?

—Tomaré un orvietto.

Esto comenzaba ya a divertirme grandemente porque el famoso orvietto es mi vino preferido. A pesar de saber qué era lo que constituía mi asombro, el hombre no hizo la más ligera insinuación por dilucidar tan enigmática situación. Durante el almuerzo conversamos de muchísimos temas, pero no hicimos alusión alguna a la mendicidad. Sus modales correctos eran los de un hombre culto que comparte con un amigo e igual un almuerzo placentero.

Estábamos ya a la altura del café y los cigarros, y comenzaba yo a impacientarme por tan molesto silencio, cuando prorrumpió con voz baja e insegura:

—Le ruego dispense usted... Estar aquí con una persona como usted después de tantos años, en el transcurso de los cuales no tuve roce ni relación con hombre alguno, es algo tan raro para mí, que... hasta me parece un sueño. Su bondadosa acción al haberme invitado a almorzar también fué sorpresa grata para mí. Pero... lo que hallo realmente sublime en su generosidad, señor, es haber soportado durante más de media hora mi mísera compañía sin haber alterado su indulgente amabilidad, pese a todo lo que pueda desfilar por su mente en lo que a mí respecta. Esto sí, señor, es altruísmo maravilloso.

—No se preocupe usted — le dije.

—Muchas gracias, señor. Algún día, tal vez...

Aproveché la pausa que en su frase hacía y le hablé de esta manera:

—No soy hombre indiscreto, de modo que le ruego disculpe el interés que siento por su aflicción y no lo confunda con mera curiosidad. Percibe usted muy bien mis pensamientos, y por si yo pudiera ofrecer a usted alguna ayuda, aguardo desde ya la confesión de los suyos.

El hombre observó con calma su cigarrillo, dirigiéndome luego una mirada en la que se evidenciaba una intensa ansiedad por conocer la descripción de algo que de mí esperaba.

—¿Cuándo regresó usted de la India, señor John?

Atónito, le miré y prosiguió con extraordinaria vehemencia.

—Usted no me conoce; tampoco le conozco yo. Usted no me había visto antes, pero yo sí. Le he visto en la Corte de Justicia de Bombay; durante más o menos ocho años usted ha sido juez en la Cámara Criminal.

—Es exacto; ¿estuvo usted en Bombay?

—No he vivido precisamente allí, pero asistí a un juicio en el que usted debía pronunciarse. Estudié detenidamente la expresión de su rostro preguntándome si sería posible para un juez evitar que su imaginación se expanda más allá del recinto de la corte y observar lo que significaba su decisión para otras personas que no fuesen el acusado. Estoy convencido que la administración de la justicia se concreta tan sólo a los hechos inherentes al proceso; pero la amarga verdad es que el castigo cae a menudo más rigurosamente sobre el inocente. El acusado sabe que merece castigo, pero su familia no lo entiende así.

—Esa es una parte, y no la más leve, del desgraciado eco que comportan todas las justicias — argüí yo.

—Mi nombre es Parker, señor — dijo él ruda e inesperadamente.

¡Parker!... Mi memoria retrocedió tres años atrás. Veía a un joven sentado en el banco del Tribunal, acusado de malversación de fondos y robo de una importante suma de dinero a un banquero de Bombay. Era un banquero nativo cuya circunstancia agravaba el hecho sensiblemente. La evidencia era concluyente y la defensa, tan sólo un recurso de misericordia. La sentencia que pronuncié fué cinco años de prisión. Hoy, por capricho del destino, almorzaba con su padre.

—¿Hace de esto tres años, señor Parker, verdad?

—Tres el próximo mes.

Vaciló un instante y luego prosiguió mirándome con extraña expresión.

—La primera vez que lo vi en Oxford Street lo reconocí en seguida; lo he lleva-

do muy seguido en mi memoria. Hoy, cuando me invitó a almorzar sentí una dicha inefable, ciertamente no por el almuerzo sino porque su generosa invitación confirmaba el concepto que de usted me había formado. Un juez que ofrece una comida a un mendigo no puede permanecer indiferente ante el sufrimiento causado por su pronunciamiento en los tribunales.

Hubo una pequeña pausa.

—¿Le interesaría a usted conocer la otra faz del asunto? — preguntóme amargamente.

—Si no tiene usted inconveniente en revelarla...

—Sí; quiero revelarla. El silencio que debe observar un mendigo profesional infunde vehementes deseos de hablar en alta voz cuando la ocasión es propicia. Algunos meses antes de que mi hijo cometiera su grave falta, su querida madre se hallaba gravemente enferma. Mejoró, pero era tan extrema su debilidad en su larga y difícil convalecencia que me fué preciso ocultarle la verdad acerca de Eric; este es su nombre. Si no hubiera obrado así, el dolor la habría matado. Señor Jhon; aun hoy mi esposa ignora la verdad. Cuando esto sucedió yo era dueño de una plantación en Ceylon. Probablemente recordará usted que entregué una garantía para mi hijo.

—En efecto, lo recuerdo.

—Y el importe de la garantía no alcanzaba a cubrir el importe de la malversación.

—Diferencia de algunos miles, ¿verdad?

—Sí; de modo que consideré mi deber cubrir esa diferencia, vendiendo la plantación y prácticamente todo cuanto de valor había con ella. No me fué difícil hacer creer a mi esposa, en su estado anormal, que éstos eran los recursos ineludibles de un quebranto comercial. Luego vinimos a Inglaterra con el propósito de hallar un tratamiento eficiente para su estado. Vano fué mi empeño en buscar trabajo en Londres, hasta que... desesperado por la angustia y la miseria, incapaz de reaccionar...

Hizo un gesto de amargura y agregó:

—¡Me hice mendigo! Mi esposa cree que trabajo en una oficina de consignaciones y que nuestro hijo desapareció en una expedición al Turquestán.

Lo miré, advirtiendo en su rostro la evidencia de un noble y rudo sacrificio. Indiscutiblemente, si aquel hombre me confesaba tan íntimas acciones de su vida era porque lo animaba el ávido deseo de que yo conozca y apruebe su conducta. Durante tres largos años torturantes había mentido a la mujer que amaba, con la sana intención de mitigar su amargura.

—Usted ha obrado muy bien — le dije.

—¿Lo cree usted así? — me preguntó mirándome fijamente en los ojos.

—Su acción es noble y generosa. ¿Puedo serle útil en algo?

Sus manos temblaron y bebió precipitadamente el café que aun quedaba en su pocillo.

—Sí, señor. Podría usted hacerme un gran servicio; pero no se trata de dinero.

—Si está a mi alcance lo haré.

—Muchas gracias, señor John. Mi situación en casa se hace cada día más difícil. Carezco de toda evidencia exterior que denote las actividades comerciales con las que mi esposa me cree vinculado y mucho me temo que algo suscite pronto su sospecha. En mi presente y triste ocupación no he hallado a nadie a quien poder confiar. Pero si me fuera posible lograr que una persona como usted visite nuestra modesta casa y dijese algunas palabras que hagan mención al negocio de consignaciones, ello sería una gran confortación para mí. Hace ya varios meses había concebido esta pequeña farsa, y cuando lo vi a usted, señor John, pensé que no vacilaría en ayudarme. Significaría para mí una mitigación moral enorme llevar a cabo este engañoso recurso con usted, pues presumo que a su juicio mi mentira está bien justificada. Mi esposa no lo conoce ni sabe de ningún nombre como el suyo relacionado con algún acontecimiento de nuestra vida.

Diciendo esto se inclinó hacia adelante apretando los labios; el alma en sus ojos.

¡Cuán pequeño es el mundo! — pensé yo. — ¡Cuán ineludibles las consecuencias de los hechos humanos!... Hace tres años, al otro lado del globo, un joven de-

seaba un dinero que no había ganado y halló castigo en mis manos. Hoy me imploran visitar a su propia madre y asociarme en el ocultamiento de su delito. Me interesaba conocer a aquella madre.

—Lo haré — le dije. — ¿Cuál es el estado de ánimo de su esposa?

—Está ya totalmente ciega — me respondió amargamente con una voz llena de ternura.

Quedamos en silencio un corto instante y concebí de súbito el horrbile purgatorio en el que debía vivir este hombre. Pero a medida que mis reflexiones se sucedían y concretaban, me preguntaba yo mismo si sería en realidad un purgatorio. El parecía feliz. Su expresión exterior revelaba que todos los deseos y caprichos individuales habían sido para siempre disipados de aquella alma pura que no abrigaba otra ambición que la de un magnífico sacrificio y una devoción inquebrantable. Todas las debilidades habían sido vencidas por aquel corazón fuerte; todas las obstrucciones allanadas por aquel temple firme y tesonero. Conocía yo hermosos ejemplos de inmolación, pero no advertí en ninguno de ellos los rasgos de nobleza que caracterizaban el de este caso magnífico.

Convinimos en que lo visitaría una noche de la semana próxima. Nos encontramos para ello a las ocho en Hyde Park. Caminamos por Eaton Place y doblamos por una callejuela que conducía al río; se detuvo a la entrada de una pequeña casa.

—Tenemos solamente dos habitaciones, señor John. La propietaria es muy bondadosa y suele hacer compañía a mi esposa durante el día. También ella es infortunada. Su hijo sufre una condena por un hecho delictuoso. Me ha visto muchas veces en Oxford Street, pero no dijo jamás una palabra a mi esposa. Veo que la gente de su rango comprende bien las cosas de la vida.

¡Su rango! Prodújome gran satisfacción oírle hablar de esta manera. Circunstancias extremas habíanle obligado a ejercer la mendicidad pero retenía el orgullo y la altivez del hombre que no lo ha perdido todo; pedía pero no rebajaba su dignidad suplicando lastimeramente en la forma común de los pordioseros.

—Luego de haberlo presentado, señor John, saldré por algunos minutos y lo dejaré solo con ella, si no tiene usted inconveniente. Hace tanto tiempo que mi querida esposa no conversa sino conmigo...

Pocos minutos más tarde me hallaba conversando con una de las más delicadas personas que jamás haya conocido. Sus ojos grandes y profundos tenían aquella calma melancólica que se advierte tan sólo en la mirada de los ciegos. Sus movimientos eran resueltos y seguros y su voz clara exenta de ese dejo conmovedor que se observa en los seres abrumados por la desventura.

La habitación era aseada y los muebles modestos que en ella se hallaban, arreglados con gusto sobrio y sencillo. En un rincón del cuarto había una cocina a gas de reducidas dimensiones. Algunos libros se hallaban diseminados sobre la mesa.

Parker me había presentado como un amigo relacionado con sus negocios. Yo admiraba la naturalidad y confianza con las que hacía la presentación y si algún vago reproche que hubiera podido hacerme a mí mismo por inmiscuirme en tan íntimos procederes, prevalecía, se disipaba de súbito al sentirme rodeado de gente tan afable y sincera. Terminé por estar satisfecho de haber ido.

—El señor John y yo almorzamos en lo de Previtalli. Castano me preguntó por ti, querida — díjole él con dulzura.

Ella volvióse hacia mí.

—Es un lugar agradable ¿verdad? Rara vez salimos, pero vamos allí de vez en cuando, pues la tranquilidad del restaurante transmítenos algo tan familiar que lo consideramos un sitio agradable. Sé por mi esposo que usted regresó recientemente de la India.

—Sí; he vivido en Bombay.

—Nosotros en Ceylon, como usted sabrá, pero mi hijo tenía una excelente situación en Bombay hasta que un mal día, obedeciendo a su impulso inquieto la abandonó para unirse a una expedición al Turquestán. Y no regresó más...

Yo murmuré algo que creí útil para descongestionar el dolor que se advertía en el rostro melancólico de aquella madre, pero ella prosigió con voz angustiada:

— Será siempre un gran pesar para mí. Pero la más amarga de nuestras desgracias la sufrió mi querido Andrés que ya tenía el alma destrozada sabiéndome ciega. La fatalidad quiso que todo nuestro mal suceda a un mismo tiempo, para hacer menos llevadera su consecuencia, menos serena nuestra resignación. Poco después perdimos nuestro dinero. Vinimos a Inglaterra y Andrés inició su negocio de consignaciones. Pero él le habrá dicho todo esto, ciertamente.

— Sí, querida, ya le impuse de todas nuestras vicisitudes — aclaró él mirándola directamente, pero dirigiendo hacia mí una significativa mirada de soslayo.

— Es un negocio muy precario y obstaculizado por mucha competencia, como el señor John sabe muy bien.

— Estuvo usted en la India durante mucho tiempo, ¿verdad, señor John?

— En efecto, estuve muchos años en una repartición nacional. Veo que tiene usted libros de autores conocidos.

— Tenemos una biblioteca bastante surtida; mi esposo me lee todas las noches las noticias del día.

Parker me hizo una seña y se levantó.

— Voy a salir un instante querida, para no alterar mi hábito diario; tú sabes cuán distinto es estar todo el día en una oficina, y la vida al aire libre de las plantaciones. La compañía del señor John te proporcionará un cambio saludable.

Salió. Su esposa continuaba sentada con calma, su cabeza ligeramente inclinada hacia adelante. Súbitamente, como acosada por una repentina crisis nerviosa, levantó rudamente sus brazos, y dirigiéndose hacia mí tomóme fuertemente de la mano, hundiendo convulsivamente sus dedos en mi carne.

— ¿Es usted John Bridge? — preguntó precipitadamente.

— Sí.

— Entonces... Es usted o muy noble o muy insensato de haber venido aquí — agregó con visible agitación.

Un fugaz pensamiento iluminó mi mente; pero fué demasiado lejano y no pudo concretar su aprovechamiento.

— ¿Puede decirme usted por favor qué es lo que este arranque significa?

— ¿No puede comprenderlo usted? — Por el amor de Dios, piénselo pronto.

Las facciones de la mujer se transformaron totalmente. Desapareció su calma, su serenidad, su maravillosa dulzura. Su rostro, alterado, tenía un aspecto espasmódico.

Posó su mano en su garganta, y una respiración entrecortada y violenta, como resistiendo ante el estallido de un sollozo, revelaba el cruento dolor de aquella alma castigada.

— Ya lo sé; ya lo sé todo — dijo con voz apagada por la emoción.

— ¿Lo sabe usted?—dije yo estupefacto.

— Si; ya sé todo acerca de mi hijo. No podía ver a mi esposo, pero por esta percepción que sólo los ciegos poseemos, noté que en él operóse un cambio brusco. Una noche, apenas llegamos a Inglaterra, habló en su sueño. ¡Qué espantosa, qué terrible pesadilla habrá padecido mi querido Andrés!...

— ¿Y lo dijo todo?...

— ¡Mi querido esposo!... — dijo ella con un acento que enternecía. — Me lo ha dicho todo. Sé que mi hijo es un presidiario... y por qué. Sé que ha sido usted quien le sentenció... y por cuanto tiempo. Sé de dónde proviene el dinero de mi esposo y... ¡Dios me asista!... también sé qué es lo que hace. No puede usted imaginarse lo que significa para mí revelar estas crueles verdades por la primera y última vez. ¡Y que sea usted, que condenó a mi hijo, la única persona a quien pueda expresarle mi triste desventura!... Pero sé que es usted hombre discreto y que comprende...

Posé mi mano sobre la suya.

— Cuente conmigo — le dije.

— Si mi querido Andrés supiese que yo conozco la verdad, se moriría de disgusto. ¡Oh! señor John. Usted que es hombre de bien y de conciencia, comprende la satisfacción profunda que experimento al haber sido amada con tanta fidelidad, con tan

noble fidelidad, por un hombre abnegado y generoso que llevó hasta el sacrificio su afán de mitigar en mí la angustia y el sinsabor... Todo cuanto él ha hecho por mí compensa holgadamente el horrible infortunio de mi ceguera. Tal vez haya cometido un error en confesarle todo esto...

—No piense así, señora. Me hallo en extremo conmovido y por usted...

—No; no es oportuno hablar de mí en este momento — interrumpió ella bruscamente. —¿Puedo creer que si él se condujo tan noblemente la sentencia de mi hijo será reducida en un año?

—Puede estar segura de ello — le contesté.

—Lo que significa que dentro de un año estará libre. Y para mí, nada más que para mí, él habrá escapado de los bandidos del Turquestán y no sabrá jamás que yo conozco tan torturante verdad. Pero señor John, me horrorizo al pensar en su destino. ¿Qué será de él, un ex presidiario? ¿Qué existencia de hostilidades y remordimientos le aguardará en su vida de libertad? ¿Podría usted sugerirme algo, cualquier cosa?...

—Lo pensaré — le dije apretando su mano entre las mías. — No; se lo prometo. Le brindaré buenas perspectivas para que pueda formarse un destino recto y feliz. Me es imposible precisarlo ahora, pero ya lo hallaré.

He visto en mi larga experiencia de jurisconsulto muchísimas transformaciones en los rostros de quienes pende o un alivio confortante o una cruel acusación, pero no distinguía en el rostro de la mujer vestigio alguno de estas emociones. En ella la reacción era distinta; más evidente; más franca. Sus labios temblorosos aún dibujaban en su rostro la expresión de la más pura de las satisfacciones y noté que su alma dolorida halló sensible alivio en mis palabras.

—¡Oh! Gracias, Dios mío... Gracias... Y usted señor John...

No me fué posible percibir el resto de la frase, pero comprendí que era una ferviente bendición. Segundos más tarde, oyéronse los pasos de Parker que llegaba. Entró y posando suavemente su brazo sobre la espalda de su esposa, me miró con singular vehemencia. Ella dijo:

—El señor John y yo hemos tenido una agradable conversación; ¿quieres hacernos un poco de té, querido?

Solícito, Parker preparó el té. Parecía completamente feliz; no había en su rostro ningún indicio de amargura. Dudaba yo de que cualquier otra mujer hubiera podido matizar, embellecer la existencia de aquel esposo. Ella había convertido al mendigo de Oxford Street en un noble.

Cuando me despedí, él me acompañó hasta la puerta y me expresó su gratitud.

—¡Cuán difícil me resulta agradecer su inmensa bondad, señor John! Estoy convencido de que nuestra pequeña farsa ha dado resultados excelentes. Qué animada y alegre parecía estar esta noche mi querida esposa. Seguramente porque quedó bien impresionada con el negocio de consignaciones.

—Yo también estoy satisfecho — dije yo.

—Y ahora, señor John, quiero que me diga si estoy disculpado.

—Disculpado... ¿de qué?

—De mi noble engaño. De haberle yo revelado la verdad, ¿hubiera sido posible para ella resignarse y llevar tan fuertemente su terrible desgracia? Me confortaría muchísimo tener su opinión a este respecto, señor John. En su condición de juez y de filántropo quizás usted podría asegurarme sobre la eficiencia y corrección de mi conducta. Pues, como usted lo ve... no tengo ningún confidente...

La emoción arrebatóme las palabras. Conmovíanme tanta angustia y tanta nobleza. No pude contestarle. Apenas si tuve valor para palmotear su espalda en una forma que él supo comprender...



ALAN SULLIVAN

TRADUCCIÓN DE GUILLERMO A. BERISSO



DICHO Y HECHO, por Caballé





Hablillas

—¿Será tan hábil como aseguran el ministro de Relaciones Exteriores?

—Lo único que puedo decirle es que, en materia diplomática, no ha pasado del A B C.

Opiniones

Un oficialista. — Parece que al Presidente le gusta viajar por el río.

Un opositor. — No son viajes desinteresados. Es por hacer propaganda entre los peces.



Accidentes de aviación

Melo. — El general Justo se cayó de un aeroplano antes de subir a la presidencia. Yo también he sufrido un accidente de aeroplano; pero eso no autoriza a nadie a suponer que también confíe en ser presidente.



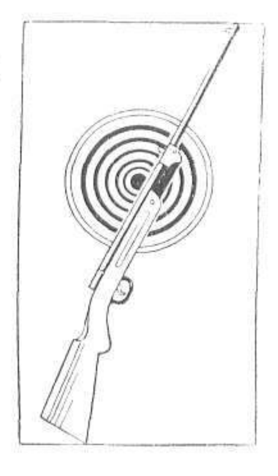
Traducciones

—El Intendente sabe traducir del inglés. Y eso que es un idioma muy difícil.

—Más difíciles son los concejales y, sin embargo, los traduce.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"



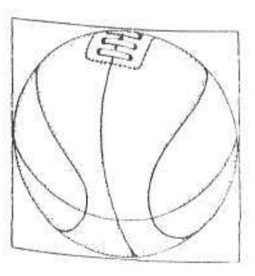


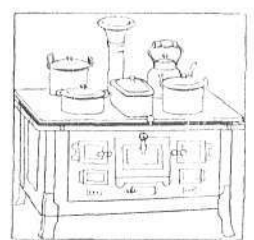
En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

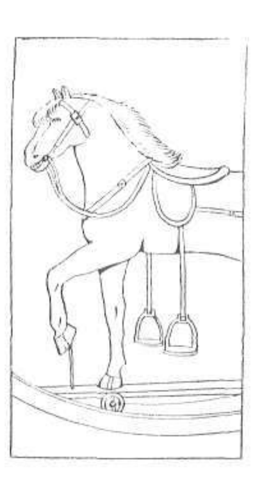
La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:





Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3002.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín esq. Francia, Luján, F. C. O.).
Administración: Salta Nº 1451.





Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 21 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.

Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie L

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 8 de Septiembre de 1933.

Nº 006169



Por ello, para llevarlas de obsequio, para servirlas en la oportunidad frecuente de un té o de una velada, para reafirmar *mediante su paladar* que las MIL DELICIAS lo son de nombre y de gusto, no demore y pídalas hoy mismo a su proveedor.

Se venden en todo el país en cajas de 1 y de ½ kilo.

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS